

01061



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LOS ASENTAMIENTOS DE LA SIERRA NORTE
DE OAXACA Y LAS RUTAS DE CONTACTO
CON LA COSTA DEL GOLFO DE MÉXICO

T E S I S
PARA OPTAR POR EL TITULO DE

MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE

P R E S E N T A

EDITH MARÍA DEL SOCORRO ORTIZ DÍAZ

DIRECCIÓN DE TESIS:

DRA. DURDRICA SÉGOTA TOMAC



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

MÉXICO D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la Sierra Norte de Oaxaca: gente,
montaña y tierra de mi corazón...*

Agradecimientos

Deseo agradecer de sobre manera a todas las personas e instituciones que han hecho posible esta tesis. En primer lugar, quiero mencionar a la Dra. Durdrica Ségota Tomac, quien me ha apoyado en todo el proceso de la preparación de esta tesis, no sólo como guía y académico, sino también como ser humano. Igual mención merecen mis asesores, el Mtro. Leopoldo Valiñas, Mtra. Lynne Lowe, Mtro. Ernesto Aréchiga y Mtro. Mario Barbosa, inmejorables lectores y amigos.

Especial mención merece el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, ya que sin su apoyo jamás hubiera podido explorar y conocer la Sierra Norte de Oaxaca. Asimismo, deseo agradecer a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM, el que me haya apoyado con una beca de estudios para la realización de los estudios de esta maestría. Agradecimiento semejante merece la Dra. Linda Manzanilla, quien me animó a estudiar este posgrado y quien me apoyó para obtener la ya citada beca.

Finalmente quiero agradecer a mis padres que me otorgaron el privilegio del estudio, a mis colegas que me acompañaron en todas las temporadas de trabajo de campo; y a mis amigos, los entrañables de pocos y muchos años, cuya lista por fortuna es muy grande y quienes nunca me han dejado caer, pase lo que pase...

A todos gracias.

Índice

Introducción

Lista de ilustraciones

Capítulo I. El espacio de la Sierra Norte.....	1
I.1 Los estudios sobre caminos y rutas en Mesoamérica.....	1
I.2 Planteamiento del problema e hipótesis.....	5
I.3 Los habitantes de la Sierra Norte.....	7
I.4 Las fuentes: La información arqueológica, histórica y documental.....	17
Capítulo II. La ruta de la Cuenca del río Caxonos como vía para el contacto entre la Sierra y la costa del golfo de México.....	27
II. 1 El siglo XX.....	27
II. 2 El siglo XIX.....	30
II.3 La época colonial.....	33
II. 4 La época prehispánica.....	41
Capítulo III. Presentación del <i>corpus</i> de trabajo. Los sitios y los materiales arqueológicos de la Sierra Norte y de la llanura de la costa del golfo de México.....	54
San Francisco Caxonos.....	56
San Juan Yagila.....	61
Santa Lucía Xaca.....	65
San Melchor Betaza.....	67
San Francisco Yatee.....	69
San Bartolomé Zoogocho.....	71
Santa María Temazcalapa	72
Santa Cruz Yagavila.....	74
Santa Sofía Río Playa	75
Ayotzintepec.....	76
El Castillo Tuxtepec.....	77
San Pedro Ozumacin.....	78
San Juan Teotacingo.....	79
Arroyo Tlacuache	82
Capítulo IV. Análisis del <i>corpus</i>.....	87
Consideraciones finales.....	112
Bibliografía.....	115

Introducción

El objetivo de esta tesis se centra en determinar si la cuenca del río Caxonos se utilizó como un camino eficiente para el establecimiento de contactos culturales y de intercambio de productos entre las regiones del valle central de Oaxaca, la Sierra Norte y la llanura aluvial de la costa del golfo de México durante el Postclásico tardío, es decir, de 1250 a 1521 dC. Elegí estudiar la cuenca de este río debido a que atraviesa la rugosa topografía del macizo montañoso de la Sierra Madre oriental en su carrera hacia Centroamérica. Mi interés en la historia de los zapotecos de la Sierra Norte y de los chinantecos de la llanura aluvial tiene su origen desde 1996, cuando comencé mis trabajos de recorrido de superficie en la cuenca del río Caxonos como directora del proyecto Arqueológico Río Caxonos, Villa Alta de los Zapotecas, Sierra de Juárez, Oaxaca¹. A raíz de casi siete años de trabajo en la Sierra y en la llanura aluvial del sur de Veracruz, he podido vislumbrar poco a poco la historia prehispánica de esta zona, a través del trabajo arqueológico y del trabajo de archivo en distintos acervos documentales de la ciudad de México y del estado de Oaxaca. En estas investigaciones, he podido conocer la gran riqueza arqueológica que guarda la Sierra y los pueblos de la planicie costera, en los que también, dicho sea de paso, he disfrutado enormemente de la calidez de los actuales pobladores y de los maravillosos paisajes de los bosques de neblina y de la selva.

Los datos y la información que recopilé para esta tesis, se enfocan en el Postclásico tardío, debido a varias razones que expongo a continuación. La primera de ellas, es que dada la falta de trabajos sistemáticos en general en la Sierra Norte, y en particular en la zona del río Caxonos, no cuento hasta ahora con una seriación cerámica confiable que me permita establecer sus relaciones antes del Postclásico. Asimismo, la elección de este periodo me permite buscar apoyo en los documentos escritos que hicieron los primeros conquistadores y frailes españoles en la región. Trato de corroborar la hipótesis de que esta cuenca fue un camino eficiente y expedito de contacto e intercambio. La tesis tiene básicamente un enfoque arqueológico, pero introduce en el análisis de los materiales

¹ El proyecto Río Caxonos está auspiciado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

algunos planteamientos de la metodología de la historia del arte. Como se verá en el Capítulo IV, el estudio del contacto y del intercambio basa varios de sus supuestos, en las consideraciones del estilo y de la iconografía.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero, se da una pequeña discusión sobre la importancia de los estudios de caminos, así como una revisión historiográfica vinculada al tema de derroteros en Mesoamérica. Al final se hace un planteamiento general y se presenta la hipótesis de trabajo. El capítulo incluye un panorama general de la Sierra Norte y de la llanura aluvial de la costa del golfo de México, poniendo énfasis en los asentamientos humanos actuales y pasados que han ocupado estas áreas. También se hace una síntesis de los trabajos que han antecedido al proyecto Caxonos.

En el capítulo dos, se hace una breve exposición acerca del uso de la cuenca del río Caxonos como una ruta entre la Sierra y la llanura aluvial. El recuento histórico comienza a partir de finales del siglo XX, y termina, en la época colonial y precolombino. La intención de ir de los periodos más recientes al momento de la conquista, tiene como objetivo principal mostrar por qué la Sierra se convirtió en una zona marginal del desarrollo del estado de Oaxaca en particular, y de México en general, a partir de una serie de eventos económicos y sociales que se dieron sobre todo a fines del siglo XVIII. Finalmente presento los análisis y algunas de las evidencias arqueológicas con que las cuento, para argumentar que dicha cuenca fue usada como un derrotero eficiente durante la época prehispánica en el intercambio de objetos e ideas².

En el tercer capítulo, describo el *corpus* integrado de objetos que se hallaron tanto en la Sierra como en la llanura. Los objetos provienen del proyecto Caxonos, y de colecciones de museos comunitarios o de particulares, y los presento en una ficha de trabajo a partir de los criterios propuestos por la historia del arte.

En el capítulo cuatro, busco interpretar las piezas reunidas en el *corpus*, relacionando objetos, ideas y costumbres que comparten los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de

² Durante toda la tesis utilicé el concepto de intercambio como base para explicar la presencia de determinados objetos en una y otra región. Sostengo que el intercambio fue el principal mecanismo para este truco, ya que con base en la evidencia arqueológica y escrita, no he encontrado hasta ahora argumentos de que existiese un sitio predominante en la cuenca del Caxonos, que funcionase como centro rector del área de estudio. Por el contrario, el tamaño y las proporciones de todos los sitios de la cuenca son bastante uniformes, por lo que considero que no hubo, por ejemplo, presencia de bienes alóctonos a través de otra institución, como el tributo. Los únicos sitios que escapan a este orden, son Tuxtepec y Ayotzintepic en la planicie costera.

la planicie costera. Trato de determinar qué tan estrecho fue el contacto entre ambos grupos y cómo el camino de la cuenca del río Caxonos permitió dicho contacto. Al final de este capítulo, propongo algunas ideas para trabajos futuros.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Lista de Mapas

1. Mapa de Oaxaca indicando la zona de estudio
2. Mapa de la cuenca del Río Caxonos y los sitios mencionados en el texto
3. Distribución de grupos en la provincia de Villa Alta al momento del contacto español.
4. Distribución de los pueblos de la Chinantla en 1930.

Lista de Fotos.

- Foto 1. Vista general de la Sierra Norte
- Foto 2. Día de mercado en el pueblo de Talea de Castro
- Foto 3. Iglesia del pueblo de Comaltepec, Distrito de Choapan.
- Foto 4. Casa tradicional de la Chinantla, población de Petlapa
- Foto 5. Niños del pueblo de Petlapa en el desfile del 20 de noviembre.
- Foto 6. Vista general de la planicie costera.
- Foto 7. Proceso de excavación, Cista2 y caja de piedra, San Francisco Caxonos.
- Foto 8. Pectoral de oro con cuentas de piedra verde y piezas dentales, San Francisco Caxonos.
- Foto 9. Lorenzo Gamio y la Estela de Yagila en 1960.
- Foto 10. Pozo 2 de San Juan Yagila, trabajo con nucleadora.
- Foto 11. Urna de Pitao Cozobi, Museo Comunitario de Yagila.
- Foto 12. Escultura antropomorfa, Museo Comunitario de Yagila.
- Foto 13. Vista de cista heptagonal de Santa Lucía Xaca.
- Foto 14. Detalle de escultura antropomorfa de Betazaa.
- Foto 15. Montículo y plataforma del sitio de Yatee.
- Foto 16. Vista general del sitio de Yatee.
- Foto 17. Vista general del sitio de Temazcalapa
- Foto 18. Lápida empotrada en la esquina de una casa, Temazcalapa.
- Foto 19. Escultura antropomorfa de Yagavila.
- Foto 20. Escultura antropomorfa de Yagavila.
- Foto 21. Vasija trípode policroma de Ayotzintepec.
- Foto 22. Copa polcroma de Ayotzintepec.
- Foto 23. Vasija trípode policroma de Ayotzintepec.
- Foto 24. Conjunto de vasijas de Ozumacin
- Foto 25. Vasija trípode de soportes zoomorfos de Ozumacin.
- Foto 26. Escultura antropomorfa de Teotalcingo (1).
- Foto 27. Escultura antropomorfa de Teotalcingo (2).
- Foto 28. Mosaicos de turquesa de Arroyo Tlacuache.
- Foto 29. Representaciones de dioses en turquesa de Arroyo Tlacuache.
- Foto 30. Diversos objetos en cristal de roca de Arroyo Tlacuache.

Foto 31. Piezas dentales y molares de Arroyo Tlacuache.

Foto 32. Collar de cuentas de piedra verde, concha y hueso trabajado de Arroyo Tlacuache.

Foto 33. Cuentas e incisivos humanos (al centro) en oro de Arroyo Tlacuache.

Foto 34. Orejeras de obsidiana con láminas de oro de Arroyo Tlacuache.

Lista de Figuras.

Figura 1. Vista superior de Tumba 4, San Francisco Caxonos, antes de quitar las lajas del techo.

Figura 2. Vista superior de Tumba 4, San Francisco Caxonos, después de quitar las lajas del techo y corte lateral.

Figura 3. Conjunto de cistas y caja de piedra antes de remover la laja de Cista 2.

Figura 4. Conjunto de cistas y caja de piedra después de remover la laja de Cista 2.

Figura 5. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2 de San Francisco Caxonos.

Figura 6. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2 de San Francisco Caxonos.

Figura 7. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2 de San Francisco Caxonos.

Figura 8. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2 de San Francisco Caxonos.

Figura 9. Vista frontal y lateral del pectoral de oro de San Francisco Caxonos.

Figura 10. Vista posterior y lateral del pectoral de oro de San Francisco Caxonos.

Figura 11. Escultura antropomorfa de Betazaa.

Figura 12. Escultura antropomorfa de Zoogocho (1).

Figura 13. Escultura antropomorfa de Zoogocho (2).

Figura 14. Lápida grabada de Temazcalapa.

Figura 15. Lápida grabada con numerales de Temazcalapa.

Figura 16. Penates de Oaxaca.

Figura 17. Escultura del sitio el Saltillo, Juchitán, Oaxaca.

Figura 18. Diversas piezas antropomorfas con los brazos cruzados.

Figura 19. Gráfica ternaria de diversos objetos prehispánicos de metal.

Figura 20. Pectoral de la Chinantla.

Figura 21. Pectoral idéntico al de San Francisco Caxonos, ilustrado por Saville.

Capítulo I. El espacio de la Sierra Norte de Oaxaca

I.1. Los estudios sobre caminos y rutas en Mesoamérica

Los estudios realizados para establecer las rutas de comunicación y de contacto cultural dentro del territorio mesoamericano han sentado las bases para la comprensión del problema del intercambio y del uso del espacio. En este sentido, hay que considerar que los caminos no están inscritos en la geografía física y que como cualquier otro elemento de la vida social de los hombres, son el resultado de una larga construcción histórica en la que intervienen un gran número de generaciones. De esta manera, los proyectos humanos son los que hacen que las condiciones geográficas se conviertan en campo fértil para su realización, o por el contrario, en obstáculos insalvables¹.

El examen específico de los caminos en épocas pretéritas se inscribe dentro del campo de la arqueología del paisaje. Esta rama de la arqueología se define como el estudio de las huellas que dejan los distintos grupos humanos sobre el medio físico². Entre los elementos que analiza están los caminos y las rutas. En términos generales, un camino es una construcción hecha por el hombre sobre el terreno, mientras que una ruta es el trayecto por el que se viaja.

Con respecto a los caminos, la arqueología del paisaje distingue dos clases de caminos: los formales y los informales. Los primeros corresponden a construcciones hechas ex profeso para permitir el tránsito de personas y animales. En el segundo caso, se trata de vías que tienen poca inversión de trabajo y de mantenimiento, cuyo tamaño en general es más pequeño que el de un camino³. Aquí puede incluirse a las veredas, senderos y caminos secundarios⁴. Sin embargo, lo relevante del análisis de los sistemas de caminos y de rutas es que abren la posibilidad de conocer cómo los grupos humanos actúan sobre el paisaje, pero sobre todo permiten ver parte de la composición interna de

¹ Viqueira, J., *Encrucijadas Chiapanecas*, 2002, p. 109.

² Trombold, C., "Introduction", *Ancient road networks...*, 1991, p. 1.

³ El tamaño de un camino también está dado de acuerdo a las necesidades específicas de quien lo va a transitar y que según lo que tenga que transportar. Por ejemplo, no es el mismo ancho el de un camino hecho para comerciar, donde no van más de una docena de individuos; que un camino para movilizar un ejército o una fuerza armada.

una sociedad y su sistema de jerarquías, en términos de por qué cierta sociedad busca mantenerse enlazada con otros asentamientos humanos o con determinados recursos.

Uno de los motivos, entre otros muchos que pueden existir para que los hombres creen caminos es la necesidad de intercambiar ideas, productos y bienes. En este sentido, los estudios de rutas y caminos están estrechamente ligados con las investigaciones dedicadas a la economía de las sociedades pretéritas. De esta forma, tanto para los antropólogos como para los arqueólogos interesados en el tema, les es de suma importancia saber cuáles eran los itinerarios y derroteros que usaron los pueblos antiguos. A pesar de que no siempre se cuenta con la información escrita o documental necesaria para reconstruir con detalle los itinerarios, los antropólogos y arqueólogos han sabido determinar con bastante precisión la distancia y la dirección en que se movían los bienes a través del trabajo de campo, de gabinete y del análisis del paisaje⁵.

Para el caso de Mesoamérica en particular, varios investigadores se han dado a la tarea de estudiar y conformar un *corpus* general sobre los caminos que usaban los antiguos habitantes de esta área, especialmente en las décadas de 1960 y 1970. Durante este tiempo, por ejemplo, Thomas Lee y Carlos Navarrete⁶, se enfocaron principalmente en determinar los antiguos caminos prehispánicos que unían Chiapas y el oeste de Guatemala con diversos puntos del espacio mesoamericano, así como la pervivencia de estas rutas a lo largo del tiempo, basándose en información arqueológica, histórica y etnográfica. De esta forma, Lee precisó el itinerario de la ruta que unía la costa del Golfo (Tabasco) y el norte del actual estado de Chiapas⁷. Asimismo, hizo también una detallada descripción del Camino Real de Chiapas que conducía a la costa del golfo de México⁸, considerando la ruta terrestre de Tabasco, el camino corto por Tecpatán y la ruta de

⁴ *Ibidem*, 1991, p. 3.

⁵ Hirth, K., "El intercambio", 2001, p. 102.

⁶ Lee, T. y C. Navarrete, *Mesoamerican communications routes and cultural contacts*, 1978.

⁷ Lee, T. "The historical routes of Tabasco and northern Chiapas", 1978.

⁸ Lee en sus trabajos ha empleado y hecho del uso común el término de Camino Real de Chiapas. Este autor nombra así al camino que unía la sede de la Audiencia de Guatemala con la costa del golfo de México, atravesando en su recorrido el centro y el norte de Chiapas. Sin embargo, esta no era la única ruta que seguía el Camino Real de Chiapas, ya que el camino tenía una bifurcación que podía conducir también al Istmo de Tehuantepec y por ende hasta Antequera.

Tlacotalpa a las tierras altas de Chiapas. Por su parte Navarrete⁹, retomó varias fuentes del siglo XVI para reconstruir la ruta del Soconusco y precisar el camino que llevaba de la costa chiapaneca a la sede de la Audiencia de Guatemala. En épocas más recientes, Lee ha profundizado en el conocimiento del Camino Real de Chiapas y su uso en la época colonial¹⁰. Algo que hay que destacar tanto de los trabajos de Lee como de los de Navarrete es que han estudiado tanto las rutas terrestres como fluviales, las cuales muchas veces se combinaban para permitir pasos más expeditos; y es que aun en la actualidad es posible encontrar en uso algunas de las vías acuáticas que menciona Navarrete en sus investigaciones, tanto en la costa del Pacífico de Chiapas como en el altiplano Guatemalteco¹¹.

Por otro lado, los estudiosos del norte del área Maya han tenido material suficiente para tratar con detalle el tema de los caminos, ya que en dicha área se encuentran los *sacbeb*, o los caminos hechos de caliza que se fabricaron ex profeso para crear una red de comunicación entre distintos asentamientos. Asimismo, dadas las características geográficas de la península yucateca, también se han podido investigar las rutas fluviales que se usaron para conectar los principales puertos comerciales de esta región de primer orden. Entre los muchos autores que pueden citarse destacan los trabajos de Benavides¹² y Folan¹³, quienes tratan con particular interés el sistema de *sacbeb*, asimismo, están las investigaciones de Ochoa y Vargas¹⁴, quienes se abocan a tratar las rutas fluviales y los puertos de intercambio.

⁹ Navarrete, C., "El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (informe preliminar)", 1973. Es importante señalar que las investigaciones que ha hecho este autor con respecto a la continuidad de los caminos prehispánicos de Chiapas en la Colonia abarcan más de 35 años de estudio ininterrumpido.

¹⁰ Lee, T., "Veredas, caminos reales y vías fluviales: rutas antiguas de comunicación en Chiapas", 1998.

¹¹ Con respecto este tema, Navarrete resalta la importancia que tenían las lagunas y esteros de la costa del Soconusco, los cuales fueron aprovechados desde la época prehispánica, su uso continuó durante la Colonia y aun hoy día siguen siendo parte de las vías de comunicación de esta región. Véase el artículo de Navarrete, C., "La navegación en la costa de Chiapas" 1998. Asimismo este autor siguiendo la pista de la forma de vida lacustre, hace un interesante análisis de los medios de transporte que se han usado para transportarse en el lago de Atitlán. Véase Navarrete, C. y E. Hernández, "Ensayo sobre el sistema de transporte en Atitlán, Guatemala: Un lago maya de tierras altas", 1986.

¹² Benavides, A., Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales, 1981.

¹³ William F., "Sacbes of the northern Maya", 1991.

¹⁴ Ochoa, L. y E. Vargas, "Xicalango, puerto chontal de intercambio: mito y realidad, 1989.

Para el valle de Morelos, Hirth plantea que el sitio arqueológico de Chalcatzingo jugó un papel importante como enclave comercial en las relaciones entre el área olmeca, en la costa del Golfo y la zona de Guerrero durante el preclásico. Dentro de este análisis, señala los sitios que pueden considerarse como enclaves comerciales, los cuales se localizaban a lo largo de corredores naturales de comunicación y fueron pasos críticos para las áreas de producción de bienes especializados o agrícolas¹⁵. Años más tarde este mismo investigador se enfocó en el tema de los derroteros y de las rutas; así, encuentra un sistema de caminos que se distribuyen de manera radial desde Xochicalco hacia diferentes partes del valle de Morelos para el periodo del Epiclásico, es decir alrededor del 650 dC¹⁶.

Por su parte el occidente de México no se queda atrás con respecto a los estudios de caminos, y entre los que se destacan está el trabajo de Espejel¹⁷. Ella estudia las rutas de comunicación que existieron durante la época prehispánica entre los purépechas. Con base en su análisis sugiere que algunos de estos derroteros aun sobreviven en la actualidad, por lo que es posible apreciar la duración y continuidad que pueden llegar a tener ciertos caminos y sus itinerarios, así como los asentamientos situados en los puntos estratégicos de dichos caminos.

En particular para el área del valle de Oaxaca, se ha propuesto que durante la Fase San José (1150-850 a.C.) existió una importante red de contactos con el área olmeca y el camino sugerido para llegar desde el centro de Oaxaca hasta la planicie costera del golfo es a través de la Cañada de Cuicatlán¹⁸. La relación entre ambas zonas ha podido establecerse a través de los materiales arqueológicos encontrados en el sitio de San José Mogote. Estos objetos y materias primas son conchas marinas, peces, espinas de mantarayas, mandíbulas de tiburón y caparazones de tortugas. Por otro lado, en el sitio de San Lorenzo, en la llanura aluvial, se han encontrado espejos de magnetita que se fabricaban en el valle de Oaxaca.

¹⁵ Hirth, K., "Interregional trade and the formation of prehistoric gateway communities", 1978b, p. 38.

¹⁶ Hirth, K., "Roads and throughfares", 1991.

¹⁷ Espejel, C., *Caminos de Michoacán...y pueblos que voy pasando*, 1992.

¹⁸ Flannery, K., "The Olmec and the valley of Oaxaca: a model for regional interaction in Formative times", 1968.

Un camino que se tiene reconocido es el que lleva de Monte Albán a Teotihuacán por el valle de Tehuacán. Al parecer esta ruta se utilizó como vía franca en el comercio de materiales cerámicos, principalmente durante el periodo de auge teotihuacano¹⁹. Asimismo esta vía ha sido señalada también como una probable frontera del estado Zapoteca²⁰. Otro estudio de rutas es el que presentan Ball y Brockington, quienes se abocaron a delinear algunos de los caminos para llegar a Oaxaca desde el centro de México durante el Postclásico tardío²¹. Estos investigadores delinearón los principales itinerarios que utilizaron los mexicas para adentrarse en las provincias del sur de Mesoamérica. Presentan primero el derrotero que tuvieron que seguir los mexicanos para penetrar en la Mixteca, para posteriormente alcanzar el asentamiento de Tuxtepec. Como es sabido, ahí los mexicanos establecieron un puesto de avanzada que les sirvió de base para adentrarse a la península de Yucatán y al Soconusco. Para complementar el estudio de los caminos y por que los mexicas buscaban conquistar estos derroteros, Ball y Brockington hacen un análisis acerca de los sistemas de intercambio que existían al momento de la invasión mexicana en el valle central de Oaxaca y de los intereses de los primeros por dominar las provincias sureñas.

I.2. Planteamiento del problema e hipótesis

Como se puede apreciar hasta este momento, el estudio de los antiguos derroteros de Mesoamérica está íntimamente ligado a la investigación del intercambio de objetos materiales y culturales, y específicamente para Oaxaca se han propuesto caminos que a lo largo del tiempo han comunicado el valle central con otras áreas geográficas; sin embargo, estos trabajos arqueológicos han dejado de lado una zona de Oaxaca que resulta fundamental para entender las relaciones comerciales y culturales del valle central y la costa del Golfo de México; me refiero a la región de la Sierra Norte²², y en particular al

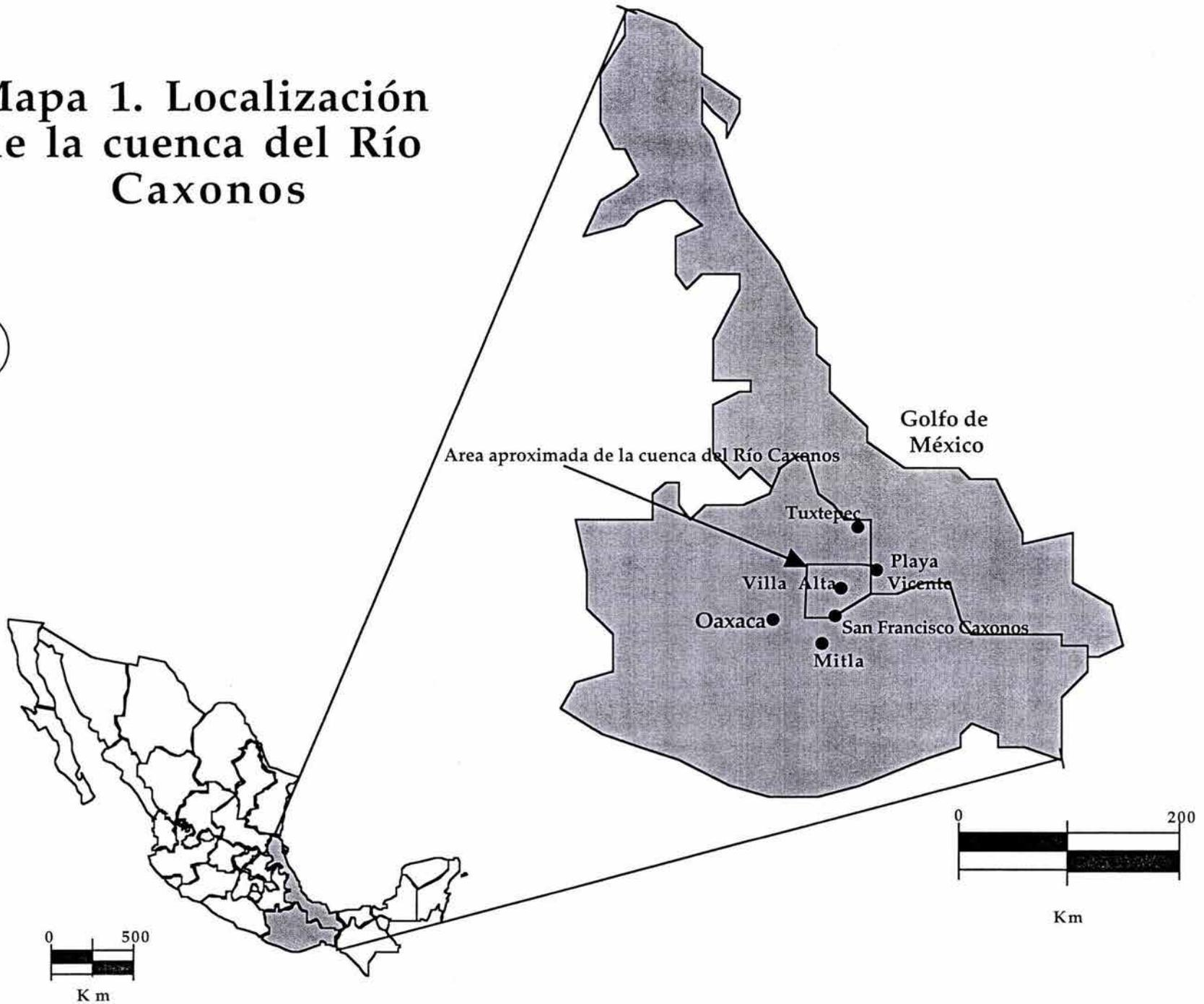
¹⁹ Rattray, E., "Los barrios foráneos de Teotihuacan", 1987, p 132.

²⁰ Redmond, E. y C. Spencer, "The Cuicatlan Cañada and the period II frontier of the Zapotec state", p.117.

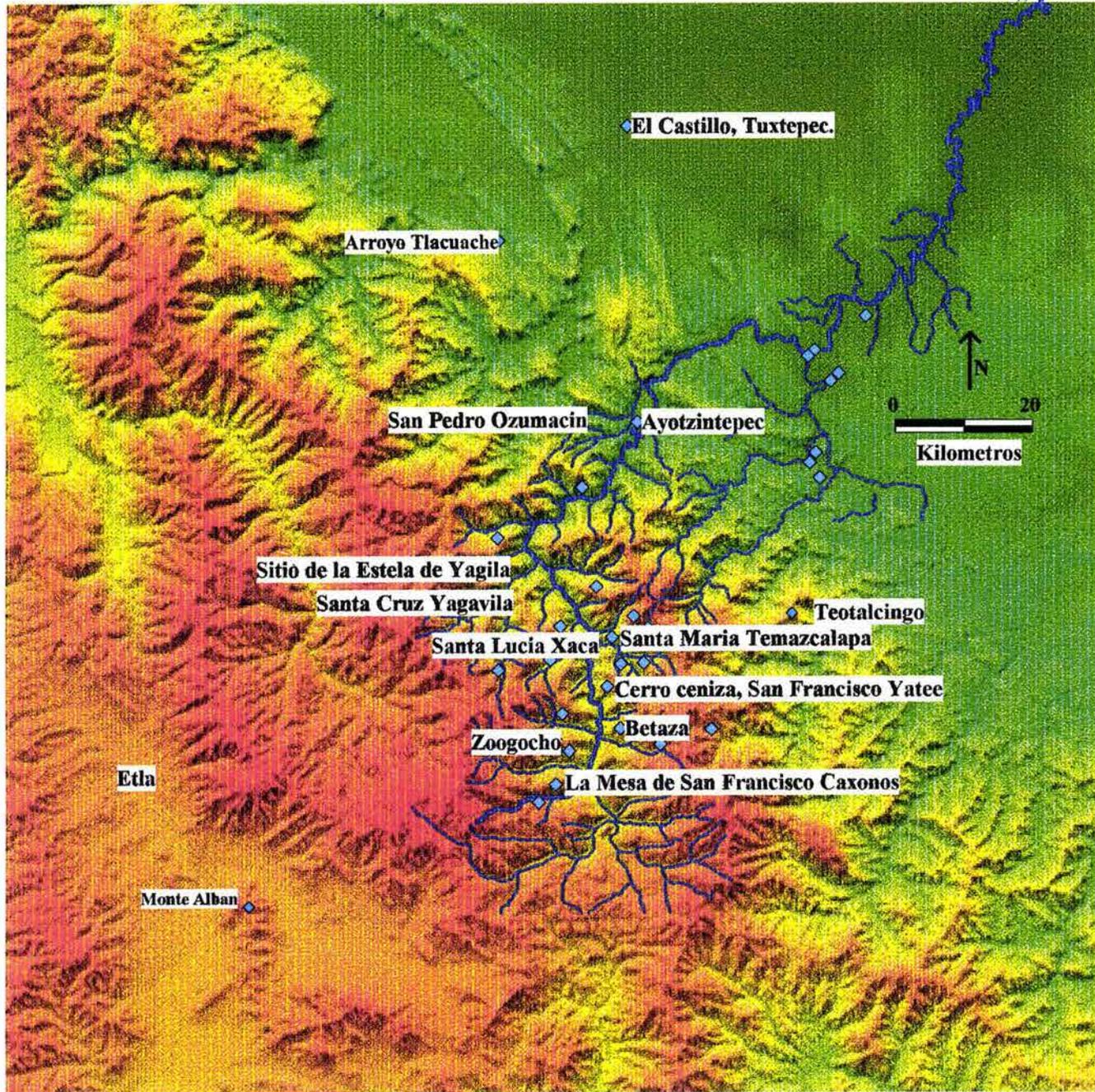
²¹ Ball, H. y D. Brockington, "Trade and travel in prehispanic Oaxaca", 1978, pp. 107-113.

²² Tres cadenas montañosas se unen para conformar el territorio Oaxaqueño: 1) La Sierra Madre Oriental, b) La Sierra Madre del sur y la Sierra Atravesada. La Sierra Norte forma parte del sistema de la Sierra Madre Oriental. Ahora bien, hay que aclarar que dentro de la clasificación por zonas que hace el estado de Oaxaca, la porción de la Sierra Madre Oriental que penetra el estado se le llama Sierra Norte, pero también se le conoce como Sierra de Juárez.

Mapa 1. Localización de la cuenca del Río Caxonos



MAPA 2. SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LA CUENCA DEL RÍO CAXONOS



área de la cuenca del río Caxonos. A través de los trabajos de campo y de gabinete que ha hecho en esta región el Proyecto Caxonos, se ha podido ver a través de la evidencia material que existe un estrecho contacto entre los sitios zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la planicie aluvial de la costa del golfo de México, sugiriendo de esta forma que la cuenca del río Caxonos funcionó como un camino que vinculaba el este del valle de Oaxaca con la planicie costera a través del corredor que forma la ya citada cuenca²³. Para corroborar esta hipótesis, tendré que recurrir tanto al análisis de los objetos materiales, que compondrán mi *corpus* de trabajo (Capítulo III), como a los documentos y escritos coloniales. Con base en estas evidencias encontraré que:

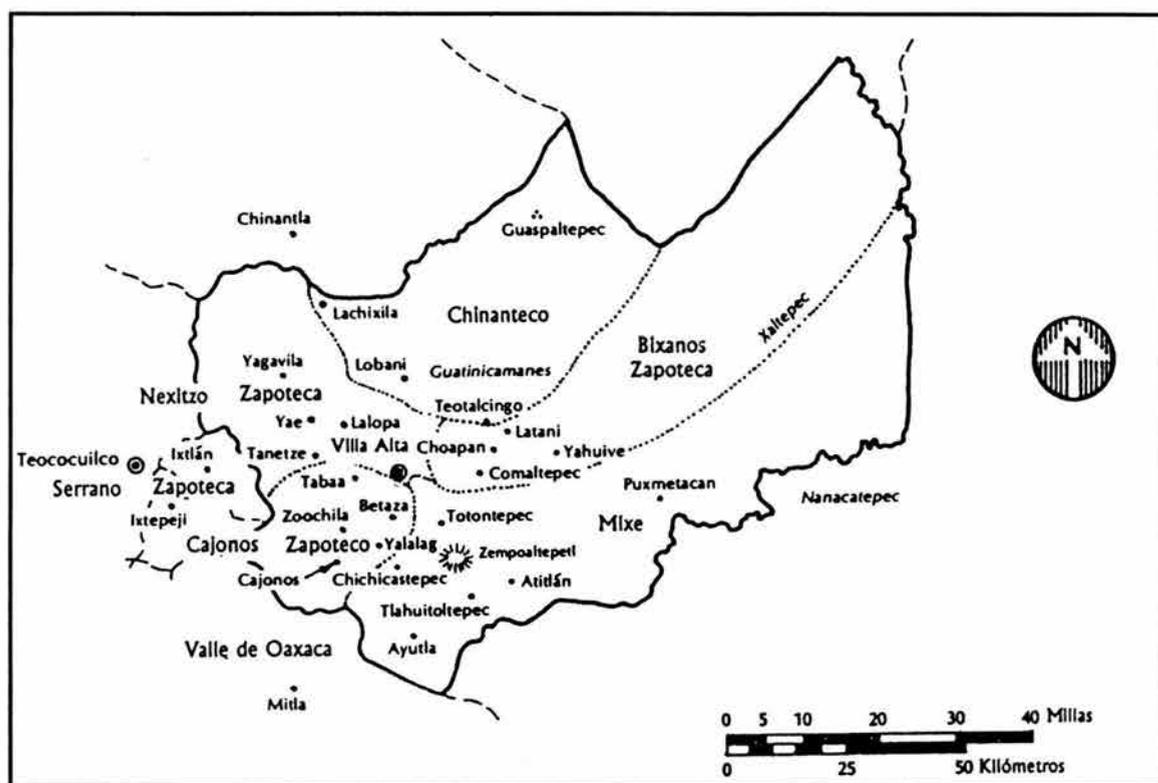
- a) Existirán objetos materiales y costumbres que comparten los zapotecos del Valle, los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la llanura aluvial, junto con los materiales y costumbres de cada región (como la cerámica o la lítica, por ejemplo)
- b) Habrá una distribución regular y no aleatoria entre cada uno de los sitios arqueológicos sobre la cuenca del río Caxonos (esto podrá verse a través del análisis de senderos y del estudio de patrón de asentamiento)
- c) Existirán registros históricos primarios y secundarios que den cuenta del uso de la cuenca del río Caxonos como un camino que conecta la Sierra y la llanura aluvial al menos para el momento de la Conquista española.

Si bien, estos parámetros para corroborar la hipótesis del uso de la cuenca del río Caxonos como un derrotero están basados en los objetos arqueológicos y en los documentos escritos, debo decir que el acercamiento y el análisis de mi *corpus* de trabajo será a través de algunas propuestas metodológicas de la historia del arte. Esto se debe sobre todo, a que el punto de vista de esta disciplina me permitirá razonar mis objetos de manera complementaria a la arqueología, dándome, según mi parecer, herramientas complementarias para establecer qué tan estrecho fue el contacto entre los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la llanura aluvial.

²³ El río Caxonos tiene su nacimiento en la cara oriental de la Sierra Norte y forma parte de la vertiente hidrográfica del Golfo de México, al igual que sus afluentes, el río Chiquito y el río Juquila.

I.3 Los habitantes de la Sierra Norte

La Sierra Norte alberga entre su accidentada topografía a varios grupos etnolingüísticos que ocupan un lugar específico dentro del espacio serrano. Estos grupos son los mixes, los chinantecos y los zapotecos (Mapa 3). Si bien, en esta tesis me ocuparé principalmente de los zapotecos caxonos y de los chinantecos de las tierras bajas, considero oportuno delimitar el área geográfica que ocupan los demás habitantes de la Sierra; ya que establecer la vecindad de unos con otros permite una mejor comprensión de las relaciones que se fincaron entre todos ellos al final del periodo prehispánico.



Mapa 3. Distribución de los grupos étnicos que se asientan en la cuenca del río Caxonos (retomado de Chance, 1998)

Los mixes ocupan el extremo oriental de la Sierra Norte. Dentro del distrito Mixe, creado en 1938²⁴, existe una gran diversidad ecológica y lingüística. Sin embargo, en términos generales se distinguen dos grandes áreas. La primera es la de los mixes de las tierras altas, que comprende los pueblos asentados alrededor del pico del Zempoaltepetl con sus 3396 msnm. La vegetación de esta parte del distrito Mixe es de bosque de coníferas, y en las partes más húmedas y altas de los macizos montañosos pueden encontrarse comunidades de bosque de abetos (*Abies*). La temperatura media anual va de 7 a 15° C, las mínimas extremas no sobrepasan los -12° C, con nevadas moderadas a escasas²⁵. En esta comunidad también se pueden encontrar plantas epífitas, por lo regular son líquenes y musgos; otros géneros que pueden hallarse como parte de esta flora son los juníferos y cipreses. La segunda área del territorio ocupado por los pueblos mixes es precisamente la de la parte media y baja de las montañas, mismas que colindan con el estado de Veracruz al norte y con el pueblo de Palomares al este, cerca del estrecho del Istmo de Tehuantepec. Es evidente que el temperamento de estas tierras es mucho más cálido que el de su contraparte de la montaña, ya que cuentan con los recursos naturales propios de las tierras bajas y con un clima con una media anual superior a los 25° C.

Los zapotecos que habitan la Sierra Norte (Foto 1) actualmente son conocidos de manera general como zapotecos serranos. A pesar de que el zapoteco serrano pueda identificarse como una unidad, existen considerables variedades lingüísticas, culturales e incluso fisiográficas entre cada variante, mismas que señalaré a lo largo de esta presentación.

²⁴ El Distrito Mixe colinda en su extremo occidental con los pueblos zapotecos de Yalalag y Villa Alta y al norte con el pueblo de Choapan.

²⁵ Rzedowski, J. Vegetación de México, 1983, pp.302-303.



Foto 1. Vista general de la Sierra Norte

La primera región que puede delimitarse es la que corresponde a la de los zapotecos caxonos. El área de los caxonos se ubica precisamente alrededor del nacimiento del río Caxonos, de donde este caudal toma su nombre. El territorio de los caxonos ocupa la parte suroeste de la cabecera de distrito, Villa Alta²⁶, y comprende los municipios (con sus respectivas agencias) de Santo Domingo Xagacia, San Mateo Caxonos, Villa Hidalgo Yalalag, San Melchor Betazaa, San Andrés Yaa, Yatzachi (el Alto y el Bajo), San Juan Tabaa, Santa María Yalina, Santiago Zochila, Santiago Laxopa, San Bartolomé Zoogocho y San Andrés Solaga²⁷.

La región de los pueblos caxonos es la menos húmeda del distrito de Villa Alta; sin embargo, en los meses de noviembre a febrero las partes más altas de las montañas están cubiertas de neblina. Las elevaciones promedio sobre las que descansan los pueblos de este sector están alrededor de los 1600 msnm. A este tipo de entorno le corresponde la vegetación del bosque mesófilo de montaña, con una temperatura media anual que varía de 12 a 23° C, con heladas en los meses más fríos. Este tipo de bosque es propio de

²⁶ Villa Alta es una fundación española de 1527 que se hizo en medio de la Sierra para controlar a la población india de esta vasta provincia. Dado que era la única población hispana de la Sierra, en Villa Alta se concentraron los poderes civiles, judiciales y religiosos del periodo colonial, asimismo dicha provincia era conocida con el nombre de Villa Alta de San Ildefonso de los Zapotecas. La preeminencia de Villa Alta sobre los demás pueblos de la Sierra sobrevivió aun después del periodo colonial y sigue siendo este asentamiento hasta la fecha la sede de los poderes judiciales y administrativos.

²⁷ Ríos, M., *Los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca*, 1995.

regiones de relieve accidentado, con inclinaciones pronunciadas y donde predominan los árboles de pino, oyamel y encino, así como los helechos arborescentes, el liquidámbar y la magnolia. En las partes medias de la montaña se asientan los pueblos y por lo tanto son las zonas que han sido más intensamente explotadas, ya que además de la existencia de los pueblos, en este nivel se acostumbra a sembrar maíz y frijol. El sector de los caxonos se encuentra actualmente bien comunicado con el subvalle de Tlacolula a través de dos terracerías que se unen en el pueblo de Cuajimoloyas, en el punto más alto en la ascensión a la Sierra Norte. Hay que señalar que las vías de comunicación han mejorado en los últimos cinco años; tal vez esto se deba, entre otros factores, a la publicidad que ha recibido esta parte de la Sierra a raíz de la beatificación de los mártires de Caxonos, los fiscales Jacinto de los Ángeles y Juan Bautista²⁸.

Los pueblos de la variante zapoteca de los nextizo se encuentran al noroeste de los pueblos Caxonos. A esta parte de la Sierra se le denomina como “El Rincón”, debido a que este territorio está rodeado al este, sur y poniente por montañas, y la única salida natural que tienen los nextizo es hacia el norte, es decir, a los “bajos” o la planicie costera²⁹. Los municipios y agencias principales de esta zona son Tanetze de Zaragoza, Talea de Castro (Foto 2), Santa María Temazcalapa, Santa María Yagila, Santa Cruz Yagavila, San Juan Teopanzacualco, Santa María Tiltepec, San Juan Yatoni, San Juan Yae, Santa María Josaa, Santa María Lachichina, Santiago Lalopa, Santo Domingo Roayaga, San Juan Yaneri y San Miguel Zogochi³⁰.

²⁸ Gillow, E., *Apuntes Históricos*, 1990, p.109.

²⁹ Nader, L., *Talea and Juquila. A comparison of Zapotec social organization*, 1964, p.203.

³⁰ Chance, J., *La Conquista de la Sierra*, 1998, p. 88-92.

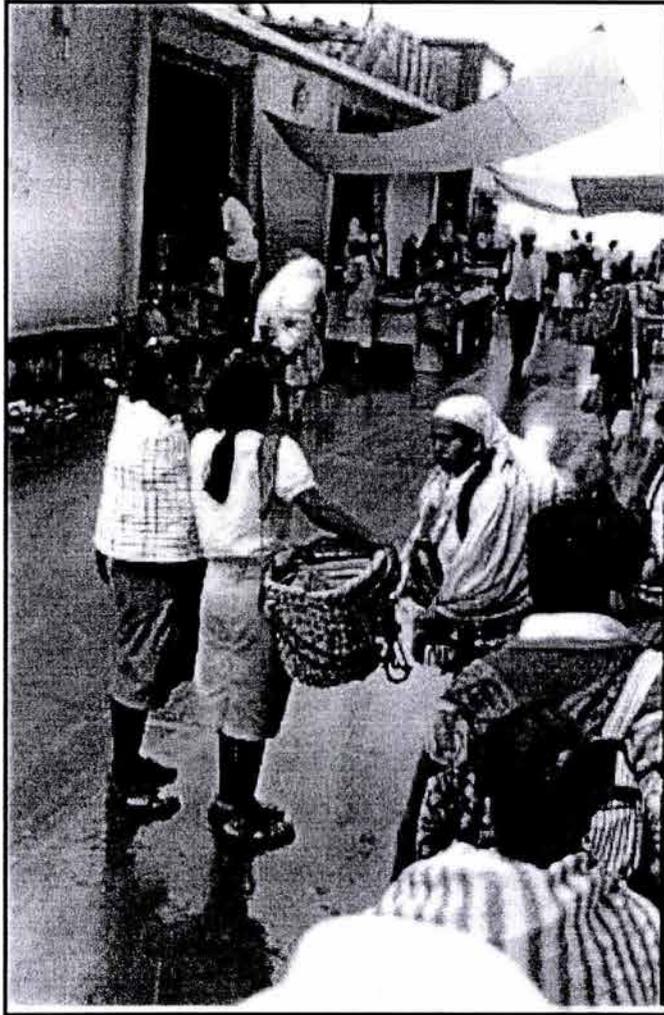


Foto 2. Día de mercado en el pueblo de Talea de Castro

El área del Rincón es más húmeda que la parte de los caxonos, sobre todo en la porción noreste del territorio donde limita con la Chinantla Alta y con los zapotecos bixanos. Los pueblos del Rincón se han dedicado a explotar los cultivos tradicionales de maíz y frijol, pero por las condiciones de clima y ambiente que poseen se han dedicado también a cultivar café con relativo éxito. De hecho, es común encontrar en esta área que los techos de las casas de mampostería sirven como lugares de secado de este grano. La introducción del café ha provocado que una parte del bosque mesófilo de montaña haya sido alterado para extender los cultivos de café lo más posible y sacar mayor provecho de la venta de este producto en los mercados locales.

El acceso a los pueblos del Rincón no siempre es fácil, pues aunque está la carretera número 175 que va de la ciudad de Oaxaca a Guelatao e Ixtlán, la entrada a la mayor

parte de los pueblos mencionados solamente puede hacerse a través de dos terracerías. La primera es la que une Ixtlán con el pueblo de Talea de Castro, y la segunda es la que conecta Ixtlán con San Juan Yagila, las cuales básicamente sirven a toda la región del “Rincón”. Sin embargo, existen numerosos pueblos de esta área que solo pueden visitarse a pie, tal como ocurre con el sitio prehispánico y colonial de Santa Lucía Xaca, que está a unas tres horas del pueblo de San Juan Yatoni, o el pueblo de San Miguel Tiltepec.

Hacia el noreste de la cabecera de Villa Alta se encuentra la franja que ocupan los zapotecos bixanos. El territorio de los bixanos se encuentra en la parte media y baja del macizo montañoso de la Sierra Norte y su clima es mucho más cálido y húmedo que el de sus otros vecinos zapotecos. En términos generales, la vegetación de esta área de la Sierra corresponde a la de bosque tropical perennifolio, mismo que se desarrolla en altitudes entre los 0 y los 1000 metros, la temperatura media anual no es inferior a los 20° C y tiene lluvias durante casi todo el año³¹. El principal cultivo es el maíz, y dado que el clima es bastante benigno, pueden llegar a darse hasta dos cosechas al año. Otros cultivos de subsistencia que se producen en el área son frijol y calabaza, y sobre las laderas de las montañas siembran café. El poblado de Choapan³², ejerce las funciones de cabecera de distrito de esta región zapoteca y de parte de la Chinantla alta, con la cual colinda al norte. Los pueblos de esta parte poseen un patrón de asentamiento menos centralizado que el que tienen los pueblos de los caxonos o de los nexitzos. Asimismo, existen menos municipios, por lo que casi todos los pueblos dependen administrativamente de Choapan. Los pueblos que componen el sector de los zapotecos bixanos son Santiago Camotalan, Santiago Choapan, Santiago Comaltepec, San Juan Jalahui, Jaltepec, San Juan Yaveo, San Bartolomé Lachixova, San Juan Lealao, San Juan Roavela y San Miguel Reagú (Foto 3).

³¹ Rzedowski, J., *op.cit*, 1983, p. 162.

³² Para más detalles acerca del pueblo de Choapan, véase el excelente trabajo de Julio de la Fuente “Los zapotecos de Choapan”, 1942.

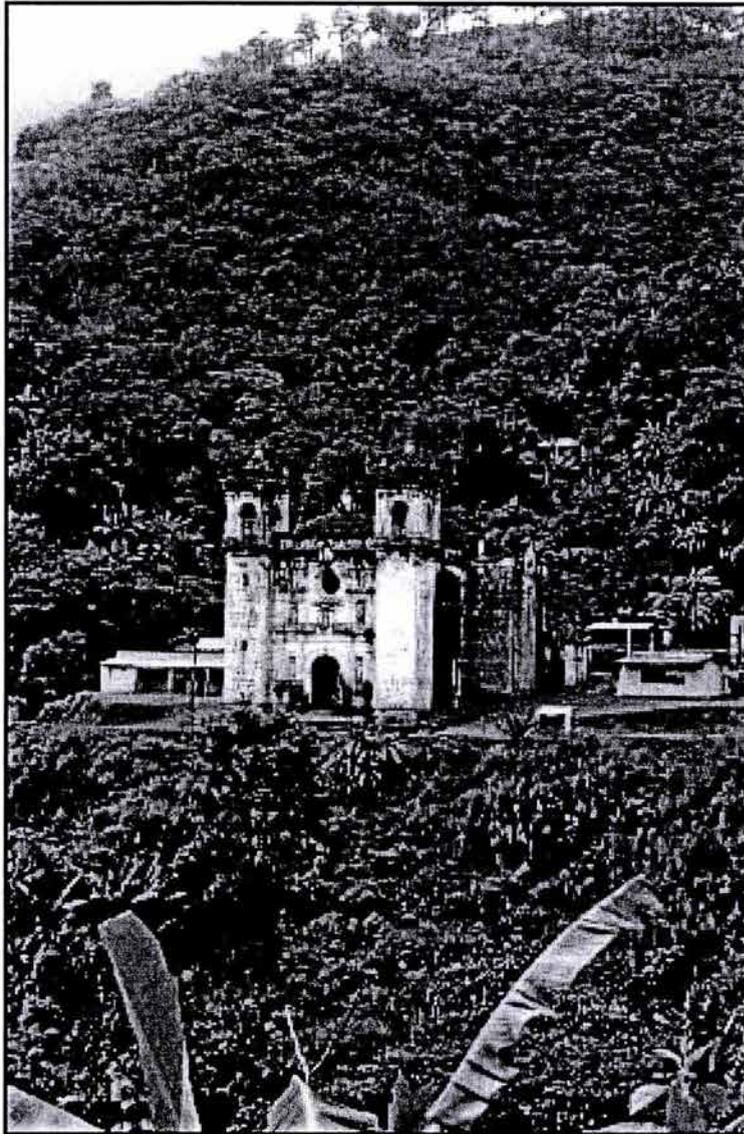
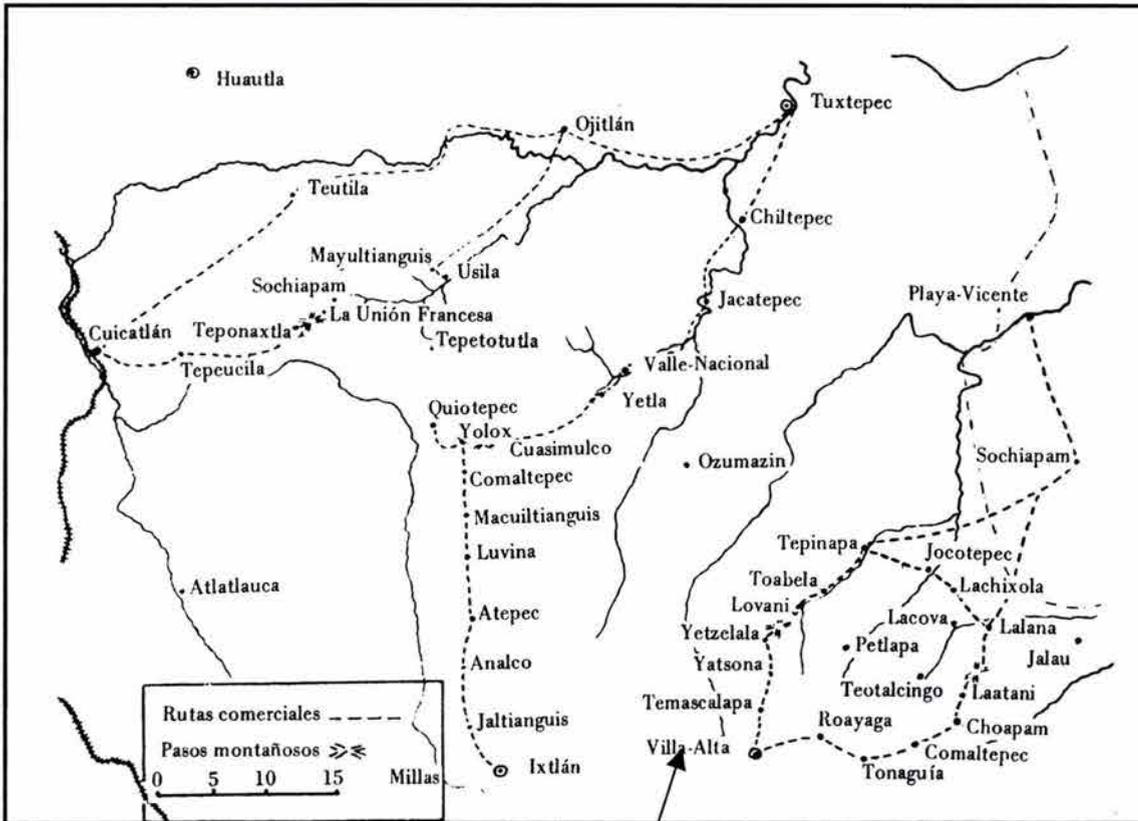


Foto 3. Iglesia del pueblo de Comaltepec

La conexión de los pueblos bixanos con la capital del estado de Oaxaca es a través de la carretera que va de Mitla a San Pablo Ayutla (pueblo mixe). A partir de este punto, el camino se convierte en una terracería que conecta Santa María Tlahuitoltepec (mixe) con el pueblo de Sochiapam (mestizo) ya en la planicie costera. Esta terracería pasa justo a un lado de la cabecera de distrito, Santiago Choapan. Sin embargo, al igual que sucede en el área del Rincón, para acceder a algunos pueblos zapotecos y chinantecos que forman parte de a jurisdicción de Choapan se tiene ir caminando.

El grupo de los chinantecos se ubica al norte de los pueblos de Villa Alta y de Choapan. La Chinantla se divide básicamente en dos partes: la Chinantla alta y la

Chinantla baja³³. La primera parte corresponde a los pueblos que están asentados en las partes medias y bajas de la Sierra y cuyos poblados están alrededor de los 1000 a los 500 msnm. La línea de la Chinantla alta corre desde Usila en el extremo suroccidental hasta los pueblos de La Lana y Jocotepec en la parte sureste de esta región (Mapa 4). La Chinantla baja va de los poblados de Chiltepec hasta Tuxtepec en el occidente hasta los poblados de Sochiapam en la porción oriental. Los chinantecos como unidad cultural y jurídica no han sido respetados y a diferencia de los zapotecos y de los mixes, no existe una región o un distrito que los aglutine. Como consecuencia de ello, los pueblos chinantecos están sujetos desde el punto de vista administrativo y jurídico a los asentamientos principales de los zapotecos o mestizos.



Mapa 4. Los pueblos de la Chinantla (retomado de Bevan, 1987)

Actualmente la Chinantla comprende 17 municipios; 14 de ellos en el centro de la Chinantla y los otros tres fuera de la zona nuclear. Algunos de los poblados más grandes

³³ De acuerdo a los trabajos de Bevan, Weitlaner y Cline, la Chinantla está dividida en cinco subregiones, cada una de ellas con características culturales y ecológicas diferentes. Cuatro de ellas están dentro de las

de la Chinantla baja son San Juan Bautista Tlacoatzintepec, San Pedro Sochiapan, Ayotzintepec, San José Chiltepec y San Juan Bautista Valle Nacional. En la Chinantla alta encontramos los pueblos de San Felipe Usila, San Juan Lalana, San Juan Petlapa, Santiago Jocotepec, San Pedro Quiotepec, San Pedro Yolox, y San Juan Teotalcingo (Foto 4 y 5). En los municipios de San Juan Comaltepec y Santiago Choapan cohabitan los chinantecos con los zapotecos y en San Juan Bautista Atlatluca los chinantecos conviven con los cuicatecos³⁴.



Foto 4. Casa chinanteca del pueblo de Petlapa

La Chinantla alta comparte los mismos rasgos de ambiente y de paisaje que los zapotecos del Rincón. Las tierras son fértiles y el clima es templado con un alto índice pluvial. Por otro lado las tierras bajas son bastante calurosas y húmedas. Esta característica ha hecho que las zonas de los valles sean altamente productivas, en los que pueden levantarse hasta dos cosechas de maíz al año, además de plátano y tabaco entre

tierras bajas y solo una de ellas, la Chinantla oriental o de los Guatinicamanes, se ubica en la parte media y alta de las montañas.

³⁴ Pardo, M., *Los Chinantecos*, 1995, p. 11

otros productos. Las especies florísticas que predominan en el entorno de la selva baja de forma natural son el ramón, la majagua blanca, el jobo real, el chicozapote y el árbol del hule entre otros³⁵. Desafortunadamente mucha de la vegetación y de la fauna nativa de esta área está desapareciendo debido a la introducción del ganado.

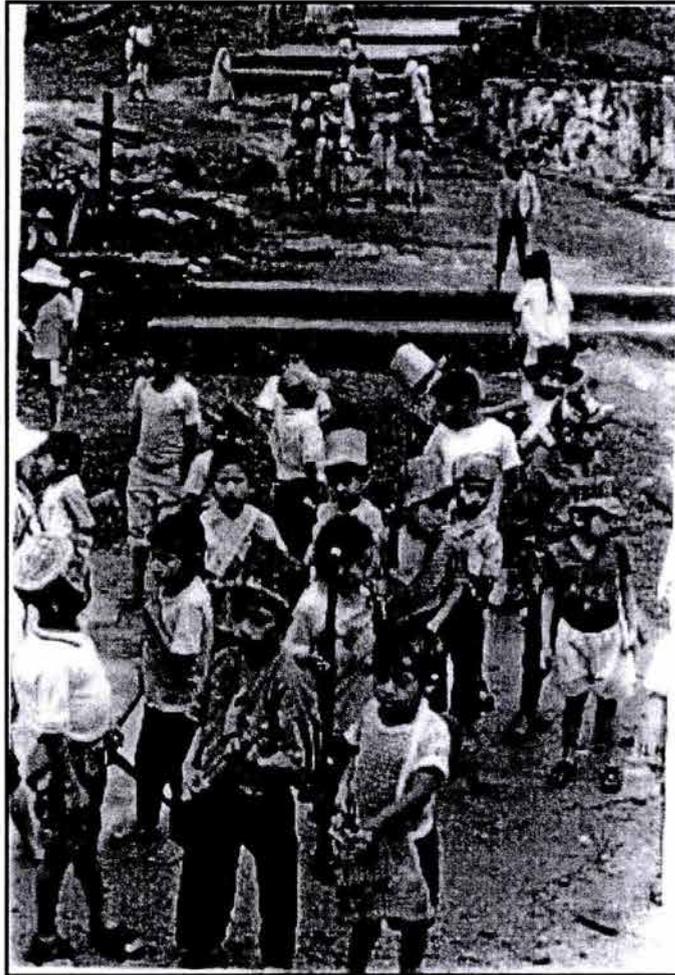


Foto 5. Niños de la primaria de Petlapa en el desfile del 20 de noviembre

Las vías de comunicación en el área chinanteca se limitan básicamente a las carreteras de las tierras bajas. La primera que puede mencionarse es la carretera federal 145, que va de Tuxtepec a Matías Romero. Tomando como base esta carretera existe una red de terracerías que penetran hacia la parte de la montaña media de la Sierra y que corren en dirección norte a sur para adentrarse hacia los pueblos de la Chinantla baja (Foto 6).

³⁵ Para una descripción más detallada de los árboles y de las plantas medicinales de esta región, véase el trabajo de Carrillo, C. "Las plantas en la vida de los pueblos de la Chinantla baja", 2002.

Para acceder a los pueblos de la Chinantla alta existen dos caminos. El primero de ellos es tomar la carretera que une Oaxaca con Tuxtepec y que toca los pueblos Valle Nacional, Jacatepec, Chiltepec y finalmente Tuxtepec. A partir de esta vía se puede ir por terracería hacia los asentamientos de Yolox y Usila. El segundo camino es tomar la terracería que pasa por el pueblo de Choapan y de ahí caminar a las distintas comunidades que orbitan alrededor de Choapan. En promedio el viaje a estas localidades toma de tres a cinco horas.



Foto 6. Vista general de la planicie costera

I.4 Las fuentes: La información arqueológica, histórica y documental

Como señalé antes, el objetivo de esta tesis es demostrar que la cuenca del río Caxonos funcionó como una vía de paso en el establecimiento de contactos materiales y culturales entre los zapotecos caxonos y los chinantecos de la llanura aluvial de la costa del golfo de México. Asimismo, y como parte del objetivo de la tesis me interesa destacar que este tránsito de la Sierra a la planicie pervivió hasta el siglo XX.

Para lograr estas metas y corroborar la propuesta hecha, es necesario recurrir tanto a objetos materiales como a fuentes escritas. El conjunto de objetos materiales lo he formado a través del trabajo arqueológico, no sólo del proyecto Caxonos, sino también a partir de los trabajos de campo y de gabinete que han hecho diferentes antropólogos y

arqueólogos desde fines del siglo XIX y durante el XX. Por otro lado, la consulta de varios acervos documentales, tanto coloniales como modernos, me ha permitido complementar la información respecto al uso de la cuenca del río Caxonos como paso entre el Valle Central, la Sierra y la llanura aluvial. De tal suerte que he conjuntado el dato arqueológico con la información escrita.

A fines del siglo XIX se dio a nivel mundial un furor por los estudios de tipo antropológico y arqueológico. Esta moda no pasó inadvertida en México y en particular en Oaxaca varios ciudadanos ilustres de esta entidad se dedicaron a describir algunos datos de este tipo. Uno de los trabajos más antiguos que puede citarse, y que menciona la zona de estudio en específico es el trabajo de Manuel Martínez Gracida³⁶. En su libro hace referencia al sitio arqueológico de La Mesa en San Francisco Caxonos. Un año después, en 1912, Paul Hennings visita parte de la Chinantla baja y registra un sitio arqueológico conocido como Pueblo Viejo. Relata en su texto que en este sitio se encontraron algunas vasijas decoradas y objetos de obsidiana³⁷.

En 1916 Enrique Juan Palacios realiza algunas exploraciones en el sitio de Tuxtepec y menciona que existen dos estructuras en esta localidad, una de ellas es la contrucción conocida como “El Castillo”³⁸.

Años después, en el México postrevolucionario la investigación arqueológica, lingüística y etnográfica que hicieron estudiosos tanto nacionales como extranjeros en el área de la cuenca del río Caxonos fue realmente sobresaliente, ya que con esta visión de una antropología integral, recabaron datos tanto de los restos materiales antiguos como de la forma de vida de los pueblos zapotecos, mixes y chinantecos. Por ejemplo, en el año de 1930 Oscar Schmieder³⁹ visitó la zona Mixe y los pueblos zapotecos serranos de Yavesía, Lachatao y Chicomexóchitl. En su libro reporta desde algunos de los aspectos básicos de la geografía oaxaqueña, hasta las diferentes áreas culturales en que se divide el estado y sus principales asentamientos prehispánicos. Con base en el itinerario que hizo desde Oaxaca hasta la zona de los mixes, describe cómo son los pueblos del valle de Tlacolula y Mitla. Continúa el relato con la descripción de los asentamientos zapotecos

³⁶ Martínez Gracida, M. *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, 1910.

³⁷ Hennings, P. “Informe del colector de documentos etnológicos sobre su excursión a Tuxtepec”, 1912

³⁸ Palacios E. J., “Ruinas arqueológicas de Tuxtepec, Oaxaca”, 1916.

serranos y de los mixes de las montañas. Asimismo señala los aspectos de su vida cotidiana, su economía, las influencias que cada población sufrió de los españoles, cuáles son los asentamientos más tempranos y las relaciones que según su juicio, tuvieron estos sitios de la Sierra con otros grupos prehispánicos como los mexicas.

En el transcurso de la década de 1930 ocurrieron dos hechos que contribuyeron enormemente a que se diera un auge en los estudios antropológicos de Oaxaca, el primero de ellos fue el descubrimiento de la Tumba 7 de Monte Albán en 1932, y el segundo, la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuyo director fue Alfonso Caso. De esta forma, entre los años de 1935 a 1960⁴⁰, los estudios de este tipo en Oaxaca vivieron, por decirlo así, su época dorada. Se otorgaron un buen número de comisiones para el rescate de piezas arqueológicas, el registro de sitios en peligro de destrucción, así como fondos económicos para que se hiciera la recopilación sobre el modo de vida de los pueblos indígenas de los puntos más recónditos del estado. Un testimonio contundente de estos trabajos son los informes que se conservan dentro del Archivo Técnico del INAH (ATINAH). Dentro de este acervo puede encontrarse una cantidad considerable de reportes sobre el área de la cuenca del río Caxonos, y en particular sobre los dos grupos que deseo estudiar en detalle, los zapotecos caxonos y los chinantecos. A continuación presento los datos, tanto de los informes como de las publicaciones que hicieron los investigadores del INAH durante esta treintena de años.

En 1938 Luis Chávez Orozco⁴¹, escribe el texto llamado *Zoogocho una zona arqueológica, Villa de Hidalgo, Oaxaca*. En este libro menciona el descubrimiento de una tumba pintada en Zoogocho. Quien hace la inspección de esta tumba es el antropólogo Julio de la Fuente, mismo que se encontraba en esta época en trabajo de campo en las comunidades zapotecas de los caxonos. De acuerdo con lo que relata De la Fuente, existían varias tumbas, además de ésta, que también estaban en buenas condiciones. Dicho conjunto de tumbas era semejante a las del Valle Central, y de

³⁹ Schmieder O., *The settlements of the tzapotec and mije indian state of Oaxaca, México, 1930*

⁴⁰ Hay que considerar que otro elemento que contribuyó al estudio antropológico del norte del estado de Oaxaca fue la creación de la Comisión del Papaloapan y la construcción de la presa Miguel Alemán en el año de 1947. Dado que el vaso de la presa debía de inundar miles de hectáreas de tierra ocupada por distintos grupos indígenas, como los mazatecos y los chinantecos, se hicieron estudios exhaustivos sobre las costumbres y la forma de vida de estos grupos, ya que iba a ser necesario su reubicación en otros terrenos, y se pretendía, según los cánones oficiales no “perturbar” las costumbres de los grupos indígenas.

acuerdo con el material cerámico, probablemente correspondían a la época Monte Albán III. Sin embargo en 1941 Julio de la Fuente regresa al pueblo de Zoogocho y encontró que ya no existían las pinturas de la tumba de Zoogocho. Hay que decir que durante este tiempo De la Fuente no solo visitó Zoogocho y los pueblos caxonos, sino que su recorrido se extendió hasta las comunidades zapotecas de Choapan e Ixtlán. En su informe de las temporadas de campo de 1941 y 1942, hace una relación de veinticinco sitios con ocupación prehispánica, dando la descripción de cada sitio, de cómo se encuentra la distribución del lugar en el espacio, y en algunos casos dibuja un croquis y levanta el material arqueológico que encuentra. Dentro de los sitios que destacan en este reporte están el de San Francisco Caxonos, Villa Hidalgo Yalalag y San Francisco Yatee. Del sitio de San Francisco Caxonos en particular menciona que existen ídolos y vasijas completas en posesión de los vecinos del lugar, asimismo menciona que en la escuela del pueblo se tiene una colección de cabecitas entre las que destaca la de una mujer con un tocado de tlacoyales, así como una colección de tiestos que pertenecen a dos etapas de ocupación. El problema de esta descripción es que no especifica cuáles son estas etapas, ni tampoco con base en qué otros elementos definió esta división. Igualmente relata que en los muros de la iglesia y en el piso de la escuela se encuentran gran cantidad de canteras labradas con trozos de grecas y que en el mercado se ubican reclinadas dos piezas arqueológicas: un ídolo que el autor llama de cantera y una pieza cónica que le fue colocado al mismo a manera de sombrero. Sobre Yalalag menciona que existen construcciones de piedra sin labrar unida con argamasa y lodo. Esta construcción está en la parte alta del cerro del pueblo, en donde se considera hubo una “ iglesia” o templo gentil. Comenta que se han encontrado tumbas de varios estilos, de bóveda plana de piedra sin labrar, de bóveda angular y decoradas al fresco, también que se encuentran vasijas, idolillos de barro como penates, malacates y pequeñas piezas de barro. Acerca del poblado de Yatee, solo menciona la ubicación de un mogote sobre el cerro más cercano al pueblo y señala que hay algunas piedras labradas en escuadra⁴².

En ese mismo año de 1941 pero en el área ocupada por los chinantecos, el arqueólogo Juan Valenzuela recorrió la cuenca baja del río Caxonos-Tesechoacan, como

⁴¹ Chávez Orozco L., “Zoogocho. Zona arqueológica”, 1938.

parte de una comisión para localizar vestigios arqueológicos en esta zona. En su recorrido, que hizo partes en lancha y partes a pie, encontró varios montículos y cerámica en los ranchos de Santa Sofía, El Faro y La Boca. Asimismo, da cuenta de un petroglifo conocido localmente como la “Piedra del Sol” en el área de Ayotzintepc⁴³. Al año siguiente, es decir, en 1942, las exploraciones en el área de la chinantla baja continuaron y Valenzuela hizo un viaje al sitio de “Arroyo Tlacuache”⁴⁴. En este sitio realizó una excavación de rescate en la que encontró materiales de concha, metal, hueso y cerámica. Asimismo compró un lote de piezas para el Museo Nacional.

En 1945 Lorenzo Gamio fue comisionado por el INAH a insistencia de De la Fuente para hacer varios pozos de sondeo en San Francisco Caxonos y en Zoogocho. En su reporte describe la zona arqueológica de La Mesa de San Francisco Caxonos y hace un registro de los objetos que le mostraron los pobladores del lugar⁴⁵. De acuerdo con las exploraciones hechas, encontró que la cerámica de una de las tumbas de La Mesa podía asociarse a los materiales de la época Monte Albán II del Valle Central. Por otro lado, en el poblado de Zoogocho, Gamio registró un ídolo de piedra gris que tenía las facciones muy toscas y de unos 30 cm. de altura. También recuperó para el Museo Nacional un idolillo de jade color verde claro que provenía de San Francisco Caxonos.

Ya para el año de 1949 Julio de la Fuente sintetiza sus trabajos de campo en la Sierra y publica la obra *Yalalag, una villa zapoteca serrana*. En este libro da una visión más etnográfica que arqueológica sobre los zapotecos del área de caxonos, sin embargo, hace mención de algunos de los vestigios arqueológicos que encontró en su trabajo de campo⁴⁶.

La década de 1950 fue pródiga en las exploraciones de la Chinantla, ya que con motivo de la construcción de la presa Miguel Alemán y de la carretera Tuxtepec-Valle Nacional se hicieron varios trabajos de rescate. En esta ocasión, Agustín Delgado y

⁴² De la Fuente, J., “Un reporte sobre los sitios arqueológicos existentes en los distritos de Villa Alta, Choapan, Ixtlán y Tlacolula”, 1942.

⁴³ Valenzuela, J., “Exploraciones y recorrido en la cuenca del río Tesechoacan y en la pirámide del Castillo, Tuxtepec, Oaxaca”, 1941.

⁴⁴ Valenzuela, J., “Informe de la primera temporada de exploraciones en la zona arqueológica de Arroyo Tlacuache, municipio de Ojitlán, exdistrito de Tuxtepec del estado de Oaxaca”, 1942.

⁴⁵ Gamio L., “Informe de la exploración e inspección llevadas a cabo en las zonas arqueológicas de San Francisco Cajonos y Zoogocho”, 1945.

Roberto Weitlaner fueron los encargados de realizar las investigaciones, tanto en la Chinantla alta como la baja. En términos generales visitaron los sitios de Río Grande, Arroyo Carrizal y Yolox⁴⁷. En estos sitios hallaron tumbas y compraron diversos objetos para el Museo Nacional. Todas las tumbas de estos asentamientos prehispánicos eran del tipo de “cajón” y en algunos casos estaban acompañadas de ricas ofrendas⁴⁸. Otro lugar en la Chinantla con tumbas de este tipo es en el sitio de La Nopalera⁴⁹. Lo relevante de los trabajos de Delgado y de Weitlaner es que los informes con los datos arqueológicos se publicaron y que, a partir de estas exploraciones, Weitlaner comenzó una serie de invaluable valor para la antropología y la historia chinanteca, *Los papeles de la Chinantla*. Esta serie se abocó a tratar temas sobre etnografía y lingüística de esta área casi desconocida⁵⁰.

Asimismo, durante esta década Rosendo Pérez García escribe la obra monográfica, *La Sierra Juárez*; en ella realiza una descripción general de la Sierra Norte en la que incluye desde aspectos geográficos e históricos, hasta detalles sobre los sitios que se encuentran en los alrededores del distrito de Ixtlán, de donde es originario este profesor.

En 1960, Lorenzo Gamio visitó el sitio de Yagila⁵¹, asentamiento localizado en el extremo nororiental del área del Rincón. Gamio fue comisionado para verificar la existencia de un sitio arqueológico y de una estela que se había reportado al INAH a fines de 1959. En su reporte realiza una descripción detallada sobre la estela de Yagila y la composición de los glifos que en ella se tallaron. Asimismo este arqueólogo menciona que la profundidad y el relieve de dichos glifos, implica una cultura muy avanzada y que sitúa para Monte Alban II.

Después de los años de 1960, las visitas por parte de los miembros del INAH a la región serrana y a la chinantla fueron ocasionales. De hecho, entre 1960 y 1980 son casi nulos los trabajos de exploración o de rescate. No es sino hasta 1986 que Markman y

⁴⁶ De la Fuente J., *Yayalag: una villa zapoteca serrana*, 1949.

⁴⁷ Delgado, A., “Notas”, Boletín INAH, 1960a

⁴⁸ Delgado, A., “Notas”, Boletín INAH, 1960b

⁴⁹ Delgado, A., “Nopalera”, 1953.

⁵⁰ *Los papeles de la Chinantla* fue una serie que empezó a publicarse en 1956 y finalizó en 1960.

⁵¹ Gamio, L., “Estela de Yagila”. 1963.

Winter⁵² trabajan en el pueblo de Ixtepeji el Viejo ubicado en San Pedro Nexicho, del distrito de Ixtlán. Basados en datos etnohistóricos sugieren que Ixtepeji fue un señorío independiente y a partir de evidencias arqueológicas como la cerámica, la arquitectura no-residencial y las esculturas en piedra que encuentran proponen que pudo haber estado habitado desde la época Monte Albán I Tardío.

A principios de la década de 1990, Guevara⁵³ realiza un trabajo de síntesis de la arqueología de la Sierra Norte. Como punto inicial de su propuesta menciona los elementos culturales que de acuerdo con lo encontrado hasta ese momento, caracterizan a los zapotecos prehispánicos de la Sierra. Estos elementos son la arquitectura, el patrón de asentamiento, los utensilios domésticos y de trabajo, las costumbres funerarias, las pinturas rupestres y la escultura monumental. Asimismo en 1991 Guevara publica un libro sobre el lienzo de Tiltepec⁵⁴. El lienzo de Tiltepec es un documento colonial realizado sobre una manta de algodón en el que se detalla el linaje de este señorío, así como los linderos del pueblo y sus tierras. En el estudio que hace Guevara sobre este documento explica quién lo mandó a hacer y por qué.

Para el año de 1995, Roberto Zárate⁵⁵ hace un rescate de una tumba en Yalalag. En su informe da cuenta de las características y dimensiones de la tumba, señalando que en esta construcción se encontraron los restos óseos de varios individuos en dos niveles de ocupación. Por algunos elementos del sistema constructivo como lo son las paredes, el techo, el nicho y la entrada de la tumba, propone que son muy similares a las encontradas en el valle de Oaxaca a finales de la época Clásica y principios del Postclásico, es decir, entre el 800 a 1000 d.C. Este fechamiento se apoya asimismo en la evidencia cerámica.

En este mismo año, es decir en 1995, Manuel Ríos Morales⁵⁶ edita un estudio etnográfico de los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca. En este texto recopila los textos de los principales investigadores que trabajaron en esta región durante los años de 1940 a 1960. La intención de hacer esta recopilación tiene el fin de dar a conocer lo variada que es la población zapoteca de la Sierra.

⁵² Markman, C. y M. Winter, "Ixtepeji el Viejo", 1986.

⁵³ Guevara Hernández, J., "Arqueología de la Sierra Juárez de Oaxaca", 1990.

⁵⁴ Guevara Hernández, J., "El lienzo de Tiltepec: extinción de un señorío zapoteco", 1991.

⁵⁵ Zárate Morán, R., "Informe del rescate de la tumba 1-95. Villa Hidalgo Yalalag Oaxaca", 1995.

Para 1996 Michel Oudijk y Javier Urcid⁵⁷ escriben un artículo llamado “Unas piedras grabadas en la Sierra Norte de Oaxaca”. Estos dos autores describen e interpretan nueve piedras grabadas que se encuentran en las poblaciones de Temazcalapa, Yetzacovi y Lachirioag. La evidencia que presentan estos monolitos atestigua el uso de un sistema de escritura que se remonta al menos hacia los siglos séptimo a décimo después de Cristo. Dicho sistema gráfico comparte el uso de convenciones iconográficas y epigráficas del Valle de Oaxaca, lo mismo que algunos elementos del Altiplano central mexicano. Una de las piedras descritas aquí también demuestran la existencia de una tradición iconográfica local que puede corresponder a los tiempos posteriores al siglo décimo después de Cristo. Aunque la Sierra Norte de Oaxaca queda relativamente aislada por su topografía agreste, la existencia de monumentos grabados sugiere que la región tuvo una participación en el desarrollo cultural mesoamericano. Para complementar esta información Urcid⁵⁸ escribe en 1996 otro artículo sobre el monolito de Yagila. Además de la información que había propuesto Gamio, anexa las descripciones y los dibujos de los glifos que se encuentran esculpidos en las diferentes caras de la estela y sus posibles significaciones, es una gran contribución ya que actualmente la estela se encuentra muy deteriorada.

En el año de 1996 comenzó el proyecto arqueológico Río Caxonos, Villa Alta de los Zapotecas, Sierra de Juárez, Oaxaca, por parte del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Como mencioné en la introducción la información obtenida en dicho proyecto me ha servido de base para esta tesis. El proyecto Río Caxonos realizó un estudio regional en la Sierra abarcando una superficie de 4000 kilómetros cuadrados, con el objetivo de estudiar las características culturales de los grupos que habitan el lugar (zapotecos serranos, mixes y chinantecos). Asimismo, se pretende determinar si la cuenca del río Caxonos fue usada como un paso que permitió el intercambio entre el Valle Central de Oaxaca y la planicie costera del Golfo, a partir de los restos materiales hallados. Dentro del proyecto se realizaron varios recorridos por la Sierra localizando

⁵⁶ Ríos M., *op. cit.*, 1995.

⁵⁷ Oudijk, M. y J. Urcid, “Unas piedras grabadas en la Sierra Norte de Oaxaca”, 1997.

⁵⁸ Urcid, J., “Yagila monument 1: A commentary, 1997.

sitios con evidencias prehispánicas, registrándolos en cédulas que comprenden diversos datos así como el levantamiento de croquis y la recolección de material⁵⁹.

Un trabajo más reciente que permite conocer otros aspectos de la Sierra es el que presenta Norma Lache⁶⁰ en 2000. Ella escribe su tesis de licenciatura llamada *Yalalag, tradiciones zapotecas* y describe a partir de la tradición oral cuál es el significado del huipil yalalteco. A nivel de datos arqueológicos, menciona que en la parte alta de la montaña que ocupa Yalalag, en el cerro de Guadalupe se localiza un pequeño asentamiento prehispánico. El sitio se llama *Yelh wejg* (pueblo del bastón plantador).

Ahora bien, a pesar de que mi momento de estudio se centra en la época prehispánica, he retomado también información del trabajo de John K. Chance, *La conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, del año de 1998. En este texto Chance busca reconstruir como era la vida de los españoles e indios que habitaban la Alcaldía Mayor Villa Alta a partir de la documentación que encontró en el Archivo Judicial de Villa Alta y en el Archivo de Indias en Sevilla, España. A pesar de que la obra de Chance es fundamental para conocer y comprender qué pasó en la Alcaldía Mayor de Villa Alta entre los siglos XVI y XVIII, la información respecto a los caminos y al contacto de los pueblos de la Sierra con la planicie de la costa del golfo de México es bastante escasa. Es por ello que también recurrí a la información que se encuentra en el Archivo Judicial de Villa Alta, (este acervo forma parte de la colección de documentos del Archivo del Poder Judicial del Estado de Oaxaca, APJEO) y del Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO). Ambos grupos documentales contienen información valiosa acerca de los temas de los caminos y de las formas de intercambio y de comercio que existían entre los indios de las áreas que estudio en el periodo colonial y moderno.

El rastreo del camino de la cuenca del río Caxonos me ha llevado también a recabar información de tipo etnográfico en algunas de las comunidades de esta área. En este sentido el testimonio oral que proporcionaron algunos de los habitantes actuales es un dato por demás valioso, y que debe de ser tomado en cuenta en este tipo de trabajos, ya que algunos de los itinerarios para viajar desde la Sierra hasta la llanura o al Valle

⁵⁹ Ortiz Díaz, E. "Informe de la temporada de campo 1996-1997, Proyecto Arqueológico Río Caxonos, 1997.

Central no han cambiado mucho. Dadas estas circunstancias he decidido hacer el recuento de la historia de la ruta del río Caxonos y de sus itinerarios de viaje desde fines del siglo XX hasta la época prehispánica. Esto es con el fin de que el lector pueda ver por sí mismo que el contacto y el intercambio entre la Sierra y la llanura aluvial no se trató de un hecho fortuito, sino por el contrario,⁶⁰ constituyó hasta hace unas cuantas décadas, una forma de comercio y de socialización entre los distintos pueblos que se encuentran en estas regiones.

⁶⁰ Lache Bolaños, N., “Yalalag, tradiciones zapotecas”, 2000

Capítulo II. La ruta de la cuenca del río Caxonos como vía para el contacto entre la Sierra y la costa del golfo de México

Al final del capítulo I mencionaba que el contacto entre los pobladores zapotecos del Valle, los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la llanura costera no fue un hecho aislado, sino que por el contrario, se trató de una relación social y comercial regular que tiene su origen desde el periodo prehispánico⁶¹. De acuerdo con los datos arqueológicos e históricos con los que cuento hasta ahora, para el momento de la conquista española la relación entre los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la llanura parece haber sido bastante estrecha y basada principalmente en el intercambio y el comercio⁶². Este circuito comercial se conservó, así como gran parte del camino abierto por los indios para comunicarse a la planicie costera hasta la época actual. Si bien existieron modificaciones en la traza de los caminos y distintos ciclos de auge y de decaimiento del circuito comercial, aún es posible distinguir gran parte de su itinerario, tal como lo atestiguan las declaraciones de algunos comerciantes zapotecos de la cuenca del Caxonos.

II.1 El siglo XX

Hasta hace unas cuantas décadas se establecieron las dos terracerías principales que cruzan la Sierra Norte y que conectan el subvalle de Tlacolula con los pueblos de la

⁶¹ Definir el concepto de comercio en la época preindustrial es una tarea por demás difícil, ya que los alcances y las circunstancias en las que se llevó a cabo, por ejemplo el comercio mesoamericano, tiene detalles de tipo sociales y religiosos que van más allá del simple tráfico de bienes. Sin embargo, el estudio de las economías más tempranas, como la prehispánica, ha permitido conocer cómo se generaron muchas de las instituciones económicas modernas, tales como los mercados, la moneda, los impuestos, así como la producción especializada y el quehacer de los mercaderes profesionales. Una de las propuestas teóricas para explicar el tráfico de bienes en la época prehispánica ha sido a través del concepto de intercambio. El intercambio se entiende como una operación de tráfico de objetos con valor de uso, cuya interacción es dada por la costumbre, tradición y trato directo de carácter recíproco, sin la intervención de objetos moneda con valor de cambio. Por otro lado, el comercio es un movimiento de productos a través del mercado, con una reglamentación dada de precio y con el concurso de objetos moneda con valor establecido previamente por las entidades gubernativas. Dentro del devenir mesoamericano se ha establecido que el intercambio fue Polanyi, 1957, pp.301-303. Para más detalles acerca del mercado prehispánico, véase el artículo "Los tianguis y los mercaderes". Carrasco, 1989.

⁶² Quizás en algún momento del devenir prehispánico de los zapotecos de la Sierra si hubo alguna tributación de éstos con sus contrapartes del Valle Central. Sin embargo, la información arqueológica y escrita del Postclásico tardío parece demostrar que la organización social y económica de la Sierra estaba basada en pequeños señoríos independientes, por lo que dichos señoríos no estaban sujetos a alguna autoridad que les obligase a pagar tributo. Esto me hace suponer que el nexo entre los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la costa era una relación más bien de tipo comercial. Véase Chance 1998, pp. 34-36.

llanura aluvial de la costa del golfo. El trazo que siguen dichas terracerías no es muy distinto al de los antiguos caminos coloniales, de hecho, en algunos tramos estos caminos siguen la misma trayectoria que las antiguas veredas, por lo que es factible ver en algunos puntos de este derrotero puentes de concreto a un lado de los puentes coloniales, ya sean éstos de piedra o de madera. Sin embargo, dadas las condiciones del terreno, aun existen numerosos poblados, especialmente de habla chinanteca, que están lejos de estos caminos y solo pueden ser visitados tras varias horas de camino a pie, por lo que cuando se transita por estos senderos es común encontrarse con gente que se dirige a la cabecera de distrito correspondiente para resolver problemas de índole administrativo; o bien, que van de compras a los mercados más cercanos a sus comunidades. Aun así, a los ojos contemporáneos, es difícil considerar que los viajes --en algunos casos-- se hacían hasta algunos poblados de Veracruz o al Istmo de Tehuantepec. La realización de estos recorridos no era ni extraño ni ocasional, sino que formaban parte de los circuitos comerciales de algunos comerciantes de la Sierra, que se aventuraban a estas regiones para hacer diferentes tratos comerciales. Los negocios que hacían estos comerciantes eran de pequeña envergadura y en algunos casos se basaban en operaciones de cambio y trueque. Sin embargo, lo que cabe resaltar aquí es que se mantenía el contacto entre las diferentes regiones de estudio y que seguía el itinerario del camino de la cuenca del río Caxonos, tanto hacia el norte como al sur.

Uno de los testimonios que da cuenta de la actividad comercial y del contacto entre la Sierra y la llanura aluvial es el del Señor José González, del pueblo de Santa María Tavehua. Este señor de unos 71 años de edad aproximadamente, cuenta que hasta hace unos 25 años viajaba con la alfarería que producía su esposa a lugares como Valle Nacional y Tuxtepec, llevando la cerámica sobre la espalda. Su viaje, dependiendo de lo que vendiera en estos pueblos o en el trayecto, podía durar hasta dos semanas. Asimismo cuenta que las plazas de “Los Bajos” eran mejores que las de Tlacolula o de Oaxaca misma, ya que como los productos de cerámica no se manufacturaban en la parte norte del estado de Oaxaca, el Señor González vendía casi toda su mercancía⁶³.

⁶³ Santa María Tavehua es un pueblo del sector de Caxonos que produce cerámica al menos desde el siglo XIX. Informe de trabajo de campo del proyecto La cerámica de Oaxaca CONACyT G30704-H, septiembre de 2001.

Otra declaración relacionada con el comercio entre la Sierra y la costa es la del señor Ismael Laché.

Un caso que vale la pena mencionar, es el del abuelo de la señora Carmen Alejo de unos 70 años de edad, y dueña de una tienda de abarrotes en Yalalag. Doña Carmen cuenta que su abuelo iba a comprar sal al Istmo de Tehuantepec desde Yalalag con una recua de 15 mulas. El itinerario de viaje para llegar al Istmo pasaba por los pueblos Caxonos, cruzaba el puerto de montaña de la Sierra Norte cerca de * y se enfilaba al pueblo de San Miguel y Santa Catarina Albarradas, para posteriormente bajar a Tlacolula y de ahí encaminarse hasta su destino final. La mercancía que llevaba consistía en huaraches y artesanías de palma que se producían en Yalalag y en los pueblos caxonos para cambiar durante el trayecto. El viaje de trabajo duraba alrededor de dos semanas y se hacía de tres a cuatro veces al año⁶⁴.

Por otro lado, durante los trabajos de campo que hicieron Bevan y Weitlaner en la década de 1930, encontraron que en la parte baja de la Chinantla las relaciones de índole comercial estaban prácticamente dominadas por los zapotecos de la Sierra, quienes viajaban desde sus pueblos hasta la llanura. De acuerdo a los datos colectados en la temporada de campo de 1935, estos investigadores encontraron que:

“Hay ciertas rutas comerciales que atraviesan La Chinantla. Las transitan los Zapotecos, quienes viajan de ahí hasta lugares fuera de su región. La ruta mencionada... parte de Villa Alta [o desde Oaxaca], atraviesa Temascalapa [sic], Yatsona y Yezelala, entra en la Chinantla en Lovani, sigue a lo largo del río Chiquito hasta Tepinapa y la llanura costera. Otra ruta, más importante, conduce desde Choapam [y por ende desde Oaxaca, vía Yalalag], hasta Latani y Lalana, eludiendo Teotalcingo. Desde Lalana continúa por el Arenal, Montenegro, el asentamiento zapoteco de Sochiapam, hasta Playa Vicente... Todas estas rutas comerciales son transitadas por zapotecos. Los propios chinantecos no viajan”⁶⁵.

Más adelante Bevan recalca que los zapotecos de la Sierra eran los que monopolizaban la actividad comercial de estas rutas en la Chinantla baja:

“...los mismos chinantecos cultivan café para la venta, y los compradores “fuereños” envían a sus propios agentes para adquirirlo en los pueblos.

⁶⁴ Información recopilada en noviembre de 1998. Proyecto Río Caxonos, IIA-UNAM.

⁶⁵ Bevan, B., *Los chinantecos y su hábitat*, 1987, p. 33.

Estos agentes son casi siempre zapotecas y transportan el café a Villa Alta, Yalalag, Choapam, Ixtlán y Oaxaca, o hasta la planicie oriental en Tuxtepec y Playa Vicente. En ocasiones [los agentes] son los vendedores ambulantes zapotecas que cruzan la región con ollas y utensilios de barro para las tareas culinarias cambian café por alfarería”⁶⁶.

Como resultado de estas citas puede verse que la realización de viajes de la Sierra a la llanura era parte de la red comercial de los zapotecos y que a pesar de la distancia y de la accidentada topografía que había entre un punto y otro, era un viaje de negocios rutinario. Sin embargo, las condiciones comerciales en la parte de la Chinantla alta eran diferentes a las de los chinantecos de la llanura para esta misma época. En especial, los chinantecos de la parte noroccidental salían de sus pueblos para adentrarse en los avatares del comercio. Si bien no entraban en contacto con los zapotecos de la región del “Rincón”, sí se aventuraban hasta los pueblos grandes de la planicie, como Valle Nacional o Tuxtepec. Los comerciantes chinantecos de los pueblos de Usila y Yolox cargaban en promedio de dos a tres arrobas (cada arroba pesa 11.502 kg.; es decir, cargaban entre 23 y 34.5 kg.), con una jornada que iniciaba a las 5:00 am y terminaba a las 6:00 pm. Los cargadores iban desde Usila hasta Tuxtepec vía Ojitlán⁶⁷.

Esta red de intercambio cambió poco a pesar de la introducción de la carretera Oaxaca-Ixtlán-Valle Nacional-Tuxtepec a fines de la década de 1940; ya que esta vía solamente servía a una parte mínima de los pueblos del Rincón y se enfocaba más bien a conectar la capital del Estado con el principal poblado del extremo norte, Tuxtepec. De este modo, muchas de las rutas que van desde los pueblos caxonos hasta la llanura costera se conservaron hasta 1980. Asimismo, tampoco hay olvidar que hasta que se construyeron carreteras en la llanura costera en los años de 1950, el mejor medio para llegar a Tuxtepec desde la ciudad de México era por tren. El itinerario de viaje era desde México hasta la ciudad de Alvarado, para después hacer la conexión con el tren que llegaba hasta Tuxtepec. Sin embargo, si se quería visitar otros poblados más pequeños al sur y sureste de Tuxtepec era necesario usar caballos o lanchas.

II.2 El siglo XIX

⁶⁶ *Ibidem*, 1987, p. 71.

⁶⁷ Weitlaner, R., “Caminos a Usila”, s/f.

Durante este siglo ocurrieron varios hechos que modificaron parte del circuito comercial establecido entre el Valle Central de Oaxaca, la Sierra y la llanura aluvial. El primero de estos procesos fue el término del régimen colonial, y con él, la necesidad de subir regularmente algodón desde la planicie costera hasta la Sierra para ser hilado por los indios de la provincia de Villa Alta. Otro hecho significativo que alteró el circuito comercial y mermó la economía de la Villa Alta, fue el desuso de la grana cochinilla a principios del siglo XIX en Europa⁶⁸. Con base en estos factores, la provincia de Villa Alta y su Alcaldía perdieron mucho de su poder económico y de su capacidad de centralización de bienes de alto valor comercial. De esta forma, el camino que unía el centro de Oaxaca con la Sierra y la llanura costera fue perdiendo importancia como vía principal para cruzar el macizo montañoso y llegar al puerto de Veracruz. De hecho, para mediados del siglo XIX el camino a seguir desde Oaxaca hacia Veracruz se hacía por Ixtlán, Valle Nacional y Tuxtepec. Este es el recorrido que por ejemplo hizo el viajero Désiré Charnay en su paso por Oaxaca⁶⁹. La ruta para cruzar la Sierra Norte a través del Ixtlán y Valle Nacional –y su consolidación como camino principal– tiene su razón de ser para este momento del devenir oaxaqueño.

Los valles que ocupan las últimas estribaciones de la Sierra Norte se convirtieron en los principales centros de actividad productiva y comercial del estado de Oaxaca a partir de 1850. De este modo los valles de Ayotzintepec, La Alicia y Valle Nacional captaron las más grandes producciones de plátano, tabaco, café, y hule que se producían en la región. Dado que estos cultivos eran bienes de exportación, era necesario generar grandes volúmenes de dichos productos, así como las vías de comunicación para lograr su salida expedita al mar. Para resolver esta necesidad de logística en la cuenca baja del caxonos, se recurrió al uso de los ríos como vías de comunicación. De esta forma se mejoró la red fluvial que conectaba los valles más grandes con Tuxtepec, Alvarado y el puerto de Veracruz. Un ejemplo de navíos en la región de la Chinantla baja fueron los vapores. La introducción de estos medios de transporte agilizó el tiempo de traslado de personas y de mercancías, tal como se puede apreciar en esta cita:

⁶⁸ Lemoine, E., “Algunos datos histórico-geográficos acerca de Villa Alta y su comarca”, 1994, p. 86.

⁶⁹ Charnay, D., *Ciudades y ruinas americanas*, 1994, p. 133.

“...cuando los buques de vapor empezaron a surcar los mares tlacotalpeños Eduardo Sheleske y Feliciano R. Bayly hicieron viaje especial a Washington en 1855 para comprar el vapor "Tlacotalpan" que al mando del maquinista americano Mr. Cambell navegó triunfalmente por todos los ríos de la región; por el San Juan, hasta San Juan Evangelista; por el Tesechoacán (Caxonos) hasta Playa Vicente y por el Papaloapan hasta Tuxtepec y Valle Nacional... Años después la casa Cházaro y la de José L. Pérez, en sociedad, compraron los vapores "Tenoya", "Petrel" y "Vesta" que vinieron a ensanchar las rutas fluviales de la región. En el año de 1895 tres vapores se unieron al tráfico comercial y de pasaje del Papaloapan, eran el "Valle Nacional", el "Michapan" y el "Tuxtepec", adquiridos en Europa por Don Antonio Cházaro, en representación de las casas comerciales de Tlacotalpan de Juan A. Cházaro, Sucesores; la casa Sheleske y la de José L. Pérez. Por estas fechas la casa Peerson estableció un magnífico negocio, de navegación en esta zona; al frente de la cual puso a Mr."Yon". Así le llamaban sencillamente los jarochos. Esta compañía cubría una ruta de gran importancia, arrancaba de Veracruz por ferrocarril a Alvarado y de allí en vapor hasta San Juan Evangelista, pasando por Tlacotalpan; de San Juan por ferrocarril al Juile donde se abordaba el ferrocarril de Tehuantepec. También se hacía el servicio hasta Playa Vicente y Valle Nacional en sus confortables vapores que eran de dos pisos movidos a vapor”⁷⁰.

Como puede apreciarse en este breve recorrido por el camino de la cuenca del Caxonos durante el siglo XIX, el centro económico de la Sierra Norte se movió hacia los fértiles valles de la llanura aluvial, dejando de lado el pueblo de Villa Alta. Este cambio en el eje económico, alteró parte de la vida de los indígenas asentados en estos lugares, sobre todo los del grupo chinanteco, quienes se vieron afectados por algunos decretos que expropiaron sus terrenos en las partes de la planicie. Sin embargo, y a pesar de que el camino de la cuenca del Caxonos perdió la importancia que tuvo durante la Colonia, este derrotero siguió en uso por los grupos indígenas y mestizos locales. Asimismo, en los albores de la guerra de Independencia este camino lo usaron los españoles para transportar la pólvora desde el puerto de Veracruz hasta la ciudad de Antequera, evitando así ser atrapados por las tropas rebeldes, quienes esperaban que el envío se hiciera por Cuicatlán⁷¹. Algunos meses después el derrotero de la cuenca del Caxonos fue escenario

⁷⁰ Corro, O., *El cantón de Cosamaloapan*, 1951, p. 27-28.

⁷¹ AGEO, Tesorería, expediente 2, 1812.

de la persecución de las tropas realistas contra los insurgentes serranos⁷². Asimismo, esta misma ruta fue idónea para introducir contrabando a Antequera en los años posteriores a la Independencia. Como ejemplo de este comercio ilícito, se encontró un auto que señala como punto de salida de las mercancías de alijo Playa Vicente y como destino final el poblado de Tlacolula⁷³.

II.3 La época colonial

Sin duda alguna, la conquista de la Sierra fue una empresa ardua para los españoles del siglo XVI, pues los zapotecos, los mixes y la parte de los chinantecos que estaban en las últimas estribaciones de las montañas no estaban acostumbrados a una autoridad -como la de los Mexicas- que los dominara, por lo que no aceptaron tan fácilmente a los conquistadores ni tampoco el establecimiento de las formas virreinales de gobierno, sociedad y religión que implicaba el régimen español, mismas que solo pudieron ser instauradas hasta después de la segunda mitad del siglo XVI. Otro factor determinante para que la colonización fuese tan lenta, fue lo accidentado del terreno y el difícil acceso a la Sierra. En contraparte a esta situación, la población chinanteca que se distribuía en la llanura costera del golfo, desde un principio estableció alianzas con los españoles, por lo que el sometimiento de estas provincias se hizo sin mayores trámites.

Después de la conquista de Tenochtitlán, Cortés envió a Gonzalo de Sandoval a Tuxtepec con treinta y cinco caballos, doscientos infantes españoles, y un grupo numeroso de indígenas. Con la caída de la capital Mexica, los mexicanos de Tuxtepec no opusieron resistencia⁷⁴ y Sandoval mandó decir a los caciques chinantecos, zapotecos y mixes tanto de la llanura costera como de la Sierra que tenían que trasladarse a Tuxtepec y declararse súbditos del rey de España. Al llamado acudieron muy pocos, por lo que así comenzó la batalla entre los españoles y los pobladores de la Sierra.

El primero en ser enviado a la Sierra por orden de Sandoval fue Briones. Este conquistador entró a la Sierra al mando de cien españoles.⁷⁵ La incursión de los intrusos al territorio serrano fue un verdadero desastre, ya que Briones entró confiadamente, sin

⁷² Gay, J.A., Historia de Oaxaca, p. 476.

⁷³ AGPJEO, Villa Alta, Criminal, Exp. 635, Leg. 0037, 1835.

⁷⁴ Cortés, H., *Cartas de relación*, 2003, p. 305.

ningún conocimiento de la orografía del lugar ni de las formas de ataque de sus habitantes, los cuales acostumbraban a rodar grandes rocas desde las cimas de los cerros para despeñar a sus enemigos de los estrechos caminos que comunicaban la Sierra. Briones pronto se dio cuenta que le sería imposible franquear los obstáculos naturales a caballo, y aún a pie, por lo que fueron fácilmente emboscados por los mixes⁷⁶ en el poblado de Tiltepec.⁷⁷ Ante este revés, Sandoval decidió trasladarse nuevamente a Tuxtepec, para después incursionar en la provincia zapoteca de Xaltepec, sobre la llanura costera⁷⁸. Este territorio fue dominado fácilmente por las fuerzas hispanas, Sandoval repartió la tierra y se quedó para sí con el señorío de Guaspaltepec, una de las provincias más ricas y pobladas de la llanura aluvial para principios del siglo XVI⁷⁹.

Así, para 1522 las provincias de la planicie costera en general estaban sometidas, más no así en los territorios de los chinantecos, mixes y nextizos que colindaban con la llanura aluvial. El siguiente comisionado para conquistar la Sierra fue Rodrigo Rangel⁸⁰. Rangel arribó al pie de la Sierra a mediados de 1523 al frente de 150 soldados. Dado que llegó en la época de lluvias, le fue imposible adentrarse al territorio serrano, por lo que tuvo que esperar hasta febrero de 1524 para reiniciar la incursión. A esta expedición le acompañó Bernal Díaz⁸¹ y otros capitanes españoles que habían estado en la conquista de México-Tenochtitlan. A pesar de esto, la campaña fracasó debido a las estrategias de los serranos y porque Rangel, según Díaz del Castillo, no tenía “dotes de mando”, así que

⁷⁵ Gay, J., *Historia de Oaxaca*, 1990, p. 134-135.

⁷⁶ Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera...*, 1979, p. 342; Gay, J., op. cit., 1990, p.136.

⁷⁷ En la *Historia de Oaxaca* de J. Gay, hace la aclaración de que el poblado de Tiltepec al que se refiere Bernal Díaz del Castillo era un pueblo mixe y no zapoteca como señala Díaz del Castillo; sin embargo, con base en las referencias que da Díaz, y en la ubicación que ocupa este asentamiento en la Sierra, considero que el Tiltepec que se menciona es el actual San Miguel Tiltepec que se encuentra en la parte más norteña del territorio del “Rincón”. De tal forma que si la penetración hispana marchaba de norte a sur, o sea, partiendo de la planicie hacia las montañas, el primer Tiltepec que se encuentra es este y no el de los mixes.

⁷⁸ Acuña, R., *Relaciones Geográficas*, 1986, p. 97.

⁷⁹ Guaspaltec o Huspaltepec se encuentra a unos cientos de metros del actual poblado de Playa Vicente, Veracruz. El sitio arqueológico está dentro de un rancho ganadero particular. Para más información de este asentamiento en la época colonial, puede verse el trabajo de García Martínez, “El pueblo de Mixtan”, 1999.

⁸⁰ Chance, J., *La conquista de la Sierra*, 1998, p. 38.

⁸¹ Díaz el Castillo, B., op.cit., 1979, p. 234.

las fuerzas españolas tuvieron que retirarse de la zona nuevamente⁸². Cada entrada a la Sierra le costaba a Hernán Cortés cerca de cinco mil pesos oro⁸³.

Alrededor de 1526 Cortés comisiona a Luis Barrios con cien hombres para someter a los belicosos pueblos de la Sierra. El Padre Gay en su libro señala la posibilidad de que a la par de este intento se haya enviado otra expedición simultánea desde el valle de Oaxaca. De modo que una expedición penetró por la Sierra a través de la llanura costera y el pueblo de Tiltepec, y la otra incursión por el sur y desde el Valle de Oaxaca a cargo de Diego de Figueroa⁸⁴, creando así dos grupos de ataque. Como puede apreciarse, los españoles no pudieron entrar a la Sierra sólo por el camino que iba desde las tierras bajas, sino que tuvieron que recurrir a la estrategia de penetrar por dos flancos, usando el camino de Tlacolula y el de los pueblos caxonos. Queda claro que para entrar a la Sierra había dos caminos, uno que procedía por el valle y otro por la planicie costera. A Diego de Figueroa se le atribuye el hecho de haber fundado la “Villa Alta de San Ildefonso de los Zapotecas”⁸⁵. Después de que Figueroa estableció el cabildo y repartió las encomiendas, este español tuvo problemas con Alonso de Herrera, el primer gobernador de Villa Alta. En un altercado entre ambos Figueroa salió herido y se dedicó a saquear las tumbas de los caciques antiguos de la Sierra buscando oro para regresar a España. Al salir del puerto de Veracruz se hundió el barco⁸⁶. A pesar de estos conflictos, puede decirse que en 1527 quedó establecida la presencia hispana en la Sierra con la fundación de Villa Alta. La intención de plantar este poblado en medio de la serranía era acabar de una vez por todas con las insurrecciones e impedir las peleas entre los indios mixes y zapotecos⁸⁷. Después del corto gobierno de Herrera, se designó a Gaspar Pacheco como gobernador en Villa Alta. Éste realizó algunas encomiendas, pero se le conoce más por su método de perseguir a los indios, sobre todo a los mixes, con lebreles

⁸² Gay, J., *op. cit.* 1990, p. 150 , Chance, J., *op. cit.* 1998, p.38

⁸³ Gay, J., *op. cit.* 1990, p.151; Cortés, H., *op.cit.*, 2003, p. 334.

⁸⁴ Chance, J., *La conquista de la Sierra*, 1998, p.39.

⁸⁵ La fecha de fundación de Villa Alta aparece en el texto de Chance en 1526, mientras que Gerhard, *Geografía Histórica....* 1986, p.376, señala que fue en 1527.

⁸⁶ Díaz del Castillo, *op.cit.* y Gay, *op.cit.*

⁸⁷ Gerhard, *op.cit.*, p.374.

(perros) entrenados en la caza de indios y por la aplicación de crueles castigos, que por su buen gobierno⁸⁸.

La insistencia hispana para entrar a la Sierra se debía a que Moctezuma II les había dicho que las provincias de los chinantecos y de los zapotecos de la Sierra eran ricas en depósitos de oro. Sin embargo, y para decepción de los españoles, no había en la Sierra yacimientos de este metal, y todo el oro que podía encontrarse en estas tierras se reducía al oro de río. Pero tampoco pudieron explotarse estos filones, ya que se carecía de mano de obra necesaria para sacar cantidades que valieran la pena; y es que a pesar de que los españoles ya estaban instalados en la región serrana, los indios no se sometían del todo a las exigencias hispanas. Pero fuera de este tema del oro, la fundación de la Villa Alta y el consiguiente asentamiento de españoles en este punto de la Sierra, hizo que los caminos existentes en la Sierra fueran poco propicios para el tránsito de animales de carga. Este inconveniente hizo que el transporte de mercancías recayera básicamente en los indios de la región. El servicio que daban los indios a los españoles residentes en la villa consistía en trabajos variados, pero sobre todo, en servir como cargadores o *tamemes* para que trajesen las mercancías como trigo y aceite desde otros puntos de la Nueva España, tal como lo relata Antón Pérez, procurador de Villa Alta:

“...la tierra es montuosa y no pueden entrar bestias; la primera Audiencia permitió a los vecinos cargar tamemes e ir a la ciudad de México, Veracruz, Guazacualco y otras partes para meter los bastimentos y las cosas necesarias; sin esa facultad no podrían vivir los vecinos; los caballos se despeñaban en los caminos”⁸⁹.

La necesidad de *tamemes* para transportar la carga y suministrar los insumos necesarios para la villa, fue una petición constante de los vecinos de Villa Alta en este tiempo. La queja de los españoles sobre lo agreste de este terreno se repite constantemente en los documentos de la segunda mitad del siglo XVI; esto es con la intención de “sensibilizar” a las autoridades virreinales y seguirles permitiendo el uso de indios y del servicio personal. Y es que a falta de caminos más amplios de los que existían, no había más

⁸⁸ Gay, *op.cit.*, p.158.

⁸⁹ Zavala, S., *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, tomo I:1984, p.145.

opción que el uso de cargadores humanos para acarrear los productos desde Guaspaltepec hasta la villa de San Ildefonso⁹⁰.

Un ejemplo de estas peticiones puede observarse en el Archivo General de la Nación, dentro del ramo de Mercedes⁹¹. En el año de 1551 se solicitó una licencia para que se les permitiera seguir teniendo *tamemes*. En esta solicitud se especifica que los *tamemes* eran imprescindibles para el transporte de mercancías. El viaje que hacían estos cargadores era desde la Villa del Espíritu Santo o Alvarado hasta Villa Alta. Esta dispensa fue pedida debido a que la política virreinal trataba de suprimir el uso de indígenas para el transporte de mercancías de los españoles⁹². Sin embargo, lo importante en este caso es que puede notarse que el establecimiento de contacto con la zona de la llanura costera se volvió de vital importancia para la supervivencia de la Villa Alta. Esta condición hizo que se mantuviera en uso el camino que habían abierto los indios para comunicarse desde distintos puntos de la Sierra hacia los pueblos de la llanura costera.

Las encomiendas repartidas durante el siglo XVI prácticamente desaparecieron, quedando pocos vecinos en Villa Alta, quienes deseaban sacar el mayor provecho posible de sus escasos encomendados. El término del siglo XVI trajo varios cambios en la política y en la economía de Villa Alta. El primero de estos cambios fue la instauración de comercio de repartimiento⁹³ y el gobierno de los alcaldes mayores. Los repartimientos de mercancías o de efectos fueron una forma de transacción política y económica que se generalizó en el virreinato de la Nueva España con dos propósitos primordiales. El primero, cubrir los salarios de los funcionarios administrativos de cada provincia y, segundo, obligar a los indígenas a producir determinadas mercancías.

Según se reporta, este tipo de comercio forzado tiene efecto en Oaxaca desde el año de 1560,⁹⁴ aunque su apogeo se dio realmente hasta fines del siglo XVII.

⁹⁰ Paso y Troncoso, F., *Epistolario de la Nueva España*, t.III, 1533-1539

⁹¹ AGN, Mercedes, vol. 3 exp.788.

⁹² Zavala, S., *op.cit.* t.II, 1985, p.139.

⁹³ Por repartimiento de mercancías o efectos se entiende el mecanismo de circulación comercial mediante el cual el funcionario de cada provincia reparte materia prima, mercancías terminadas o dinero a manera de avío o financiamiento entre los productores de su jurisdicción a cambio de que ellos, dentro de un plazo dado devuelvan ese valor en otra especie o dinero.

⁹⁴ Pastor, R., "El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores", 1985, p.207.

Con base en los datos publicados hasta el momento, al parecer en Villa Alta a partir de 1540 comenzó la obligatoriedad de tejer mantas de algodón, actividad que básicamente recaía en las mujeres. Parece ser que en un primer momento, o al menos a fines del XVI, la producción de mantas de algodón era más importante que la de grana cochinilla, aspecto que iría cambiando con el tiempo. De cualquier forma, la economía de la Villa recaía en las mantas de algodón que producían los indios. El algodón se adquiría en las tierras bajas de la Chinantla y de otras zonas del golfo de México. Posteriormente se transportaba a los pueblos mixes y zapotecos para ser hilado o tejido, llegando a triplicar su valor al momento de la venta en los mercados de Antequera o México⁹⁵. De este modo, puede apreciarse que el contacto entre la región de la Sierra con la planicie seguía siendo vital para la supervivencia de los españoles y de los indios, de tal suerte que el camino que baja desde la Villa Alta hasta la planicie se mantuvo como parte fundamental del entramado comercial de esta alcaldía. La lucha por las mantas de algodón provocó el enfrentamiento entre los comerciantes establecidos y el alcalde mayor en turno. El problema se agudizó a tal grado que tuvo que crearse una alianza entre los comerciantes y los alcaldes, como fue el caso de José Martín de la Sierra, quien fue no sólo mercader, sino alguacil perpetuo entre 1684 y 1696⁹⁶. Otros comerciantes establecidos tuvieron que recurrir al Virrey en 1693 para quejarse de la obstrucción de sus negocios por parte del alcalde mayor.⁹⁷

Mientras tanto, al sur de Villa Alta, la posición estratégica que guardaban los pueblos del sector de Caxonos a lo largo del camino principal de Antequera a Villa Alta benefició a los indios de esta zona. El camino hacia el valle de Oaxaca siguió de algún modo, el antiguo itinerario prehispánico que conectaba Tlacolula con los pueblos caxonos. Esta ubicación privilegiada otorgó a los indios caxonos la oportunidad de enrolarse en los trajines de la arriería. Asimismo, los pueblos que componían este sector se convirtieron en postas del tortuoso camino a la Villa Alta de San Ildefonso de los Zapotecas. La arriería les trajo a los indios la oportunidad de aprovechar los tiempos

⁹⁵ Romero, A., *El sol y la cruz*, 1996, p.189.

⁹⁶ Chance, J., *op.cit.*, 1998, p. 160.

⁹⁷ *Ibidem*, 1998, p. 161.

libres que les dejaba la agricultura, o bien la opción de dedicarse a este oficio de tiempo completo, como puede verse en el caso que se cita a continuación.

En 1665 el Capitán Manuel Pedraza presentó una querrela contra los indios arrieros Francisco Alavés, Jacinto Martín y otros indios arrieros del pueblo de San Francisco Caxonos por haber vendido algunos efectos en el camino desde Villa Alta hasta la ciudad de México⁹⁸. Sin embargo, la venta de efectos por parte de los arrieros no era siempre el único riesgo que corrían los dueños de las mercancías, los asaltos a la vera del camino eran comunes. A continuación cito un caso para ejemplificar esta situación:

“...la noche del martes 11 de noviembre se ejecutó un robo de una carga de mantas de que se componía de 133 procedidas del importe de los reales tributos de las que se despacharían a la ciudad de Antequera con arrieros y mulas de Pedro de Vargas natural del barrio de Analco...

...se han practicado varias diligencias con los naturales de los pueblos de San Andrés Yaa, Santo Tomás Lachitaa, y Betaza por haberse ejecutado el robo en el paraje denominado Encino Colorado y estar éste en el mismo camino real e inmediato a los dos primeros pueblos y no más distante que el tercero...”⁹⁹.

Incidentes como el antes citado se encuentran registrados en los acervos documentales tanto de Villa Alta como de Antequera misma, y es que el riesgo de ser robado era un peligro latente no solo en los caminos de la Alcaldía Mayor de Villa Alta, sino en los de toda la provincia. Sin embargo, Villa Alta durante la segunda parte del XVII y todo el siglo XVIII se vio enriquecida por varios factores relacionados directamente con el comercio y con el transporte. Con respecto al comercio los alcaldes mayores obligaron a los indios tejer de mantas de algodón y a cultivar la grana cochinilla, misma que alcanzó su punto más alto de producción en la provincia de Villa Alta fines del siglo XVII¹⁰⁰. La actividad de la grana era riesgosa, ya que si había una helada el insecto moría y se perdía toda la inversión. Pero a pesar de este peligro, las remuneraciones que se podían obtener con este cultivo hicieron de Villa Alta uno de los más ricos y prósperos poblados de la Nueva España. Tantas fueron las ganancias que generó este asentamiento, que en una clasificación de categorías que se hizo a solicitud

⁹⁸ AGPJEO, Villa Alta, criminal, 1665, legajo 1, no. 18, exp. 18.

⁹⁹ AGPJEO, Villa Alta, criminal, 230, Legajo 13, no. 8, no.exp. 8, San Andrés Yaa, 1738

¹⁰⁰ Dalhgren, B., *La grana cochinilla*, 1990, p.10.

del Rey en 1767, la Villa Alta de los Zapotecas encabeza la lista de las alcaldías de primera clase; aún por encima de las de Taxco, Orizaba, Pachuca y Tezcoco, entre muchas otras¹⁰¹. Otro elemento que impulsó decididamente la economía de la Villa Alta fue su posición estratégica como punto intermedio y paso entre la costa del golfo y el centro de Oaxaca. Sumado a esto último hay que considerar también la derrama económica que dejaba la población flotante que transitaba en el área, por lo regular mercaderes y arrieros. A pesar de lo escabroso que era el terreno, la ruta desde la Villa Alta hasta la planicie era de las más confiables, o por lo menos así lo hizo ver el viajero inglés Thomas Gage, quien en su paso por Oaxaca en el siglo XVII dice lo siguiente de este derrotero:

“Lo que enriquece más a aquella ciudad (Villa Alta) es la seguridad con que se transportan las mercancías de Guaxaca a San Juan de Ulúa y de San Juan de Ulúa a Guajaca por el río Alvarado que pasa a muy corta distancia de la población; pues aunque los barcos no llegan a la misma Guajaca, suben hasta los Zapotecas y San Ildefonso que no distan mucho de ella. Sobran motivos para maravillarse de la indolencia de los españoles, que todavía no han hecho construir en todo lo largo del río que sube hasta el corazón mismo del país, ni un castillo, ni una torre, ni aun siquiera una batería o un fuerte para algún destacamento, para disputar el paso a los enemigos, como si éstos no pudieran fabricar bergantines o barcas semejantes a las suyas, y hacerles así la guerra”¹⁰².

Con base en esta cita de Gage, puede notarse que se utilizaban las bondades de los ríos para transportar las mercancías y que en el punto en que se encajonaba las aguas del río Caxonos, los bienes debían de ser transportados hasta Villa Alta en recuas de mulas. A partir de la información que se ha expuesto hasta ahora, me parece que queda claro que el camino de la cuenca del río Caxonos que llevaba desde Antequera hasta Villa Alta y de ahí a la llanura costera era un derrotero bien establecido para el periodo colonial. De hecho, tan importante fue esta ruta que en algunos documentos revisados en los archivos puede observarse que a este derrotero se le denomina como Camino Real. Considero que esta observación es del todo pertinente para este trabajo, ya que no a cualquier camino se

¹⁰¹ AGN, Reales Cédulas, t.90, f.114r-121r

¹⁰² Gage, T., *Travels in the New World*, 1985, p.112

le daba esta clasificación. De acuerdo con el *Diccionario de Autoridades* los caminos reales se distinguían por tres cosas:

- 1) Por ser el camino más ancho, principal y de fácil curso, lo cual lo distinguía de los demás caminos.
- 2) Por ser público, es decir, que las justicias de los pueblos tenían que tenerle llano y en partes empedrado.
- 3) Porque comunicaban puntos importantes del espacio español o colonial y por ello tenían una jerarquía distinta de los demás caminos¹⁰³.

El camino de la cuenca del Caxonos cumplía los requisitos que definían a un camino real, ya que bien pudo considerarse como el camino más ancho y principal de todos los que debieron existir en la Sierra. Segundo, los indios de los pueblos que se encontraban en su margen ayudaban a su conservación, y tercero, no hay que olvidar que dicho camino conectaba el enclave español de Villa Alta con Antequera y con los principales puertos de la costa del golfo de México. De este modo, el camino de la cuenca del río Caxonos ocupó un lugar predominante dentro de la provincia colonial de Oaxaca, y a pesar de que la Alcaldía Mayor de Villa Alta fue pobre en oro, ésta generó grandes ganancias a las autoridades de la villa y a las casas comerciales de México y España gracias al comercio de repartimiento y a la exportación de la grana cochinilla.

II.4 La época prehispánica

Hasta el momento se ha planteado la existencia de contacto e intercambio entre la Sierra y la llanura aluvial de la costa del golfo desde casi fines del siglo XX hasta la época colonial. Asimismo a lo largo de esta revisión se ha visto que este proceso de contacto e intercambio entre ambas regiones no se debe a algún evento fortuito o que se haya restringido solamente a un momento histórico definido, sino por el contrario, como se propuso desde la presentación, esta ruta tiene sus orígenes desde el periodo prehispánico, tal como se verá a continuación.

Como se señaló en la página 5, han habido varios trabajos dedicados a investigar las distintas rutas que a lo largo del tiempo han comunicado el valle central de Oaxaca con otras áreas geográficas de Mesoamérica. Estos estudios en particular han revelado que el

Valle Central de Oaxaca tuvo un estrecho contacto con la costa del golfo de México desde el periodo Formativo, es decir, alrededor del año 1500 aC. Dicho contacto quedó de manifiesto a partir de las excavaciones de Flannery en el sitio de San José Mogote, en las que se encontraron principalmente objetos suntuarios provenientes del Golfo. Como ruta de paso para este intercambio Flannery y sus colaboradores propusieron la Cañada de Cuicatlán¹⁰⁴. A partir de los trabajos de Flannery, otros investigadores han confirmado la existencia de esta relación de intercambio material e ideológico entre el valle central y la llanura de la costa del Golfo. Sin embargo, y a pesar de la importancia que tiene este vínculo intrarregional, han sido pocos los estudios que se han abocado a analizar si el camino de la Cañada de Cuicatlán fue la única ruta para cruzar la Sierra Madre Oriental, así como si este derrotero fue durante todo el periodo prehispánico un paso franco para los zapotecas, o si bien, existieron algunas rutas alternativas a este trayecto, sobre todo después del periodo Formativo; y es que de acuerdo a Flannery y Marcus, los zapotecos del Valle Central tuvieron un periodo de expansión hacia otras zonas de Oaxaca desde el 200aC hasta el 300dC. Esta expansión obedece, según estos autores, al interés de los zapotecos por obtener distintos bienes provenientes de otras áreas geográficas¹⁰⁵, entre ellas la costa del golfo de México. Asimismo, estos autores sugieren que el camino principal para llegar a esta región era también la Cañada de Cuicatlán. Si bien esta ruta fue la principal vía de comunicación entre el Valle Central de Oaxaca y la llanura aluvial durante el Formativo, me parece que pudieron haber otras rutas paralelas a la de la Cañada que también fueron empleadas por los zapotecas, y que la incursión de este grupo en la Sierra Norte, está relacionada con la búsqueda de nuevos derroteros para llegar a la costa¹⁰⁶.

La cuenca del río Caxonos y sus afluentes atraviesan, al igual que la Cañada de Cuicatlán, la Sierra Norte y puede ser considerada como una ruta eficiente en términos de

¹⁰³ *Diccionario de Autoridades*, 1969, p. 93.

¹⁰⁴ Pires-Ferreira, "Ethnographic models for Formative exchange", 1976, p. 317.

¹⁰⁵ Flannery, K. y J. Marcus, *The cloud people*, 1983, p. 81. A este respecto, se señala que la Cañada de Cuicatlán es uno de los posibles pasos estratégicos que fueron conquistados por los zapotecos de Monte Albán, ya que ésta era la ruta que conectaba con Tehuacán y el centro de México. También véase Blanton *et. al. Ancient Mesoamerica*, 1991, p. 83-84.

¹⁰⁶ Ortiz Díaz, E., "Río Caxonos: vía de comunicación y de comercio entre los valles centrales de Oaxaca y la costa del Golfo de México", en prensa y Gutiérrez, et.al., "Least cost path analysis...", 2000, p. 11.

costo de desplazamiento. Esto pudo determinarse a través un análisis de senderos (*path analysis*). Este análisis tiene por objetivo usar modelos digitales de elevación (DEM), mapas de pendientes y superficies de fricción, para localizar los trayectos que presentan los menores costos de desplazamiento entre los asentamientos arqueológicos del valle de Oaxaca y aquellos localizados en la planicie costera del golfo de México. Con el uso del sistema de información geográfico (SIG), se estimaron los costos diferenciales en el desplazamiento de bienes y personas a través de la orografía de la Sierra de Norte. Con este análisis se generaron varios derroteros hipotéticos. Así, se trazaron 16 rutas que salen de distintos sitios del valle central hacia el Golfo, atravesando la orografía de la Sierra Norte en un recorrido promedio de 130 kilómetros. Una vez ordenadas las rutas que se traslapaban se pudo observar la presencia de tres corredores en la Sierra donde los costos de desplazamiento son mínimos. El primer corredor se asocia con los sitios del subvalle de Tlacolula, cuya trayectoria se dirige hacia Playa Vicente y sigue por los pueblos de las Albarradas, los Caxonos, Solaga, Temaxcalapa, para salir a la planicie costera en Ayozintepec. De este camino existe una derivación hacia Tuxtepec a la altura de Solaga. El segundo corredor está asociado con el sitio de Monte Albán y los sitios que gravitan cerca de él. Sube a la Sierra por la llamada “cuesta del estudiante”, baja a la cuenca del Río Grande, pasa cerca de Ixtlan, y se dirige a la llanura aluvial vía Valle Nacional. De ahí sigue por la planicie costera, donde se bifurca y una parte se encamina hacia Tuxtepec y la otra gira al este hacia Playa Vicente. El tercer corredor se asocia con los sitios del subvalle de ETLA (San José Mogote), y el camino se orienta hacia la costa por la Cañada de Cuicatlan, sigue la cuenca alta del río Papaloapan hasta llegar a Tuxtepec¹⁰⁷.

Como puede apreciarse a través del análisis de senderos, el camino para llegar a la costa a través de la cuenca del río Caxonos es una ruta eficiente en términos de costos de desplazamiento. La eficiencia de la cuenca del río Caxonos como paso hacia al costa del golfo debió ser conocida y corroborada por los zapotecos del valle, de ahí su interés por establecerse sobre el cauce de este río y formar un corredor de asentamientos que atraviesan la Sierra casi en su totalidad. Esta particularidad puede ser vista a través del patrón de asentamiento de los sitios. En términos generales, el patrón de asentamiento es el estudio de los aspectos ecológicos y demográficos de la cultura; así, este tipo de

¹⁰⁷ Gutiérrez et. al., *op. cit.*, 2000, p. 11-17.

estudio se interesa en la distribución de la población sobre el paisaje y en explicar las causas detrás de esa distribución. La estructura y el arreglo de los asentamientos se relaciona con los procesos adaptativos del hombre a su entorno natural y social. En los asentamientos arqueológicos, es posible observar un reflejo directo de las actividades sociales y económicas realizadas por los grupos humanos que los crearon. Precisamente como se mencionaba antes, los asentamientos zapotecos que se despliegan sobre la cuenca del Caxonos tienen un arreglo particular sobre la ruta que va hacia la costa y considero que su distribución no es aleatoria, y que son útiles indicadores para sustentar el contacto y la comunicación entre las distintas regiones del área de estudio.

Los sitios zapotecos de la cuenca del río Caxonos se presentan en las partes más altas de determinadas montañas. Es claro desde un principio que el hecho de que los asentamientos se encuentren en las cumbres y estén rodeados de barrancos tiene un objetivo defensivo y que les permite vigilar y controlar los caminos que se dibujan en las partes medias de la Sierra. La combinación de terrazas y terrenos accidentados hacen de estos asentamientos fortalezas casi inexpugnables; lo que también está hablando de un entorno muy competitivo y hostil, principalmente a lo largo de las fronteras étnicas entre mixes y zapotecos por ejemplo. No obstante, no sería de extrañar que también existiera una fuerte competencia y guerra entre los grupos zapotecos de la Sierra por el control de un recurso determinado o quizás del paso entre un entorno y otro.

Otro punto que hay que considerar en los sitios de la cuenca del Caxonos es que existen enormes diferencias altitudinales entre las cumbres de la sierra y el nivel sobre el que corre el cauce principal de Río Caxonos. Esto provoca la existencia de varios pisos ecológicos con diferentes especies vegetales y de fauna. Esta característica de gozar con casi la mayoría de los ecosistemas a pocas horas de caminata, y en una misma vertiente es aprovechada sobre todo por los asentamientos de los zapotecos nexitzos y caxonos, los cuales tiene acceso directo a productos de tierra caliente, templada y fría dentro de la misma área de influencia. A nivel de economía política esto podría sugerir que los asentamientos son prácticamente autosuficientes en una gran cantidad de productos, tanto alimenticios como de materias primas. Esta misma condición llevaría a hacerse la pregunta de qué necesidad tendrían estos zapotecos de conectarse al sistema de

intercambio de Mesoamérica, principalmente con sus dos áreas de contacto más cercanas: la planicie costera y el Valle Central durante el Postclásico tardío.

La primera respuesta que daría, es que si bien los sitios de la Sierra pueden gozar de los ecosistemas propios de cada altitud y de una abundante precipitación, no debe olvidarse que la tierra de labor tiene suelos poco fértiles y además se debe cultivar en fuertes pendientes, por lo que no podría esperarse una alta producción agrícola de algodón por ejemplo. Así que en cierta medida, la capacidad de carga del sistema es baja, por lo que necesitan forzosamente enrolarse en el sistema de intercambio. Otra razón poderosa es la obtención de bienes suntuarios que completaban la parafernalia religiosa y de jerarquía social, en este caso plumas de aves, pieles de jaguares, ámbar o determinados objetos cerámicos.

Ahora bien, regresando a la idea de que la cuenca del río Caxonos funciona como un paso para conectar las áreas del valle y de la llanura, entonces es posible que la evidencia material dé cuenta de ello; particularmente en los objetos de cerámica. Esta propuesta presenta un reto que se ha dividido en dos niveles de análisis. El primero, es en el nivel del análisis tradicional de material cerámico. El otro, en la aplicación de técnicas y métodos que permitan caracterizar y ubicar de manera precisa el material cerámico de las regiones serranas, de la llanura costera y del valle central de Oaxaca en los distintos sitios de la Sierra.

Dentro del primer nivel de análisis¹⁰⁸, se clasificó la cerámica en una categoría de trabajo llamada Grupo. Se denominó Grupo a la colección de tipos relacionados intrínsecamente unos con otros y que presentan una consistencia en cuanto a forma y color de pastas que pueden ser más o menos contemporáneos. Asimismo, la categoría Grupo puede reflejar su procedencia, local o foránea. La nomenclatura dada es: pastas que pueden considerarse propias de la Sierra (Grupo Sierra); pastas relacionadas con el valle central (Grupo Valle)

¹⁰⁸ La descripción del análisis de material cerámico es un proceso que ha involucrado largo tiempo de trabajo en gabinete, ya que al no existir ni una clasificación previa y/o ninguna relación cronológica establecida para la cuenca del río Caxonos se tuvo que partir desde la nomenclatura de los tipos, la comparación del material con los tiestos de las áreas del Valle Central y de la planicie costera, hasta la implantación de dosímetros para lecturas de radiación anual y poder hacer análisis de termoluminiscencia a la cerámica. La presente relación que hago del análisis del material cerámico está basada en varios trabajos que se han presentado en distintos foros (Vera, Contreras y Ortiz 2001; Contreras y Ortiz 2002). Sin embargo, el grueso del análisis cerámico está descrito en la tesis de licenciatura de la P.A. Ana Lilia Contreras Barrón de la ENAH, próxima a presentarse.

y pastas afines a las encontradas en la costa del Golfo (Grupo Costa). Después, cada grupo fue separado en la categoría de tipos en función del acabado de superficie. Se llamó tipo al grupo de rasgos semejantes en sus principales características (forma, color, acabado de superficie, etcétera). Su nomenclatura está dada por el nombre del grupo y un término descriptivo que indica su acabado de superficie: alisado, pulido, cepillado, fino o burdo; y por su color: gris, bayo, naranja, blanco.

En total se analizaron 6561 tiestos, y se llegó a identificar un total de 17 tipos cerámicos de tres grandes grupos: Sierra, Valle y Costa; estos dos últimos pueden asociarse con las descripciones hechas para la cerámica del Valle Central de Oaxaca y del centro-sur de Veracruz. Considero pertinente en este momento destacar que los suelos de la Sierra y de la planicie costera son ricos en materia orgánica y con un alto porcentaje de humedad, por lo que se dificultó sobre manera la identificación de decoraciones en los tiestos, y se tuvo que recurrir a las formas para crear una referencia espacial y temporal del material cerámico, ya que algunos de los tiestos que se hallaron en la Sierra tienen su correspondencia con los materiales de las áreas adyacentes a la cuenca del río.

De esta forma, dentro del grupo Sierra se encontró cerámica gris semejante al tipo que Caso, Bernal y Acosta identifican con el G3. Las formas predominantes de este tipo en el Valle son cajetes que presentan tres pies semiesféricos huecos, y que pueden o no tener el borde reforzado y decoración en el fondo. Estas formas son comunes de la época IIIB-IV (750 dC.)¹⁰⁹. Este tipo de pastas y formas también las ha identificado el Proyecto Especial Monte Albán (PEMA). Winter describe este material como cajetes tanto cónicos como semiesféricos con soportes semiesféricos huecos presentes en la época Xoo (600-800 d.C.)¹¹⁰. Aunque en la muestra que se tiene este tipo está poco representado, es conveniente tomarlo en cuenta, ya que permite situar el material en un contexto cronológico.

¹⁰⁹ Caso, et. al., *La cerámica de Monte Albán*, 1967, p. 385-389.

¹¹⁰ Winter y su equipo de trabajo se han dado a la tarea de mejorar la propuesta cronológica basada en la cerámica que hicieron Caso, Bernal y Acosta en 1960 para tratar de resolver este problema que ya había señalado en una cita anterior. Gracias a las excavaciones que hicieron en Monte Albán entre 1992 y 1994 y en otros sitios del Valle, han logrado hacer una propuesta alternativa. Dentro de esta propuesta se cambian los nombres de las fases cerámicas, como por ejemplo, en vez de usar Monte Albán IIIB-IV prefieren usar el nombre de Xoo. Para el caso del análisis cerámico el Proyecto Caxonos se ha decidido definir la cerámica desde las dos propuestas. Martínez, et. al., *Cerámica de la fase Xoo (Época Monte Albán IIIB-IV) del Valle de Oaxaca*, 2000, p. 36.

Dentro del barro gris también aparece la forma de los cántaros, mismos que Caso, Bernal y Acosta describen como piezas de gran tamaño, casi esféricas con el cuello cónico y la boca muy pequeña. Son pulidos y con una decoración de estaca en todo el cuerpo. Son raros en Monte Albán pero bastante frecuentes en otros sitios mixtecos como Yagul¹¹¹. El PEMA por su parte se remite a describirlos como cántaros con decoración bruñida, son de pasta gris fina compacta y de paredes delgadas con bruñido al exterior¹¹². Caso, Bernal y Acosta lo fechan para la época V (1000-1521 dC); mientras que el PEMA lo identifica desde más temprano, para la fase Xoo (600-800 d.C.). En la Sierra se encontró un ejemplar casi completo con esta forma, solo que en cerámica burda del tipo Sierra burdo cepillado y que de acuerdo al contexto en el que apareció, corresponde al Postclásico tardío (1250-1521 dC).

Una forma más que se ha identificado en la Sierra y que tiene su correspondencia en el Valle es la del cuenco cerrado. Caso y su grupo lo denominan como tecomate. La pasta es en su mayoría de barro gris pulido, aunque también pueden presentarse en barros cafés sin pulir, como el K.14 y el anaranjado fino A.7, presente en la época IIIB-IV (750 dC.)¹¹³. Para el PEMA el tecomate y su variante, el vaso periforme se clasifican como categorías poco comunes, pero que se fechan para la fase Xoo (600-800 dC.)

Otro tipo cerámico del Valle que se ha hallado dentro de los materiales de la Sierra es el tipo A7 y A14 de Caso, Bernal y Acosta. La primera pasta corresponde las formas denominadas vasos garra de jaguar y ollas con vertedera, que ellos fechan para el periodo de dominio mixteca en el valle, es decir, del 750 al 1250 dC. Por su parte el tipo A.14 se le asocia a formas de urnas y apaxtles¹¹⁴. El PEMA por su parte también encuentra que el tipo A7 es característico para el momento de auge mixteco y lo fechan en la fase Liobba, del 750 a 1250 dC¹¹⁵.

Un material más de la Sierra que se puede vincular con el Valle sería el cajete de silueta compuesta con soportes lisos o zoomorfos. A esta forma, el PEMA la coloca en la

¹¹¹ Caso, et. al., *op. cit.*, 1967, p. 459.

¹¹² Martínez, et. al., *op.cit.*, 2000, p. 31.

¹¹³ Caso, et. al., *op.cit.*, 1967, p. 429.

¹¹⁴ *Ibidem*, 1967, p. 86.

¹¹⁵ Martínez, et. al., *op.cit.*, 2000, p. 209.

fase Chila (1250-1521 dC)¹¹⁶. Si bien, dentro de la colección cerámica del Proyecto Caxonos no se pudo encontrar ni un solo soporte de este tipo, sí se tiene registro de este tipo de piezas en posesión de algunos pobladores de San Francisco Caxonos. Asimismo, estos pobladores han declarado que estas vasijas las han encontrado en tumbas.

Por su parte, los tipos Costa gris fino y Costa anaranjado fino aparecen en varios sitios a lo largo de la cuenca del Caxonos. Dichos materiales se pueden relacionar con el material de la Chinantla que describe Agustín Delgado para la fase San Cristóbal, es decir para el Clásico Tardío (600-800 dC)¹¹⁷. Se trata de cerámica gris fina de pasta compacta, sin desgrasante y con un buen cocimiento, sus formas son cajetes esféricos sencillos o redondeados, a veces con base plana o con soportes trípodes huecos semiesféricos con decoración de una o dos líneas incisas cerca de los bordes. El tipo Costa naranja fino que está registrado en el Proyecto Caxonos es muy parecido al tipo Naranja Fina que menciona Delgado para la Chinantla también dentro de la fase San Cristóbal. Este material se caracteriza por ser de pasta blanda similar a la de Tabasco y Veracruz. Sus formas son ollas pequeñas de cuellos curvos, vasijas de gajos como calabazas, cajetes redondeados de base anular, cajetes sencillos de base plana y trípode con bordes salientes hacia el exterior. Delgado relaciona este tipo con la cerámica de Cosamaloapan, Alvarado y Nopiloa (Anaranjada rojiza) descubierta por Medellín Zenil¹¹⁸. Aunque la mayoría del material de este tipo es de un tamaño pequeño (aproximadamente 4 cm.). Los escasos bordes con los que cuenta el Proyecto Caxonos se remiten a cajetes con borde saliente al exterior.

Pool en su análisis de la cerámica de la Sierra de los Tuxtlas maneja dos grupos: el Naranja y el Gris Fino. El primero de ellos lo encuentra muy semejante al Mojarra Naranja Fino y al Tlacotalpan Naranja de la fase Limón de Patarata (700-900 d.C.) Con respecto al tipo que el Proyecto Caxonos maneja como Costa granular, existe un tipo que Pool menciona como el grupo Naranja Burdo elaborado del mismo barro del Naranja y Gris fino pero al que se le agregó desgrasante de arena volcánica, sus formas principalmente ollas.

¹¹⁶ *Ibidem*, 2000, p. 308.

¹¹⁷ Delgado A., "Arqueología de la Chinantla, Noreste de Oaxaca, México: su secuencia actual", 1966 p.84.

En cuanto al tipo Gris Fino, Pool menciona que:

“...es una pasta fina y compacta sin desgrasante, su color va del gris claro al gris oscuro con el color del núcleo muy uniforme, la superficie se presenta desde alisada hasta pulida...”¹¹⁹

Cyphers, por su parte define al anaranjado fino como tipo Campamento orange de San Lorenzo Tenochtitlán. Este tipo de anaranjado fino se encuentra presente en mayor abundancia en la cuenca baja del Caxonos, pero existen algunos tiestos en la parte de la Sierra. Se puede ubicar para el Posclásico temprano (700-1000 d.C.).

Finalmente, los tipos que se consideran como propios de la Sierra son: los burdos naranjas, alisados y cepillados. Es cerámica de acabados burdos y cuyas formas aluden a servicios domésticos (ollas, jarras, cajetes, cuencos y comales). Se encuentran en todos los sitios de la cuenca del Caxonos.

Tabla de clasificación cerámica del Proyecto Río Caxonos

GRUPO	TIPO
Sierra	alisado burdo
Sierra	cepillado burdo
Sierra	naranja burdo
Sierra	ahumado burdo
Sierra	ahumado fino
Sierra	gris fino
Sierra	pulido con engobe
Sierra	cocción diferencial
Valle	gris
Valle	gris fino
Valle	gris burdo
Valle	bayo fino
Costa	naranja fino
Costa	gris fino
Costa	blanco fino
Costa	naranja granular
Costa	gris granular

Hasta el momento, el análisis cerámico del material de Caxonos ha permitido bosquejar la relación de los asentamientos de la Sierra con sus vecinos inmediatos de la planicie

¹¹⁸ *Ibidem*, 1966, p. 85.

¹¹⁹ Pool C., “La cerámica del Clásico Tardío y el Posclásico en la sierra de los Tuxtlas”, 1995 p.38.

costera y del valle central. Sin embargo, la importancia que tiene para el arqueólogo conocer las características intrínsecas de la cerámica, radica en poder estudiar sus materiales más allá del análisis macroscópico y tipológico que suele hacerse para definir un tipo o la temporalidad de un tiesto.

La caracterización de material cerámico se realiza a través de distintas técnicas, poniendo énfasis en su composición química, física y mineralógica. Para lograr esto, actualmente se cuenta con un conjunto de técnicas que destacan uno o varios de los aspectos mencionados anteriormente. En general, para conocer las características fisicoquímicas del material cerámico pueden aplicarse cerca de nueve técnicas distintas. Estas técnicas tienen como objetivo determinar qué elementos están presentes en la cerámica, así como la proporción en que estos elementos se combinaron para dar un tipo cerámico específico. Aunados a los análisis anteriores, existen otras técnicas útiles para conocer mejor la cerámica, como es el caso de la termoluminiscencia para determinar su antigüedad.

Aprovechando las ventajas que ofrece la caracterización del material cerámico, se decidió emplear tres de estas técnicas en la cerámica de Caxonos:

Emisión de Rayos X Inducida por Partículas (PIXE)

Difracción de Rayos X (XRD)

Termoluminiscencia (TL) ¹²⁰

Las técnicas Emisión de Rayos X Inducida por Partículas (PIXE) y Difracción de Rayos X (XRD) son utilizadas regularmente para el análisis de materiales. Mediante PIXE se mide la composición de elementos con número atómico superior al del sodio con una alta sensibilidad y rapidez, por lo cual es factible determinar elementos mayores y trazas. Esta técnica ha sido utilizada de manera combinada y simultánea con otras técnicas de haces de iones para estudiar tiestos de otras áreas del México prehispánico que ya contaban con una temporalidad bien establecida, aportando información relevante¹²¹.

¹²⁰ El análisis por PIXE se llevó a cabo en el laboratorio Pelletron del Instituto de Física de la UNAM. El trabajo estuvo a cargo del Dr. José Luis Ruvalcaba. El análisis de XRD se llevó a cabo en el laboratorio de Difracción de Rayos X del Instituto de Física de la UNAM. Estuvo a cargo el Dr. Lauro Bucio. El análisis de termoluminiscencia lo realiza la M. en C. Luz Lazos de la Facultad de Ingeniería en colaboración con el M. en C. Angel Ramírez y el Dr. Peter Schaff del Instituto de Geología de la UNAM.

¹²¹ Ontalba et .al., "Ion beam analysis of pottery from Teotihuacan, Mexico", 2000, p. 763.

Por otra parte, los minerales cristalinos y sus estructuras pueden determinarse mediante XRD. Esta técnica se utiliza para complementar los análisis de composición elemental con los datos de su contenido mineral. Los resultados obtenidos indican que la combinación de PIXE y XRD constituye una metodología general, apropiada para la caracterización de cerámicas arqueológicas.

Para la caracterización de los tipos cerámicos contemplados en este estudio a través de la aplicación de las técnicas analíticas propuestas, y puesto que no existen acabados vidriados, se procede a preparar una muestra homogénea que contiene tanto el engobe como el núcleo de la pasta. Esto se logra a través de la formación de pastillas por presión que se irradian por el haz de partículas y el tubo de rayos X y por el difractor. De las respuestas a la irradiación se obtiene la información de composición elemental y minerales presentes en la pasta.

La antigüedad de los materiales estudiados se establecerá por medio de las técnicas de termoluminiscencia, que son las más adecuadas para los materiales de alto contenido mineral como la cerámica y los sedimentos¹²². Esta técnica se basa en la determinación de la dosis de radiación acumulada por un material desde la última vez que éste fue sometido a altas temperaturas, lo que corresponde en la cerámica al momento de su manufactura.

En 1999 se realizó un estudio para caracterizar y comparar 15 muestras arqueológicas de material de superficie provenientes de Valle Central de Oaxaca y de la cuenca del río Caxonos. Los tipos de la cuenca del río Caxonos en esta época del proyecto tenían una clasificación diferente a la que se presenta en la actualidad¹²³; sin embargo, básicamente se optó por determinar el material gris, que estaba presente tanto en la Sierra como en el Valle e incluso en la planicie costera¹²⁴.

El análisis estadístico¹²⁵ empleando los resultados de la composición cerámica mostraron una clara separación entre los tiestos del valle de Oaxaca y aquellos de la

¹²² Roberts, R., *Luminescence Dating Measurement in Archaeology: from Origins to Optical Radiation Measurements*, 1997, p. 819-892.

¹²³ Ortiz Díaz, E. "Informe de la temporada de campo 1996-1997", Proyecto Arqueológico Río Caxonos, Archivo Técnico del INAH.

¹²⁴ En un primer momento se había hecho la clasificación del tipo G3 de Caso et. al. como tipo Gris metálico. Ese material corresponde ahora al tipo Gris Fino.

¹²⁵ Análisis de cúmulos y análisis de componentes principales.

cuenca del río Caxonos¹²⁶. Las principales diferencias entre estos grupos son la proporción de cuarzo y albita como componentes minerales, así como la razón (CaSr)/Zr*Mn/Ti en su composición elemental¹²⁷. Esto quiere decir que los materiales de la cuenca del río Caxonos poseen cantidades de cuarzo más elevadas que los materiales del Valle, pudiendo separar desde el punto de vista de composición la cerámica de ambas áreas.

En una serie de experimentos posteriores en los años de 2000, 2001 y 2002, el número de muestras y tipos se incrementaron, observándose un agrupamiento similar al obtenido en los primeros análisis, manteniéndose los dos grupos principales de tiestos, uno correspondiente al Valle Central y otro conteniendo las muestras procedentes de la cuenca del río Caxonos. En este análisis pudieron plantearse subgrupos más compactos entre sitios y determinar de manera más precisa, las características del material del grupo Costa y observar que los resultados son consistentes en las muestras de superficie y de excavación¹²⁸. De este modo, me parece que el análisis cerámico ya arroja pistas suficientes para poder establecer relaciones entre la planicie costera, la Sierra y el Valle. Falta por ahora detallar la temporalidad de estos contactos a través de los estudios de termoluminiscencia, pues aunque se han hecho ya algunas calibraciones, aun quedan varias mediciones por realizar.

Considero que a través de los datos que ha aportado el análisis de rutas, el estudio del patrón de asentamiento de los sitios de la cuenca del río Caxonos, así como el análisis del material cerámico, queda demostrado que la cuenca del río Caxonos funcionó como un camino eficiente para el establecimiento de contactos culturales y materiales entre los sitios del Valle Central, la Sierra y la llanura aluvial. Asimismo, puede quedar como propuesta que la incursión de los zapotecas hacia el cauce del río Caxonos fue con la intención de crear un paso alternativo al de la Cañada de Cuicatlán, y así poder acceder a la llanura aluvial. La búsqueda de este paso alternativo, pudo obedecer a varios factores, entre ellos, que la Cañada de Cuicatlán dejó de ser, en algún momento dado una ruta franca para las tierras bajas de la costa, o bien, que los asentamientos zapotecas del

¹²⁶ Ortiz Díaz, E. et. al., "Interdisciplinary approach for the analysis of pottery from the Caxonos river basin", 2000, p. 89.

¹²⁷ Ca: calcio, Sr: estroncio, Zr: circonio, Mn: manganeso y Ti: titanio.

subvalle de Tlacolula necesitaban de un paso más directo con la llanura, que el que ofrecía la Cañada de Cuicatlán.

A manera de síntesis de este capítulo, quisiera decir que el establecimiento de contacto e intercambio entre la Sierra y la planicie costera del golfo se dio desde el periodo prehispánico y que esta ruta pervivió durante el periodo colonial. Los españoles del siglo XVI reutilizaron los caminos que tenían en uso los indios para conectarse desde Tlacolula hasta la llanura aluvial, de tal suerte que no hicieron tabla rasa sobre estas rutas precortesianas, sino que las retomaron y acondicionaron de tal forma que se volvieron parte sustancial del entramado social y comercial de la Sierra.

¹²⁸ Ortiz Díaz et. al. “Proyecto La cerámica de Oaxaca. Un enfoque interdisciplinario”, en prensa.

Capítulo III. Presentación del *corpus* de trabajo. Los sitios y los materiales arqueológicos de la Sierra Norte y de la llanura de la costa del golfo de México

Hasta el momento, he presentado información que da cuenta del uso de la cuenca del río Caxonos como ruta de comunicación entre la Sierra y la planicie costera del golfo de México, desde el siglo XX hasta el periodo prehispánico. En lo que respecta a esta última etapa, he dado algunas referencias que evidencian el contacto entre ambas regiones. De esta forma, se presentaron datos respecto a la topografía, al patrón de asentamiento y a la cerámica. Sin embargo, considero que la interacción entre la Sierra y la llanura costera fue mucho más estrecha y no se limitó exclusivamente al intercambio de material cerámico; sino que la conexión y relación entre ambas zonas puede apreciarse a través de otros objetos y manifestaciones culturales. En particular, me parece que este vínculo pudo fortalecerse sobre todo después de que declinó el poder de Monte Albán alrededor del año 750 dC. Es posible que bajo estas circunstancias los sitios de los zapotecos de la Sierra hayan pasado por una serie de reajustes a nivel político y económico, en los que cada una de las partes de la cuenca del Caxonos se volvió autónoma y se conformaron las subregiones lingüísticas y espaciales de los zapotecos caxonos, los zapotecos bixanas, los zapotecos nextizos y los zapotecos serranos. Para el periodo Postclásico tardío, es decir, a partir del 1250 dC y hasta el momento de la Conquista, el área de la Chinantla y en especial el sitio de Tuxtepec cobra especial importancia al ser parte de la ruta de los mexicas para dirigirse a la Península de Yucatán y al Soconusco, y una de las principales plazas para el comercio de bienes. Esta situación particular debió de fomentar aun más el intercambio entre los sitios de la cuenca baja y la cuenca alta del río Caxonos, y sobre todo, reorientar los intereses de los sitios de los zapotecos de la Sierra para tratar de formar parte de esta esfera económica de primer orden del México antiguo. A partir de los trabajos de investigación que ha realizado el proyecto Río Caxonos y de la evidencia material tanto de superficie como de excavación y del análisis, he podido observar que los principales sitios zapotecos de la subregión de caxonos y del Rincón comparten con la Chinantla baja, además de la cerámica, objetos y elementos culturales semejantes para este periodo del desarrollo mesoamericano. Por esta razón, en esta parte de la tesis se presenta en detalle el *corpus* de objetos de los sitios de los zapotecos de las subregiones

del Rincón y de caxonos, así como de los chinantecos de la llanura aluvial que estuvieron en contacto durante esta época.

El criterio para la selección de sitios tanto de los zapotecos de la Sierra como de los sitios de la Chinantla corresponde en primer lugar al tamaño y dimensiones de cada uno de los asentamientos. El segundo criterio de selección se basó en el conjunto de objetos que se han encontrado en cada sitio y de la información disponible en fuentes documentales para ser incluidos en el *corpus*. Antes de pasar a la descripción de los objetos, quisiera aclarar que para acrecentar la información de la región de la Chinantla, voy a considerar como parte de mi *corpus* de trabajo los objetos del sitio de Arroyo Tlacuache. Si bien, este es un sitio que no se visitó como parte del trabajo de campo del proyecto Caxonos, tuve acceso a la relación de objetos hallados y a la descripción del sitio a través de los informes que conserva el Archivo Técnico del INAH (ATINAH). En este acervo documental encontré, aparte de los reportes sobre del sitio de Arroyo Tlacuache, documentación escrita y fotográfica de algunos de los sitios que forman parte de este *corpus* y que enriquecen los datos que de por sí ya se tenían.

La manera en la que se presenta la información de cada uno de los sitios es siguiendo el curso de la ruta de la cuenca del río Caxonos, es decir, de sur a norte y comenzando con los sitios de los zapotecos de la Sierra para terminar con los sitios chinantecos de la llanura aluvial. La descripción de los objetos se hace a partir de cada sitio y del contexto en que se halló el material, por medio de una ficha de trabajo, como la que se presenta a continuación:

1. Nombre del sitio
2. Localización del sitio
3. Breve descripción del sitio (características arquitectónicas del sitio cuando haya la referencia).
4. Descripción de los objetos por contexto (tumba, cista, plaza, terraza) y por material (cerámica, lítica, hueso, etcétera).
5. Cronología
6. Observaciones

1. La Mesa de San Francisco Caxonos

2. Coordenadas UTM

E793356 N1900998

Altitud 1745 msnm

3. El sitio se localiza en la cima de una pequeña cordillera que se proyecta hacia la profunda garganta formada por el río Caxonos. La parte alta de esta montaña posee dos planos donde el terreno se nivela, formando las llamadas “ Mesas” de San Francisco: la alta y la baja. El asentamiento prehispánico consta de algunas plataformas alargadas de 40 centímetros a 2 metros de altura, distribuidas desde la Mesa baja hasta la Mesa alta, donde existe un pequeño conjunto arquitectónico formado por dos montículos que desplantan de un terraplén. Tanto en la ladera oeste como en la sur de “ La Mesa alta”, se puede observar un complejo sistema de terrazas que debió significar una considerable inversión de trabajo. Principalmente el flanco sur, que cuenta al menos con 18 niveles de terrazas cuyas dimensiones promedio son de 100 metros de largo por 15 de ancho y un desnivel entre ellas de 1 a 2.5 metros.

Cuando se visitó el sitio en la temporada 1996, se encontró una tercera tumba que también estaba saqueada. Las primeras dos tumbas conocidas por Julio de la Fuente y Lorenzo Gamio (1 y 2) se localizan en la terraza 1 de la ladera sur, mientras la tumba 3 está en la sexta terraza de la misma ladera. En general la arquitectura funeraria es muy sencilla, consta de un “ cajón” sin antecámara, con dos o tres escalones, nicho al frente y techo plano¹²⁹. En 1998 se exploró una cuarta tumba que estaba colapsada y que apareció al momento de realizar el desmonte del sitio para hacer el croquis (Figura 1 y 2). Con respecto a los pozos de sondeo, el primer pozo estratigráfico se hizo en el centro de la plaza del conjunto principal para determinar las etapas constructivas del conjunto principal. Se hallaron dos etapas.

El segundo pozo se hizo en la tercera terraza al sureste de la plaza. La intención de hacer este pozo en una de las terrazas fue para determinar el sistema constructivo del sitio.

El tercer pozo se hizo en la cuarta terraza al sur del conjunto principal, cerca de la tumba donde Gamio había reportado el material cerámico de la época Monte Albán II. La idea

¹²⁹ La denominación de tumbas de "cajón" la da Acosta en el artículo "Preclassic and Classic architecture of Oaxaca", 1965, p.818.

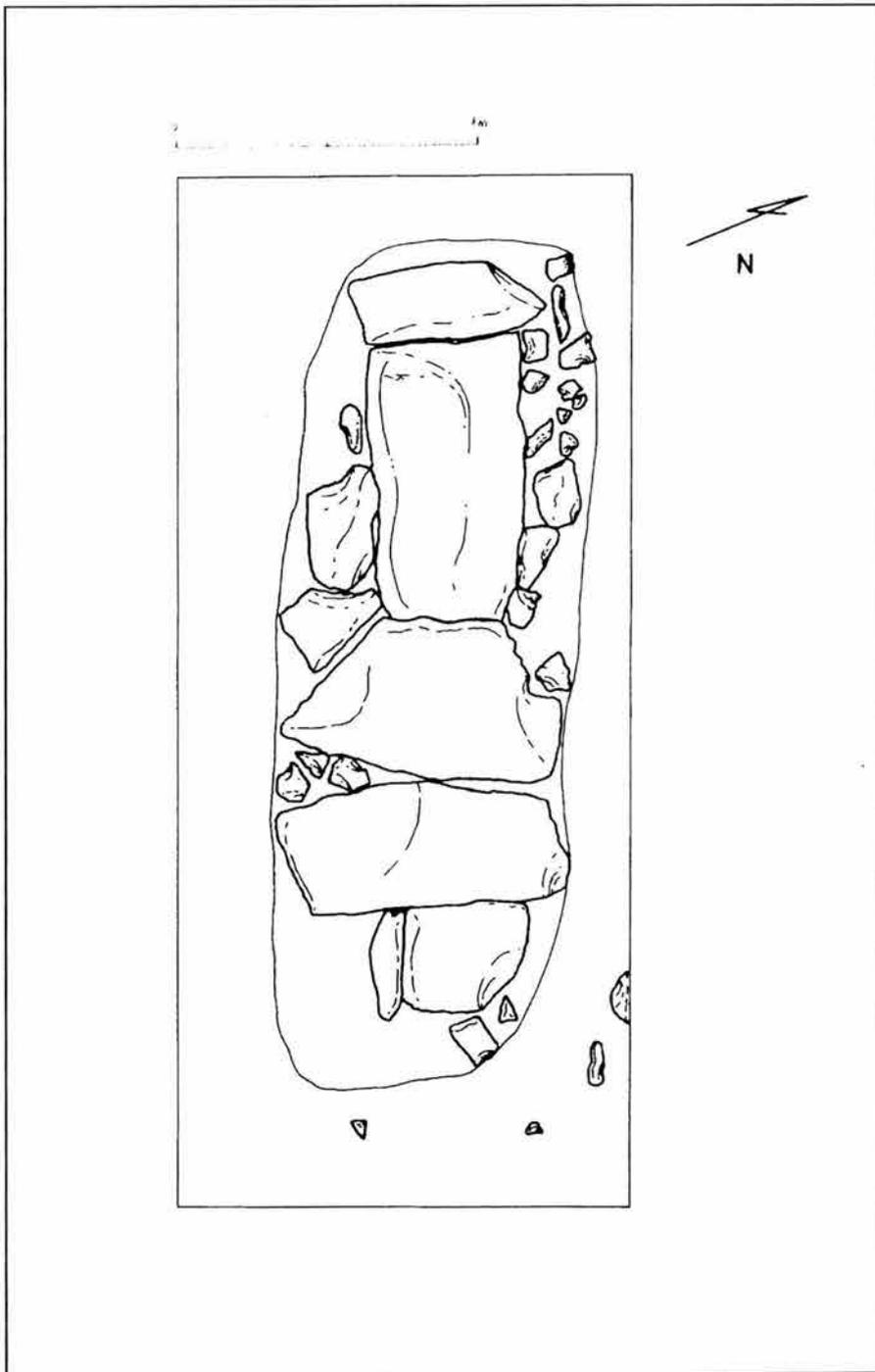


Figura 1. Vista superior de Tumba 4, San Francisco Caxonos, antes de quitar las lajas del techo.

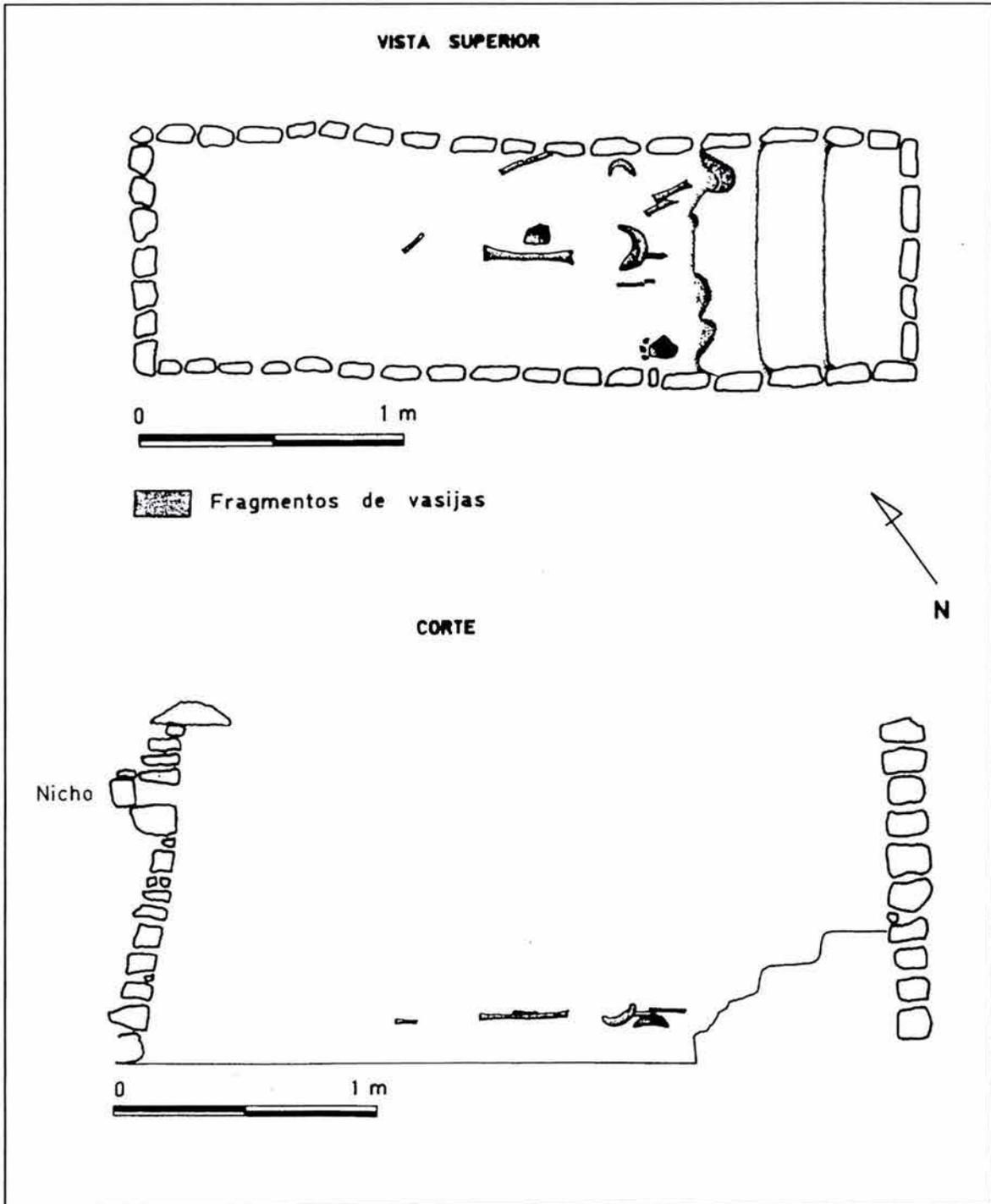


Figura 2. Vista superior de Tumba 4, San Francisco Caxonos, despues de quitar las lajas del techo y corte.

de excavar este lugar obedeció al afán de hallar evidencia cerámica que apoyara el fechamiento hecho por Gamio. Si bien, aunque no se encontraron objetos de esta época, la excavación arrojó importantes datos acerca de algunas de las costumbres funerarias de los zapotecos serranos caxonos al final del periodo prehispánico, ya que al hacer este pozo se descubrió un conjunto de cistas y cajas de piedra (Figuras 3 y 4, al final del Capítulo III). Los materiales del sitio de San Francisco Caxonos se describirán a partir de su contexto de hallazgo. Es decir, primero se detallan los objetos asociados a la Tumba 4. Posteriormente los materiales de la Cista 2, Cista 3 y Caja 2.



Foto 7. Proceso de excavación de la Cista 2. A la derecha se observa la Caja 2

4. Tumba 4¹³⁰

a) Cerámica¹³¹

Un cuenco semiesférico completo del tipo Sierra cocción diferencial

71 Tiestos del Grupo Valle

1601 Tiestos del Grupo Sierra

¹³⁰ La tumba está orientada a 120° de azimut y se localiza en la séptima terraza del sitio.

¹³¹ La colección cerámica que posee el proyecto Río Caxonos corresponde básicamente a tiestos y no se cuenta más que con un par de piezas completas, mismas que serán anotadas en su oportunidad. Sin embargo, como en esta tesis es de vital importancia el intercambio, considero que es relevante anotar en esta descripción de objetos la presencia de los tiestos provenientes del valle de Oaxaca y de la costa del golfo de México.

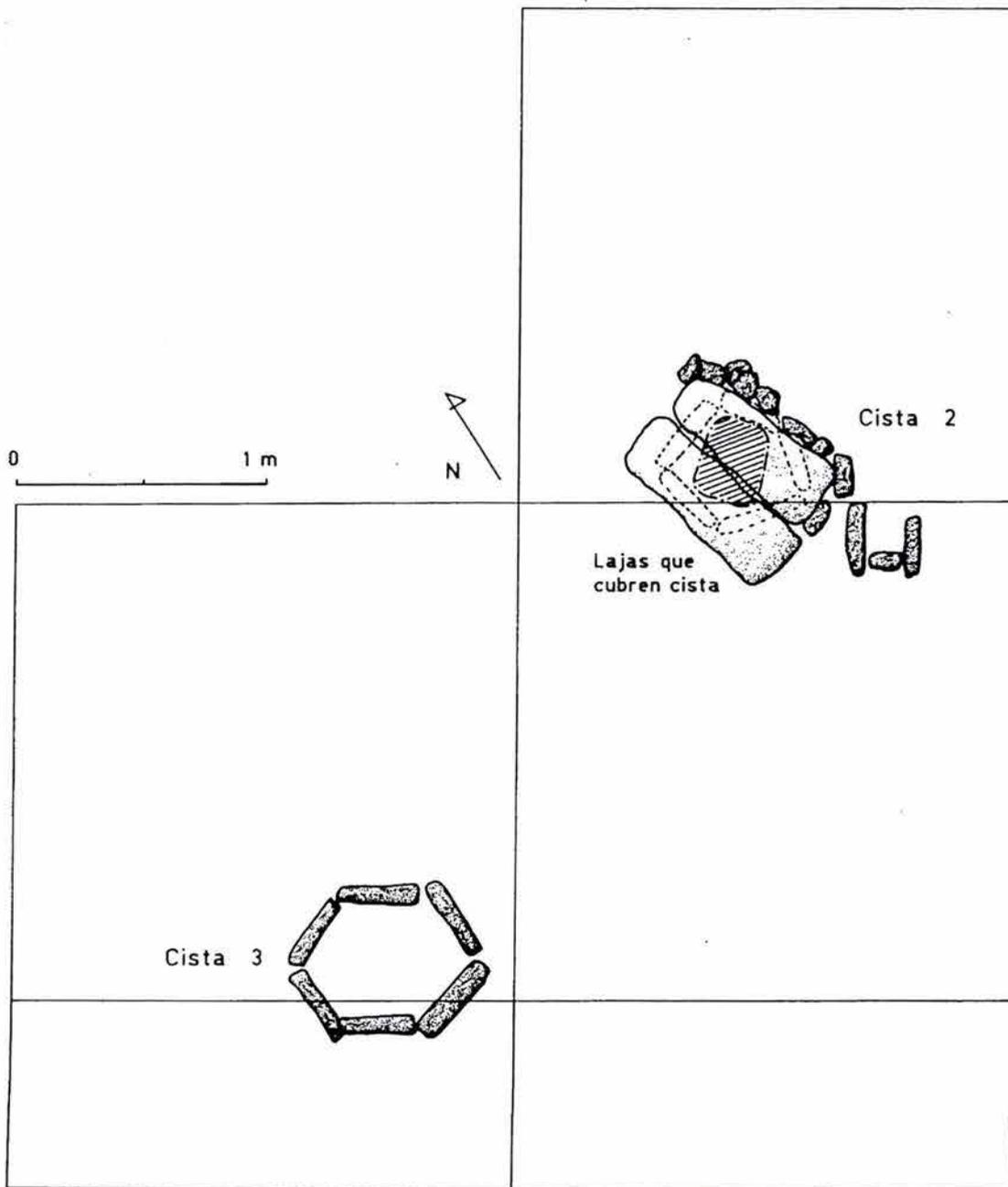


Figura 3. Conjunto de cistas y caja de piedra antes de remover la laja de Cista 2.

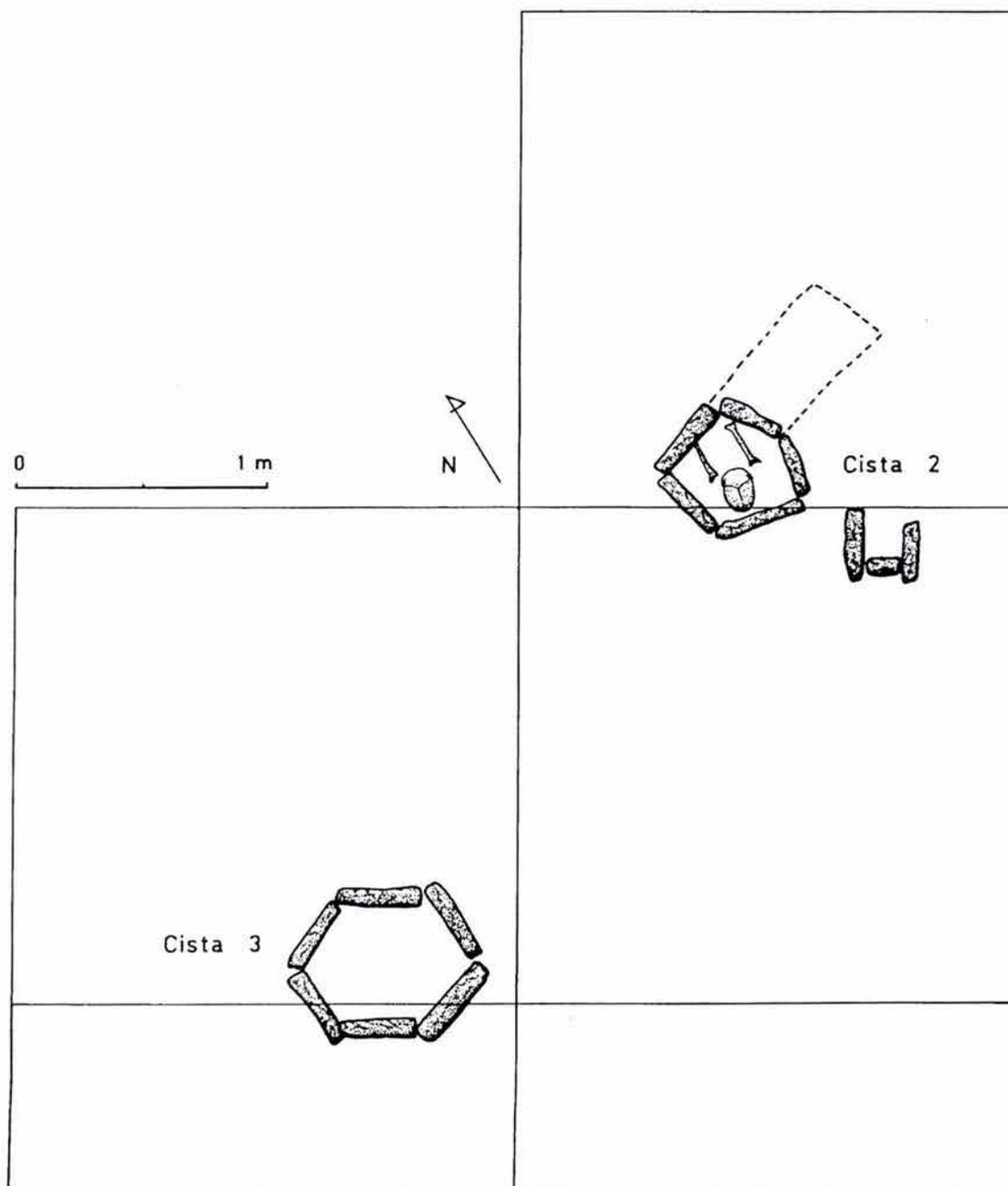


Figura 4. Conjunto de cistas y caja de piedra despues de remover la laja de Cista 2.

85 Tiestos del Grupo Costa

b) Lítica

Tallada: 1 fragmento de navajilla prismática en obsidiana verde

Pulida: 1 cuenta de piedra verde

1 laja en forma elipsoidal con un hueco al centro (fragmentada)

c) Carbón

6 fragmentos

d) Hueso. A raíz de la excavación de esta tumba pudo verse que existía una reocupación del espacio mortuario, puesto que se hallaron los restos óseos de tres individuos¹³² de distintas épocas.

Cista 2¹³³

a) Cerámica

28 Tiestos del Grupo Valle

571 Tiestos del Grupo Sierra

42 Tiestos del Grupo Costa

b) Lítica

Tallada: 1 navajilla prismática de obsidiana verde

Pulida: 12 cuentas de piedra verde

50 fragmentos de mosaico de turquesa de 3 mm a 5 mm

c) Carbón

3 fragmentos

d) Hueso

Una unidad ósea de un adulto masculino de 50 años aproximadamente

16 piezas dentarias humanas con perforación bicónica en la raíz. (Figuras 5, 6, 7 y 8)

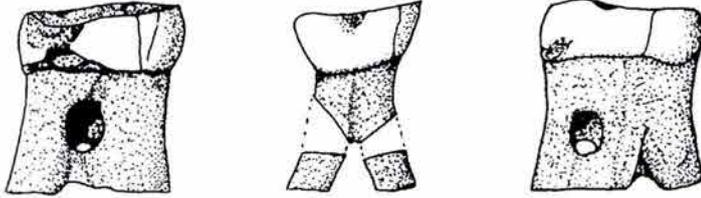
e) Metal

Un pectoral de oro con un personaje saliendo de un yelmo de ave (Figura 9 y 10)

¹³² La determinación de los individuos se basó en la evidencia osteológica, así como en la determinación de los coeficientes de Zinc y Estroncio hallados en los huesos. Arrellín, Ruvalcaba y Ortiz Díaz, "Comparación entre esqueletos antiguos con base en elementos indicadores de dieta (Zn y Sr)", 1999.

¹³³ La cista 2 tiene la forma de un pentágono y estaba tapada con unas lajas. Largo: 50 cm, Ancho: 40 cm

1° MOLAR SUPERIOR IZQUIERDO N° 1



3° MOLAR INFERIOR IZQUIERDO N° 2



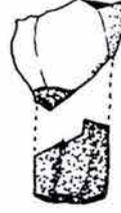
1° MOLAR SUPERIOR IZQUIERDO N° 4



Figura 5. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2, San Francisco Caxonos.

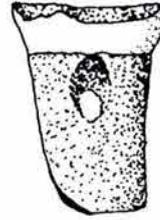
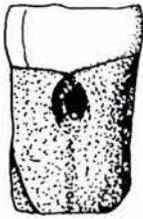
3° MOLAR SUPERIOR IZQUIERDO

N° 5



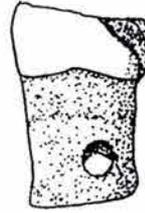
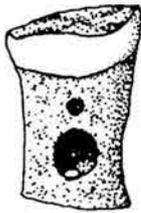
2° MOLAR INFERIOR IZQUIERDO

N° 6



2° MOLAR INFERIOR DERECHO

N° 7



0

2 cm



Figura 6. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2, San Francisco Caxonos.

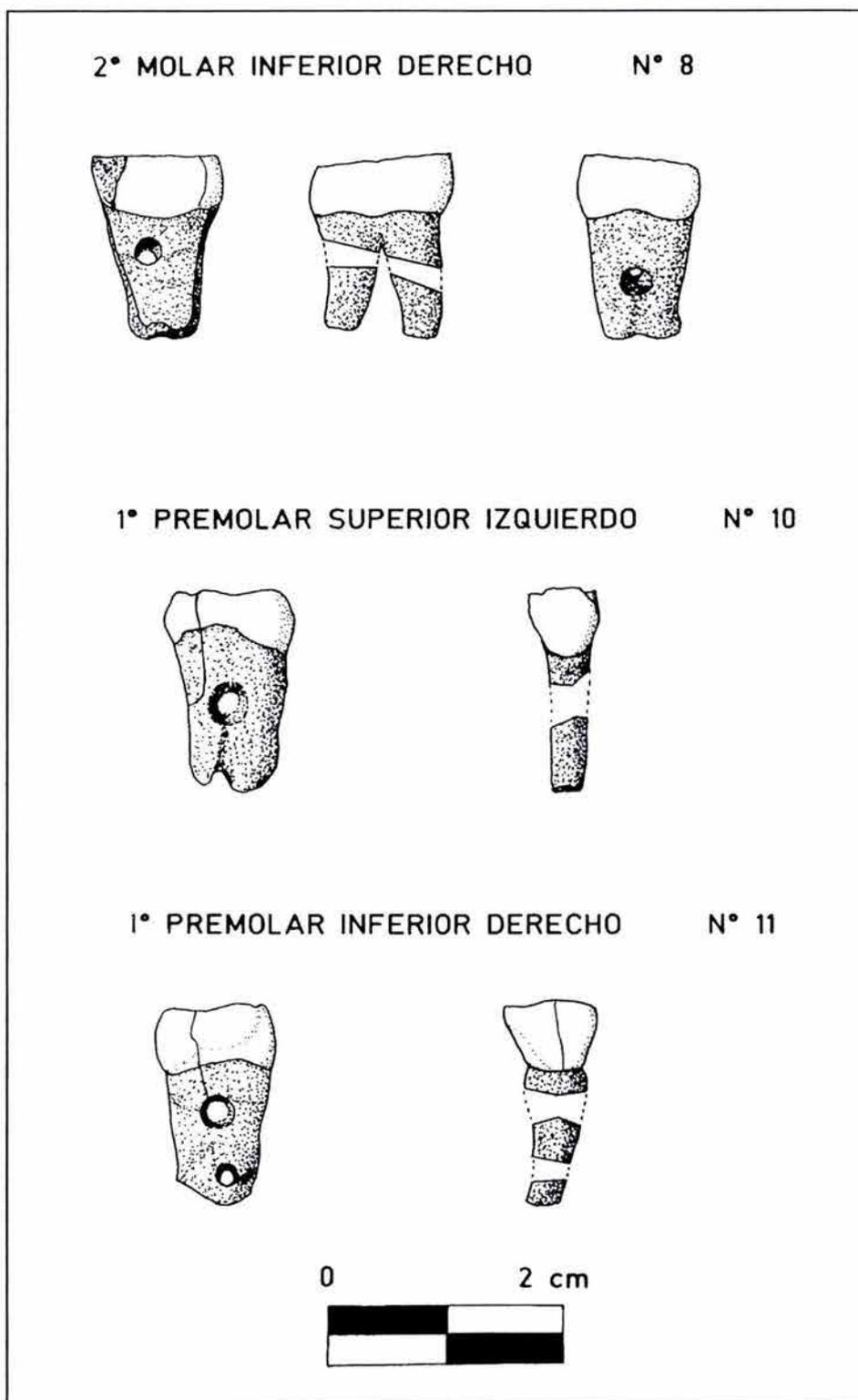


Figura 7. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2, San Francisco Caxonos.

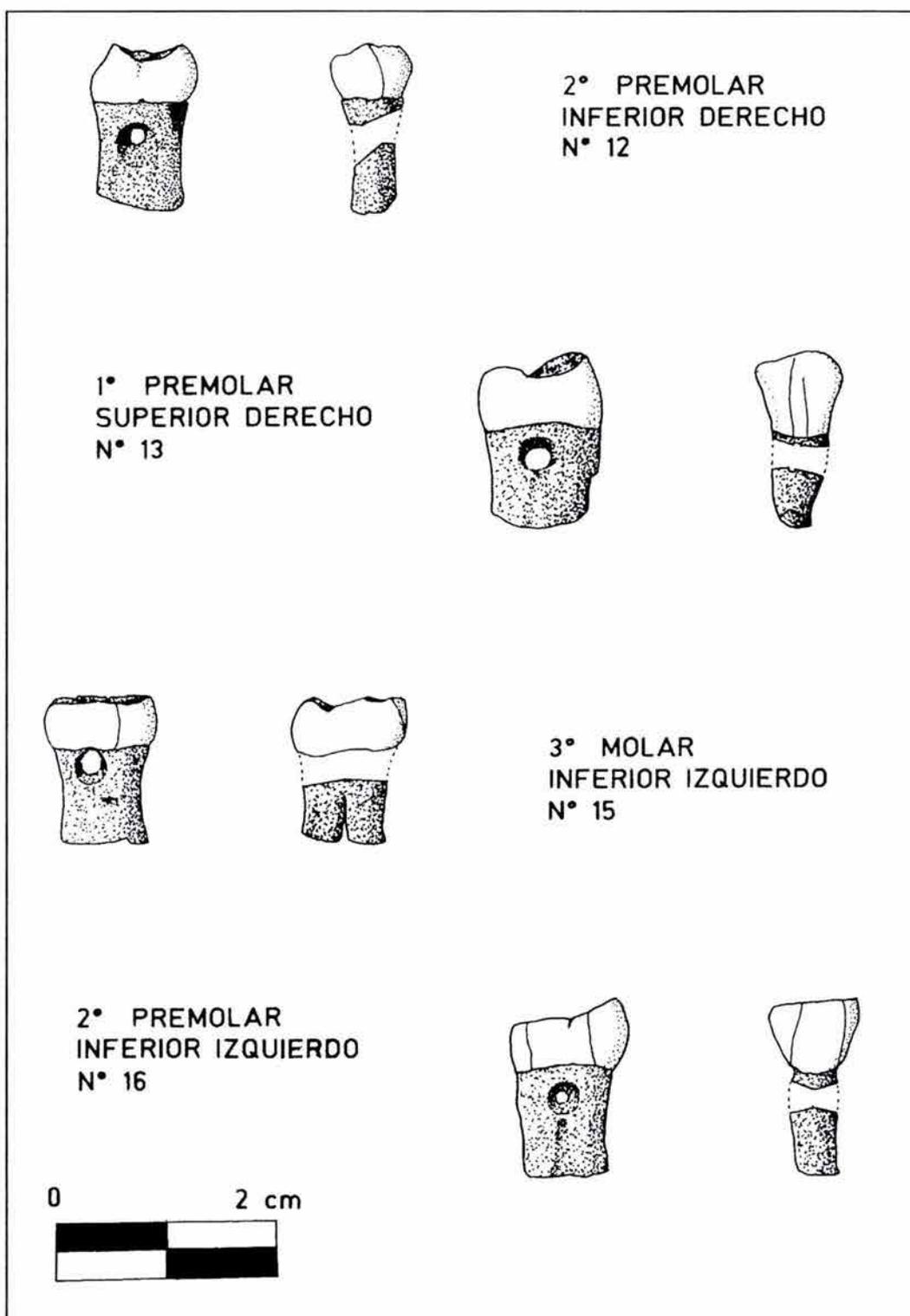


Figura 8. Molares y premolares para ser engarzados, Cista 2, San Francisco Caxonos.

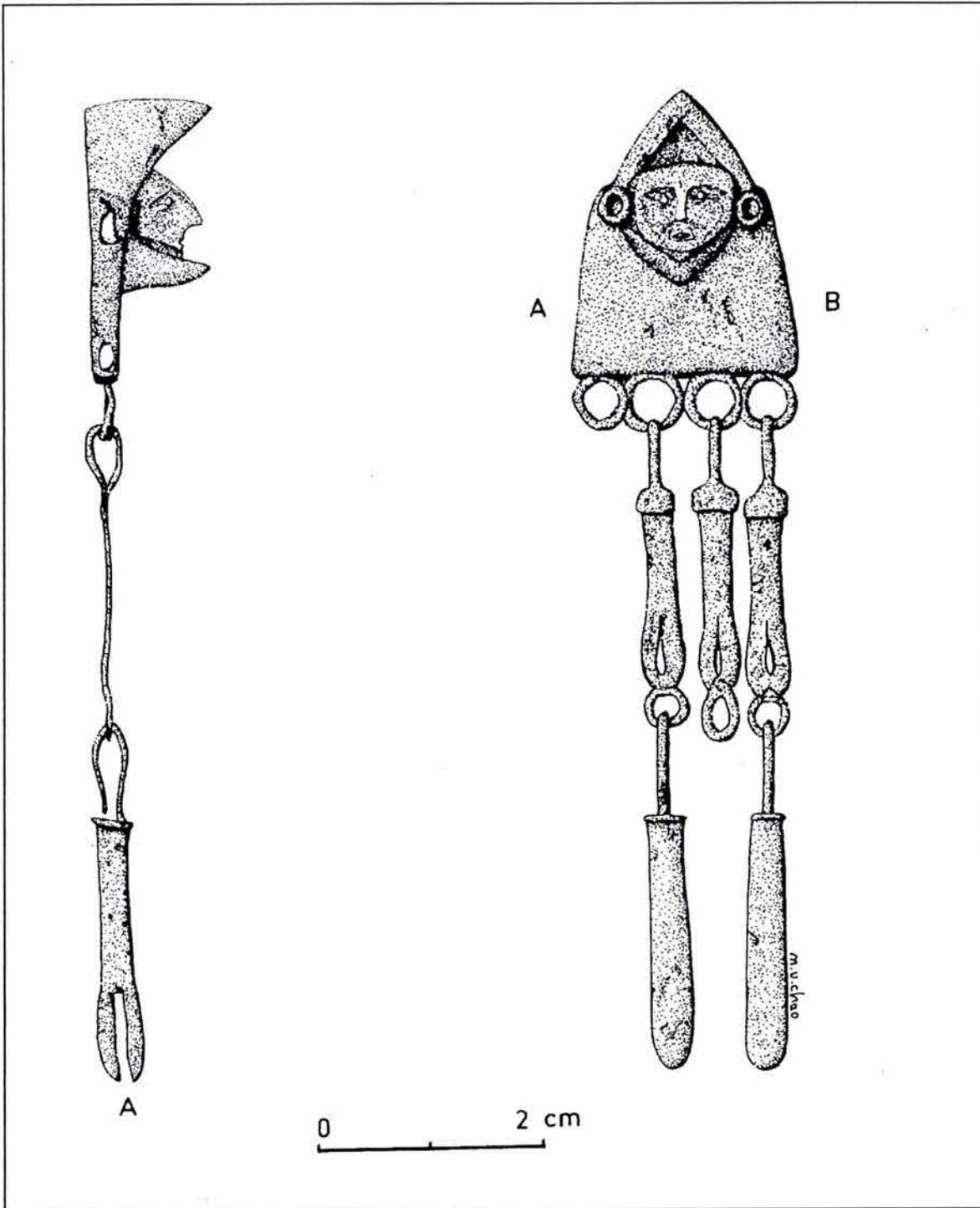


Figura 9. Vista frontal y lateral de pectoral de oro de San Francisco Caxonos.

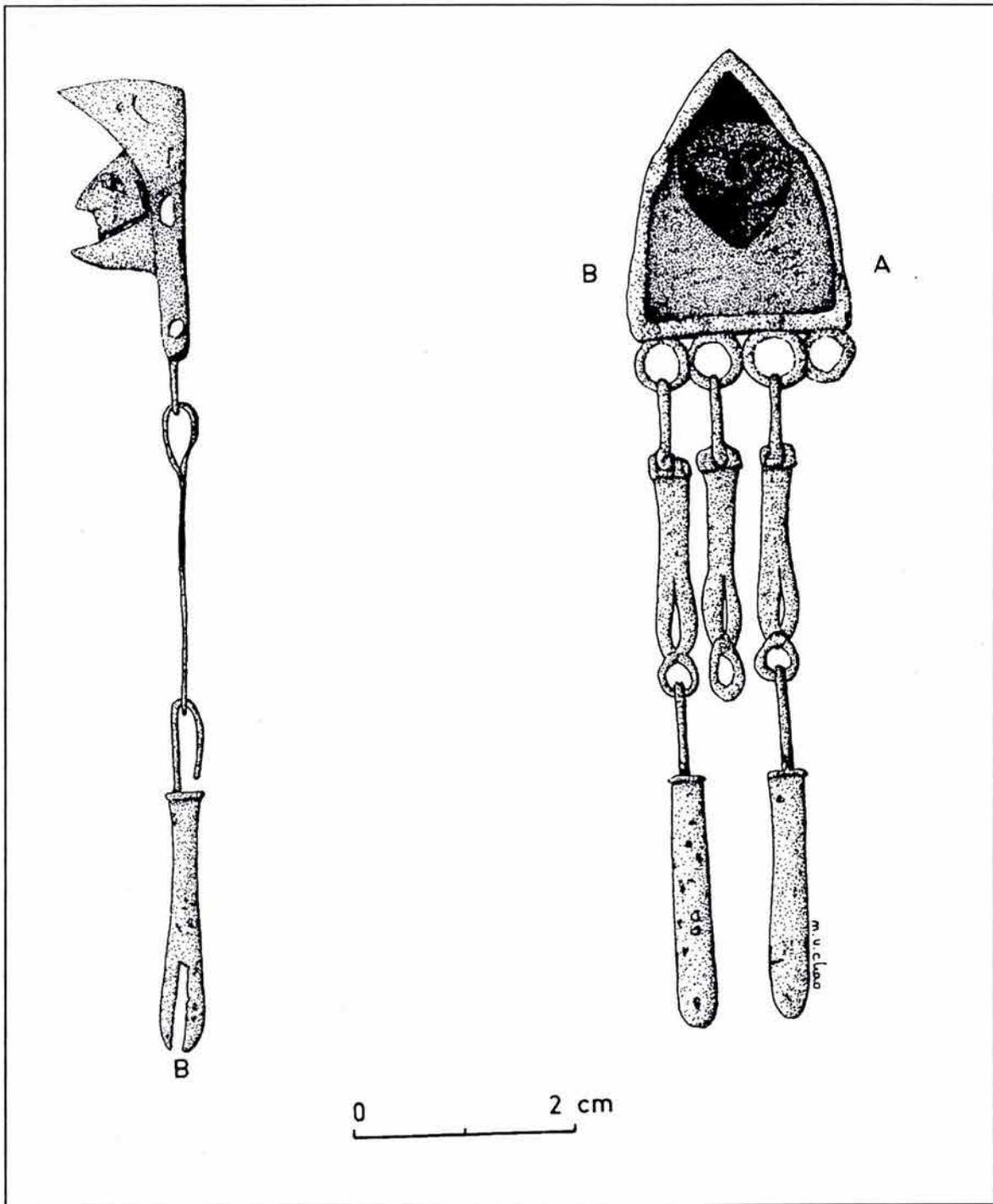


Figura 10. Vista posterior y lateral de pectoral de oro de San Francisco Caxonos.

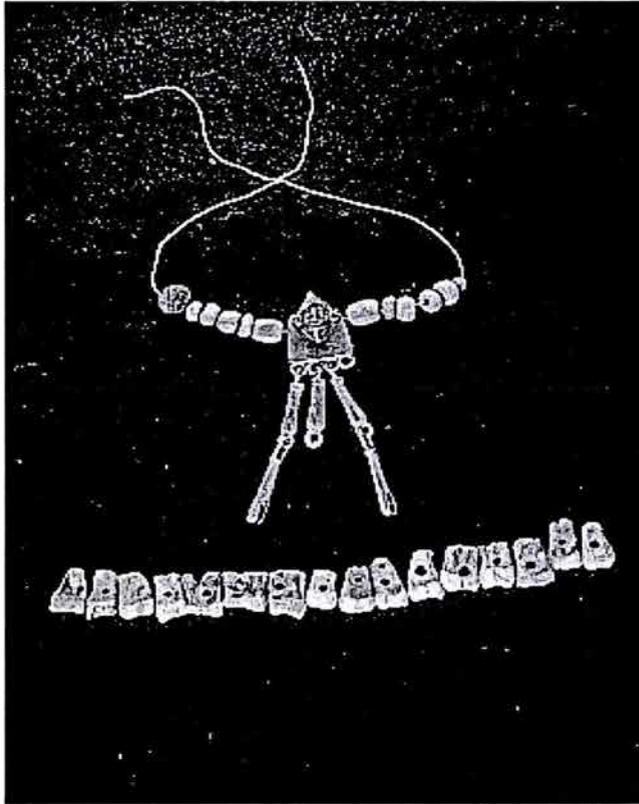


Foto 8. Pectoral de Caxonos con las cuentas de piedra y las piezas dentarias

Cista 3¹³⁴

a) Cerámica

16 Tiestos del Grupo Valle

226 Tiestos del Grupo Sierra

22 Tiestos del Grupo Costa

b) Lítica

Tallada: 2 navajillas prismáticas verdes

1 lasca de obsidiana verde

Pulida: 2 cuentas de piedra verde

c) Carbón

2 fragmentos

d) Hueso

20 fragmentos de distintas piezas óseas que pertenecen al menos a tres individuos masculinos adultos.

Caja de piedra 2¹³⁵

a) Cerámica

9 Tiestos del Grupo Valle

113 Tiestos del Grupo Sierra

0 Tiestos del Grupo Costa

b) Lítica

Pulida: 1 cuenta de piedra verde

a) Carbón

1 fragmento

b) Hueso

1 fragmento de cráneo de un infante 0-2 años

1 fragmento de mandíbula de infante 0-2 años

1 fragmento de hueso largo de infante 0-2 años

5. La Tumba 4 al ser reocupada en varias épocas tiene material cerámico de distinta fases. La cerámica más temprana asociada a este contexto es del periodo Monte Albán IIIB, es decir del 450- 950 dC.; mientras que la cerámica más tardía corresponde a la época V de Monte Albán, del 1200 al 1500 dC.

Por otro lado, los objetos hallados en las cistas y cajas de piedra se remiten a una época muy tardía. Un fragmento de carbón de la Cista 2 fue enviado a fechamiento por C14, dando como resultado la de fecha 1550 +/- 70 ddp.

6. En general la preservación de los materiales es bastante precaria, ya que las condiciones de alta humedad que presenta el suelo hacen que la decoración de la

¹³⁴ La cista 3 tiene forma hexagonal. No tenía tapa. Largo: 63 cm. Ancho: 48 cm Profundidad: 92 cm

¹³⁵ La Caja 2 está adosada prácticamente a la Cista 2 (ver figuras 1 y 2). Largo: 35 cms, Ancho: 23 cm y Profundidad: 24 cm.

cerámica se pierda. Esta humedad también afecta a los huesos, los cuales tuvieron que ser recuperados con una ligera capa de tierra para evitar que se desbarataran al momento de ser extraídos de la matriz de tierra. Sin embargo, se pudieron hacer los análisis de DNA para determinar parentesco en algunas de las piezas óseas, así como en los molares del collar de la Cista 2.

1. San Juan Yagila

2. Coordenadas UTM

E781791

N1933389

Altitud 1600 msnm

3. A fines de la década de 1950 los habitantes de este pueblo localizaron una estela que tiene grabados cerca de 18 glifos entre cartuchos calendáricos y topónimos.¹³⁶ A raíz de este hallazgo, Lorenzo Gamio visitó la zona en 1962 para tomar las primeras fotografías de la estela y contextualizar el sitio de donde se extrajo el monumento¹³⁷.

¹³⁶ La estela de Yagila se encuentra en pésimo estado de conservación; de sus caras laterales y posterior se han borrado la mayoría de los glifos. Para una interpretación de dicha estela, véase el trabajo de Javier Urcid, "Yagila monument 1: a commentary".

¹³⁷ Gamio, L., "La estela de Yagila", 1963, p.11-13.



Foto 9. Lorenzo Gamio y la estela de Yagila en 1960

Gamio encontró que el sitio estaba dividido en varios conjuntos de terrazas y edificios que agrupó en cuatro zonas, todas ellos localizados en las partes más altas de determinadas montañas. En el trabajo de campo del proyecto río Caxonos, se visitaron estos conjuntos y se corroboró esta información, haciendo además el levantamiento del conjunto arquitectónico de donde salió la estela. Esta zona consta de una plaza de 45 por 70 metros que tiene una orientación sur-norte y por lo que reporta Gamio, parece que la estela estaba enterrada en el centro de la plaza. El sitio se extiende hacia el norte a través de un sistema de terrazas que abarca todo el largo de la costilla de esta elevación. En la actualidad se cultiva intensamente sobre las plataformas y terrazas del sitio por lo que se han dañado algunas estructuras.

En cuanto a la excavación, se tiene que el primer pozo se realizó al oeste de donde salió la estela de Yagila. En este pozo se detectaron cuatro capas. La primera corresponde a la última ocupación del sitio, donde se encontró bastante material. La capa descansaba sobre un nivel de piedras pequeñas, a este nivel se le denominó como capa II. Esta segunda

capa corresponde al piso de la plaza sobre el que desplantaba la estela. Posteriormente, había un tercer nivel con pocos materiales arqueológicos, y finalmente una capa estéril. Después de este pozo se hicieron varias perforaciones con una nucleadora (*auger*) para corroborar que no existiese otro nivel de ocupación a una mayor profundidad (Foto 4).



Foto 10. Pozo 2 de Yagila. Trabajo con nucleadora

4. Materiales asociados a los pozos 1 y 2 de Yagila

a) Cerámica

17 Tiestos del Grupo Valle

298 Tiestos del Grupo Sierra

19 Tiestos del Grupo Costa

b) Lítica

Tallada : 16 fragmentos de navajillas de obsidiana color verde

Materiales del Museo Comunitario de San Juan Yagila

a) Cerámica

una urna de *pitao cozobi* que tiene un tocado de mazorcas de maíz

1 plato de pasta gris

2 cuencos en pasta gris.



Foto 11. Urna de Pitao Cozobi, Museo Comunitario de Yagila

b) Lítica

Pulida: 2 de hachas de basalto

Tallada: una escultura de espiga (Foto 12, al final del Capítulo III).

5. Hay que señalar que la matriz del suelo es bastante húmeda y con suelos altamente orgánicos, por lo que la presencia de carbón es prácticamente nula. Sin embargo, si se retoma el material cerámico hallado en los pozos y los objetos que se encuentran en el museo comunitario de la localidad, puede plantearse que corresponden a la época Monte Albán IIIA, es decir, entre el 300 y 500 dC.

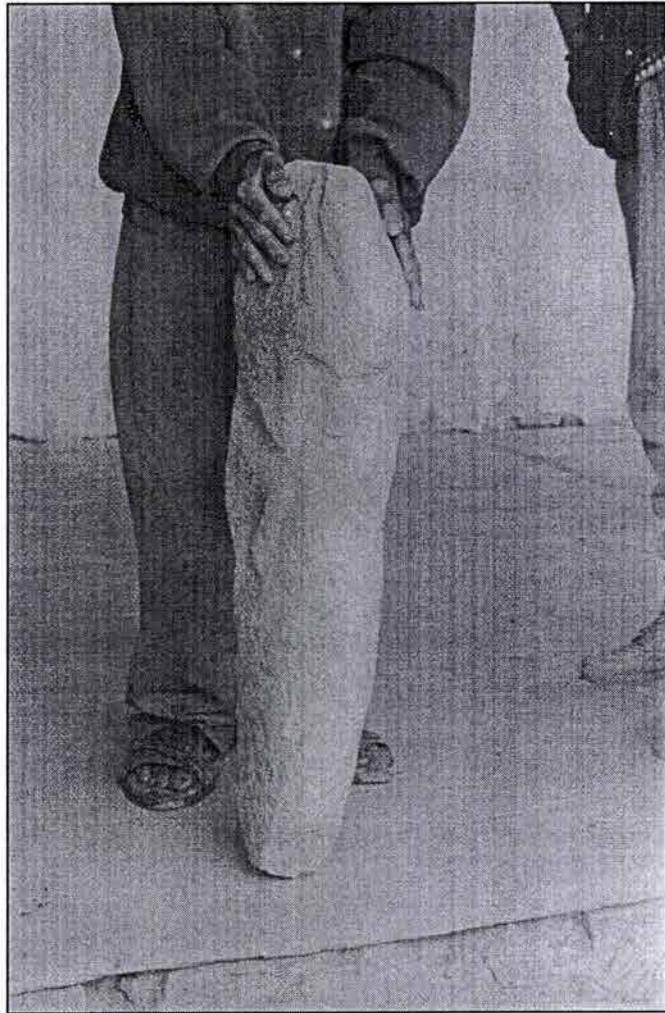


Foto 12. Escultura antropomorfa, Museo comunitario de Yagila.

Otra fuente de información para fechar relativamente el sitio de Yagila es la estela. De acuerdo con la epigrafía que presenta este monumento, Urcid propone que la estela corresponde al periodo Monte Albán IIIB, es decir, entre el 500-700 dC.¹³⁸.

6. Como parte de la “colección” del museo está la estela de Yagila. La estela se encuentra afuera del Museo-Agencia Municipal. La pieza está fraguada en cemento lo que ha impedido que sea movida, pero para hacer esto se enterró casi por completo el último cartucho, que Gamio¹³⁹ identifica como Coxcacauhtli y aunque está bajo techo ha recibido agresiones por parte de los pobladores del lugar, ya que los glifos de la parte posterior están prácticamente borrados, y sobre este lado se pintó un letrero que dice: “di no a las drogas”.

1. Santa Lucía Xaca.¹⁴⁰

2. Coordenadas

E797245

N1922710

Altitud 1380 msnm

3. Este sitio está construido sobre la parte superior de un sistema de terrazas que alcanzan la cima de este cerro. Asimismo, se niveló la parte superior para dar forma a una plaza donde desplantan un conjunto de edificios alrededor de un patio hundido. El patio mide aproximadamente 20 por 22 metros. Los materiales constructivos son principalmente piedras calizas y basaltos, todavía se pueden apreciar las esquinas de las plataformas y de los montículos pero desafortunadamente casi no se encuentran materiales arqueológicos en superficie, esto debido a la hojarasca y el difícil relieve del terreno. Sin embargo, los campesinos que siembran en las laderas de esta montaña han hallado tumbas de cajón simple con techo de dos aguas, algunos fragmentos de metates y restos cerámicos. En este asentamiento se realizaron dos pozos estratigráficos; el primero en el centro del patio hundido para establecer los niveles de ocupación del sitio de Xaca, para poder contrastar esta información con los datos obtenidos en la plaza del sitio de San Francisco Caxonos.

¹³⁸ Urcid, J., “Yagila monument I: a commentary, 1997.

¹³⁹ Gamio, L., “Estela de Yagila”, 1963, p.11-13.

¹⁴⁰ Este sitio pervivió como pueblo y asentamiento aún después de la conquista española. Sin embargo, fue abandonado hacia la primera mitad del siglo XVIII por causa de una epidemia y la población se trasladó hacia San Juan Yatoni, Chance, *op.cit.* 1989, p. 78.

De esta excavación se obtuvo una buena muestra cerámica y se halló además una cista, recubierta de piedra en la que descansaba un individuo infantil en posición fetal.

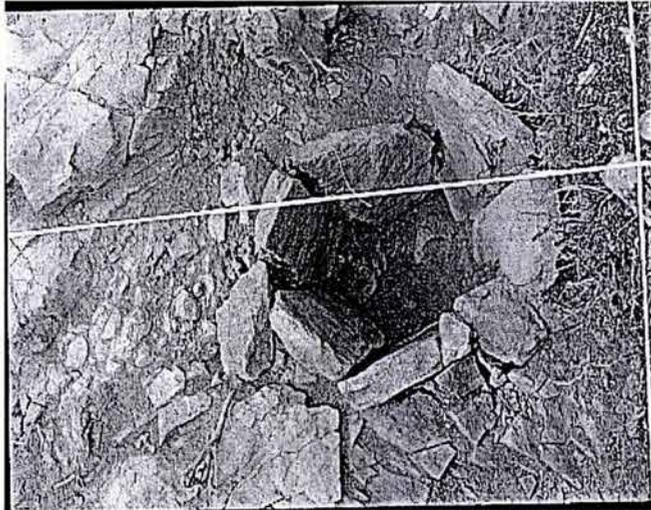


Foto 13. Vista de Cista heptagonal de Santa Lucía Xaca

Así, puede verse que el uso de cistas forma parte de las prácticas de enterramiento en ambos sitios y por el material cerámico hallado, puede establecerse que tanto en uno como otro caso pertenecen a la última etapa constructiva de los sitios, es decir para el Postclásico tardío.

El segundo pozo se hizo en la segunda terraza al sur del conjunto principal. La profundidad de estas terrazas no es mucha, y sólo se lograron excavar dos niveles de ocupación antes de llegar al núcleo de piedras, que constituyen la base de dichas terrazas, por lo que se recuperaron pocos tiestos.

4. Materiales de los Pozos 1 y 2

a) Cerámica

27 Tiestos del Grupo Valle

274 Tiestos del Grupo Sierra

7 Tiestos del Grupo Costa

b) Lítica

Pulida:

25 cuentas miniatura de piedra negra

1 cuenta de piedra verde

Tallada

2 excéntricos de sílex

c) Carbón

1 fragmento

d) Hueso

Un individuo infantil de 0 a 2 años de edad

5. Se pudo definir dos épocas de asentamiento, tanto en la plaza del sitio como en las terrazas. Según el análisis de los materiales cerámicos, existe la posibilidad de que la primera etapa constructiva corresponda a Monte Albán IIIA.

1. San Melchor Betazaa

2. Coordenadas UTM

E802921

N1909251

Altitud 1280 msnm

3. El pueblo de San Melchor Betazaa debe estar asentado sobre el sitio prehispánico, pues en una de sus casas se encontró una tumba de cajón simple, con un nicho al frente, como la tumba 4 de San Francisco Caxonos. Tiene techo de dos aguas y tres escalones. Está orientada a 250 grados de azimut. Largo: 2.07 m, Ancho: .61m y una profundidad aproximada de 1.50 m.

4.

a) Cerámica¹⁴¹

2 Tiestos del Grupo Sierra

b) Lítica

Pulida: una escultura de bulto en basalto¹⁴² (Figura 11).

¹⁴¹ Material cerámico de superficie.

¹⁴² En uno de los parajes del pueblo se encontró una escultura en forma de espiga. Se trata de un personaje masculino en posición sedente que tiene los brazos encogidos al frente. Ahora está en el jardín del Sr. Moisés González.

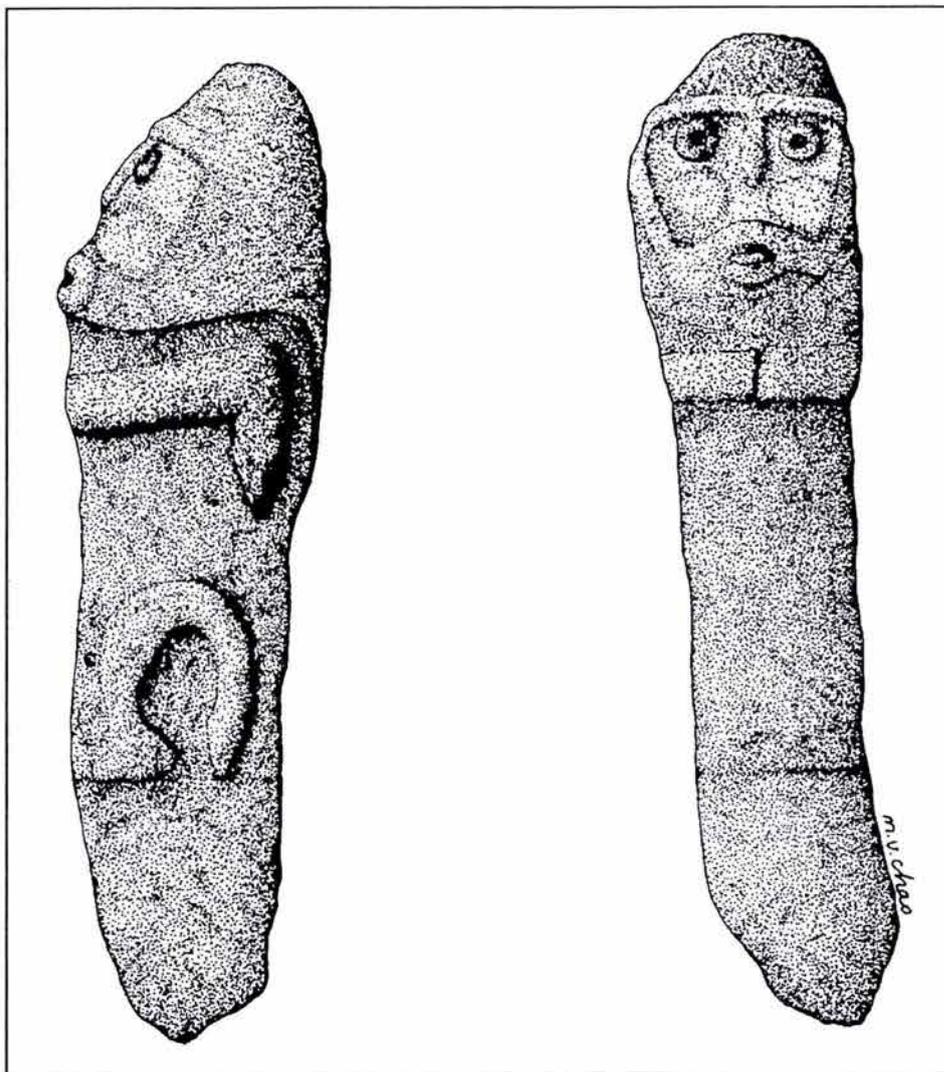


Figura 11. Escultura antropomorfa de Betaza.



Foto 14. Escultura de Betaza

Largo: 1.40 m.

Ancho: .19 m.

5. En el caso de este sitio solo tenemos la tumba como evidencia para determinar la cronología del sitio y la escultura. De acuerdo con el sistema constructivo de la tumba, el techo y el nicho, es similar a las del Valle Central de fines de la época Clásica y principios del Postclásico de 800-1000 dC, es decir Monte Albán IIIB-IV.

1. San Francisco Yatee

2. Coordenadas

UTM

E800960

N1915686

Altitud 1400 msnm

3. Este sitio se localiza en la parte alta del Cerro Ceniza (o Guadalupe), 300 metros al oeste de la actual población de San Francisco Yatee. Es uno de los asentamientos más grandes de la región, cuenta con más de 20 niveles de terrazas de dimensiones variables. Al igual que La Mesa de San Francisco, está cercado por profundos barrancos en tres de sus lados (norte, sur y oeste), accediendo al sitio a través del flanco este. Sobre el parteaguas del cerro se construyeron dos enormes plataformas que destacan sobre un amplio terraplén que sirve de plaza. Una de ellas tiene dos niveles con dimensiones de 130 metros de largo por 45 de ancho y una altura de hasta 16 metros.



Foto 15. Montículo y plataforma de Yatee

La cumbre del cerro ha sido completamente nivelada; de la parte central desplanta un montículo de tierra y piedra careada con una altura de siete metros. En la parte superior de esta estructura se encuentra un altar que es ofrendado constantemente con alimentos, bebidas, velas y cigarros; costumbre similar ocurre en el sitio de La Mesa de San Francisco.



Foto 16. Vista General del sitio de Yatee

Consideré apropiado incluir la descripción de este sitio por tres motivos principales. El primero, por ser un conjunto arquitectónico monumental con dos plataformas en el parteaguas (único en la subregión de los Caxonos); dos porque de acuerdo con Chance, Yatee era un pueblo activo y habitado al menos al final periodo prehispánico¹⁴³.

4.

a) Cerámica

28 Tiestos del Grupo Sierra

¹⁴³ Chance, 1998, p. 116-117. De acuerdo con Pérez García (1998, p.82) Yatee fue fundado como una estrategia defensiva de los zapotecos Caxonos para repeler los ataques de los Mixes. Sin embargo, como apunta Chance, el problema con esta afirmación es que Pérez García no indica cual es su fuente. Respecto a la antigüedad de este sitio, puedo decir que es muy similar al de los sitios de Caxonos y de Xaca en los Caxonos y al de Yagila en el “Rincón”. Con esto quiero decir que la ubicación en las cimas de las montañas no es exclusivo del periodo de guerras con los Mixes, por lo que la antigüedad de este asentamiento tal vez pueda remontarse a etapas anteriores.

5. Es difícil determinar la cronología de este sitio sin haber hecho un pozo estratigráfico que nos diga qué tan antiguo es. Sin embargo, como se señaló anteriormente, este sitio tenía un activo papel al momento de la conquista española, por lo que se le puede asignar como fecha el Postclásico tardío (1250-1521) dC.

1. San Bartolome Zoogocho.

2. Coordenadas UTM

E 793300

N1907800

Altitud 1520 msnm.

3. En el palacio municipal de este pueblo tienen una vitrina con varias piezas prehispánicas. Se trata básicamente de una colección de vasijas y objetos en piedra que se encontraron durante la construcción del mercado del pueblo.

4.

a) Cerámica

2 cuencos de base plana, con paredes rectas del tipo cocción diferencial. Se asocian a los materiales del Grupo Sierra

1 cuenco de base plana, con paredes rectas del tipo valle gris fino. Se asocia a los materiales del Grupo Valle.

2 cuencos de paredes divergentes, sin soportes y de color anaranjado-rojizo con una mancha de cocción al centro del plato, del tipo sierra ahumado fino. Se asocia a los materiales del Grupo Sierra.

b) Lítica

Pulida: 2 esculturas en basalto granular

1 machacador de papel.

Escultura 1. Personaje masculino en el que destaca una especie de tocado. Al igual que el anterior está en posición sedente, con los brazos al frente y las manos extendidas. Se aprecia en el relieve el ombligo y los genitales (Figura 12).

Largo: 34 cm

Ancho: 15.5 cm

Grosor: 11 cm

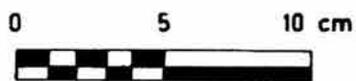
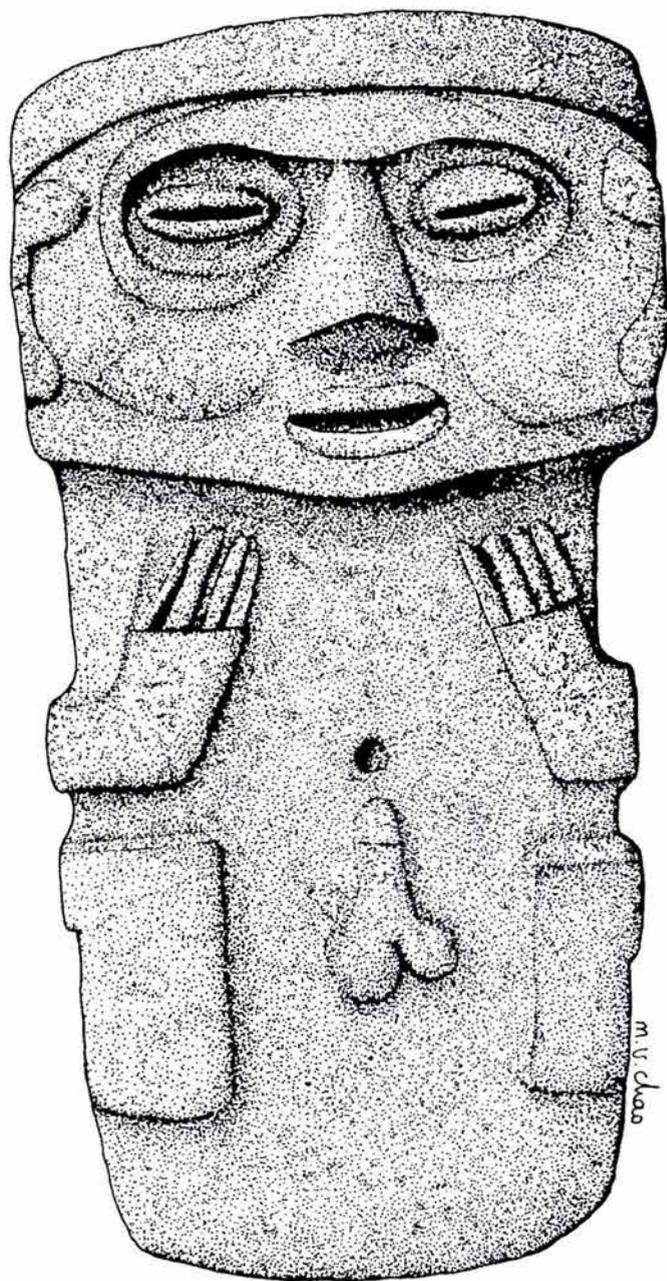


Figura 12. Escultura antropomorfa de Zoogocho (1)

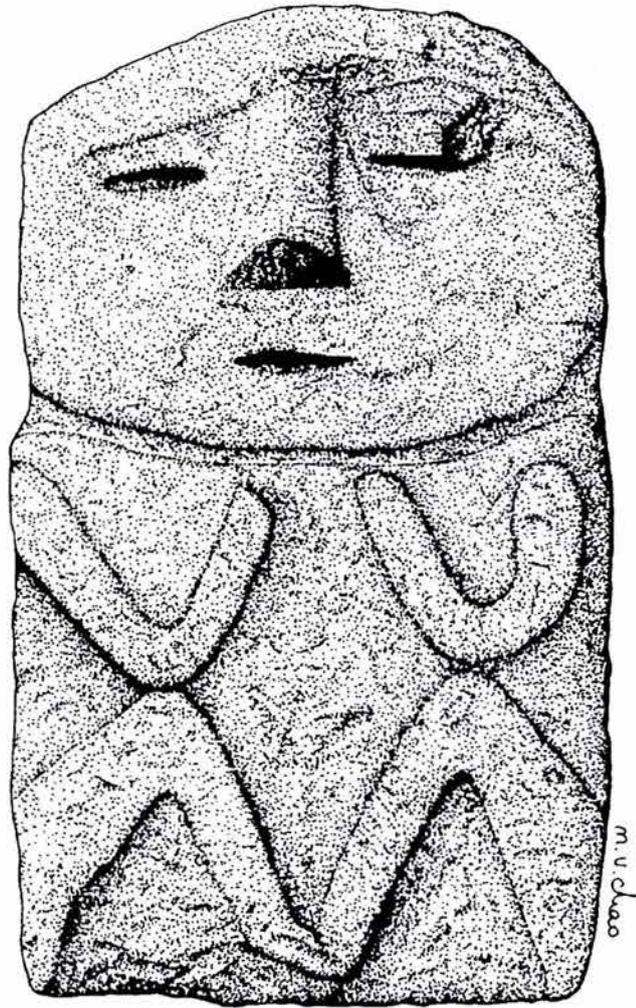


Figura 13. Escultura antropomorfa de Zoogocho (2)

Escultura 2. Personaje masculino en posición sedente, con los brazos encogidos al frente (Figura 13).

Largo: 19.5 cm

Ancho: 11 cm

Grosor: 9 cm

5. Al igual que en caso de Betazaa, la escultura no es un buen indicador cronológico. Sin embargo, por las vasijas que tienen en la presidencia municipal, podría decirse que la ocupación es de Monte Albán IIIB.

1. Santa María Temazcalapa

2. Coordenadas UTM

E 801892

N1923592

Altitud 1055 msnm

3. El sitio prehispánico está a unos 30 minutos desde el centro de la población, en el cerro adyacente a la localidad. Durante el ascenso a la parte más alta del sitio puede apreciarse el sistema de terrazas, al igual que en los otros sitios de la cuenca alta del Caxonos. En la cima de este cerro terracedo se localiza el conjunto arquitectónico principal, que consta de dos montículos y un patio. Este sitio se adapta a las condiciones de relieve que tiene esta eminencia y se continúa a todo lo largo de la costilla de la montaña en un sistema de terrazas que corren de este a oeste.



Foto 17. Vista General del sitio de Temazcalapa

4.

a) Cerámica

5 Tiestos del Grupo Sierra

b) Lítica

Pulida: Lápida 1. Se representa a un individuo de perfil, parado sobre una “plataforma” decorada con dos caracoles a cada lado. El personaje tiene un tocado de plumas; con una de las manos sujeta una “planta de maíz” y con la otra un “escudo” (Figura 14)

Largo: 1 m.

Ancho: 55 cm

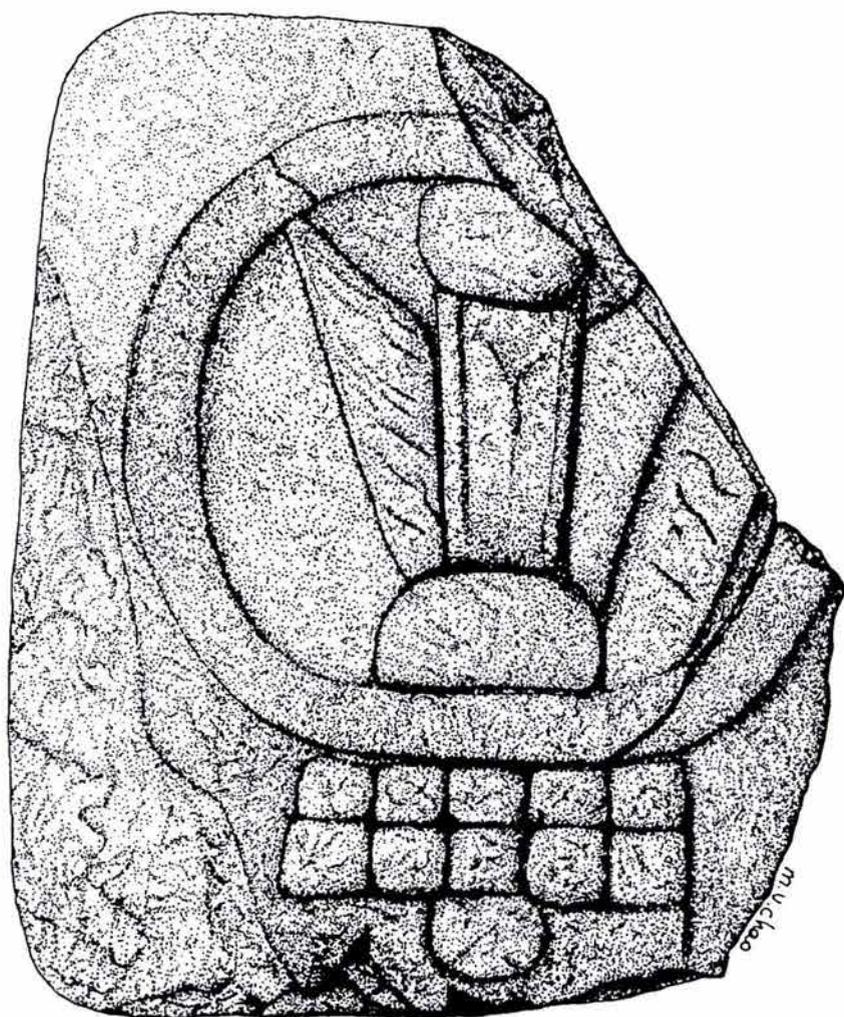
Lápida 2. Un tercer bloque con la fecha 11 caña está a un lado de la escuela primaria (Figura 15).

Largo: 83 cm

Ancho: 70cm



Figura 14. Lapida grabada de Temazcalapa.



0 5 10 20 cm



Figura 15. Lapida grabada con numerales de Temazcalapa.



Foto 18. Lápida empotrada en casa, Temazcalapa

5. De acuerdo con el trabajo de Oudijk y Urcid, ellos otorgan una posible temporalidad a las piedras de Temazcalapa de acuerdo a los signos y escritura grabadas en ellas. La lápida con el personaje con la planta de maíz, la asocian con las convenciones zapotecas de los siglos VI al IX dC. El otro bloque que fechan es la lápida con el numeral 11 caña. Plantean que este tipo de convenciones pictográficas se dan después de la caída de Teotihuacan y antes de la llegada de los grupos nahuas a Mesoamérica, es decir, estamos hablando del año 700 dC y sería contemporánea con la lápida del personaje de perfil.

6. Las autoridades municipales no saben exactamente de dónde trajeron estas piezas, pero es presumible que debieron formar parte del conjunto arquitectónico principal. Otra piedra grabada que formaba parte de una escultura se encuentra empotrada en la pared de una casa.

1.Santa Cruz Yagavila

2. Coordenadas UTM

E784956

N1929931

Altitud 1450 msnm

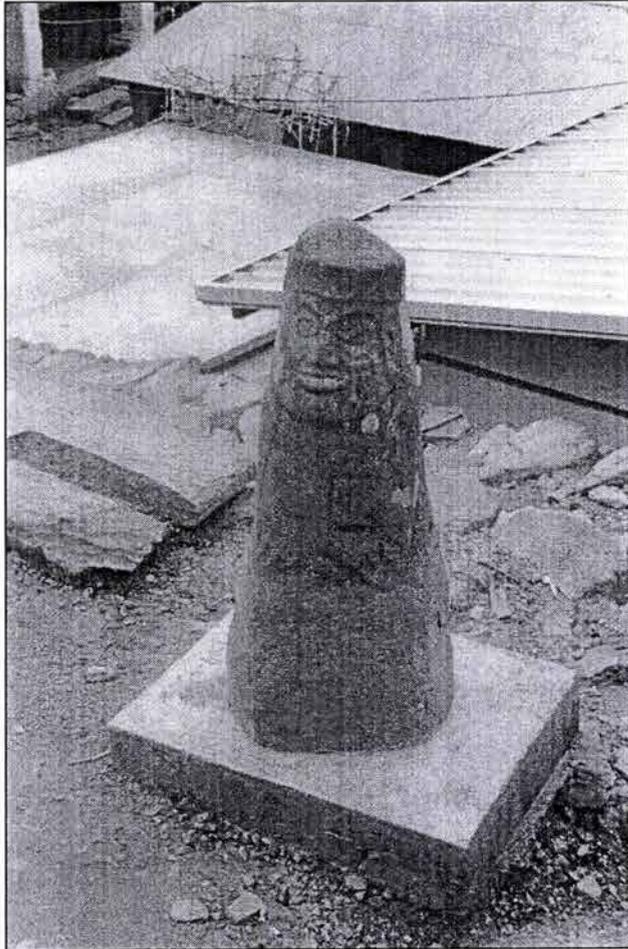


Foto 19. Escultura antropomorfa de Yagavila

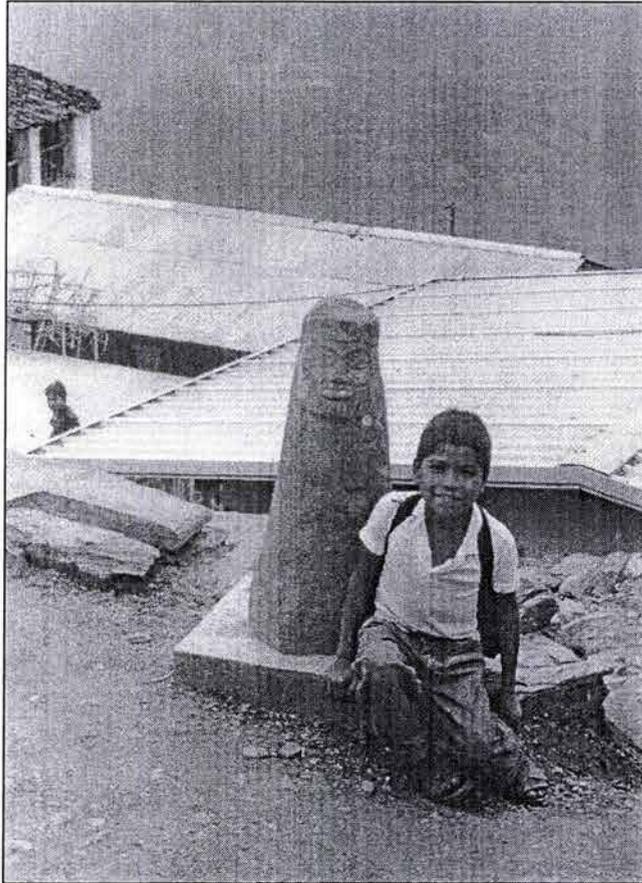


Foto 20. Escultura antropomorfa de Yagavila

3. El poblado de Santa Cruz Yagavila se encuentra a unos cientos de metros del pueblo de Yagila. En la Agencia Municipal tienen una pequeña vitrina con varias piezas, básicamente lítica pulida.

4. Lo que considero que vale destacar de este pueblo es una escultura en arenisca que está empotrada en una de las calles del pueblo, cerca de la plaza. Se trata de un personaje que tiene las manos sobre el pecho, en actitud semejante a las de Zoogocho y Betazaa. El rostro y cabeza se parece más a la de Zoogocho, ya que ambas tienen un tocado similar (Fotos 19 y 20).

5. Si consideramos la cercanía que guardan Yagavila y Yaxila, podríamos pensar que la ocupación es de al menos el periodo Monte Albán II-III.

1. Santa Sofía, Río Playa

2. Coordenadas UTM

E192989

N1966699

Altitud 75msnm

3. El sitio está sobre la margen oeste del río Caxonos, a 200 metros aproximadamente de la unión de los ríos Caxonos y Manso. El sitio es un asentamiento pequeño con dos estructuras de 40 metros de diámetro por 1.50 metros de altura y orientado a 17 del norte. En la etapa de trabajo de campo de 1997 se recolectaron más de 200 tiestos en un corte que hizo el río a un montículo cercano a la orilla del río. En el año de 1999 se hizo la excavación de dos pozos estratigráficos, en los que se detectaron cuatro capas, tres de ellas con evidencia de ocupación prehispánica. En general los materiales que se recolectaron tanto de superficie como de excavación, se pudieron apreciar pastas porosas, poco compactas y por consiguiente ligeras.

4.

a) Cerámica

7 Tiestos del Grupo Valle

30 Tiestos del Grupo Sierra

135 Tiestos del Grupo Costa

5. De acuerdo con los materiales cerámicos que se hallaron en el pozo 1 se puede decir que existen algunos tipos que pueden relacionarse para el Clásico Tardío, es decir, del 600-800 dC.

1. Ayotzintepec

2. Coordenadas UTM

E804389

N1956191

Altitud 120 msnm

3. En el centro de esta población existe un conjunto de tres montículos de 15 a 20 metros de altura aproximadamente. El sistema constructivo es de tierra con revestimiento de piedra bola. Cabe mencionar que este sitio se localiza en las últimas estribaciones de la sierra, en un amplio valle interno sumamente fértil, atravesado por el río Caxonos antes de salir a la llanura costera. Lo particular del sitio de Ayotzintepec es una colección de cerca de 40 piezas entre cerámica, lítica y concha que se alojan en la presidencia municipal (Fotos 21, 22 y 23). Todo el ajuar se sacó de una tumba que dicen que estaba en el centro del pueblo, cerca de donde están unos de los montículos.

Sin embargo, hay que aclarar que no se pudo realizar una excavación en forma dentro del pueblo, por lo que solo se pudo usar la nucleadora (*auger*) para perforar ciertas partes; ya que el pueblo está asentado exactamente en el sitio. Como puede pensarse, esto ha afectado las estructuras, e incluso ha provocado que los montículos estén parcialmente destruidos. El primer lugar para hacer el sondeo fue enfrente de uno de los montículos. Se logró penetrar hasta 1.45 metros, pero el material fue muy escaso, por lo que nos movimos hacia un conjunto de pequeños montículos próximos a la orilla del río Caxonos, sobre una terraza ya en los límites del pueblo. Aquí se encontraron tres niveles de ocupación y una importante cantidad de tiestos. Los materiales recuperados son muy semejantes a los vistos en Santa Sofía.

4.

a) Cerámica

16 Tiestos del Grupo Sierra

18 Tiestos del Grupo Valle

37 Tiestos del Grupo Costa

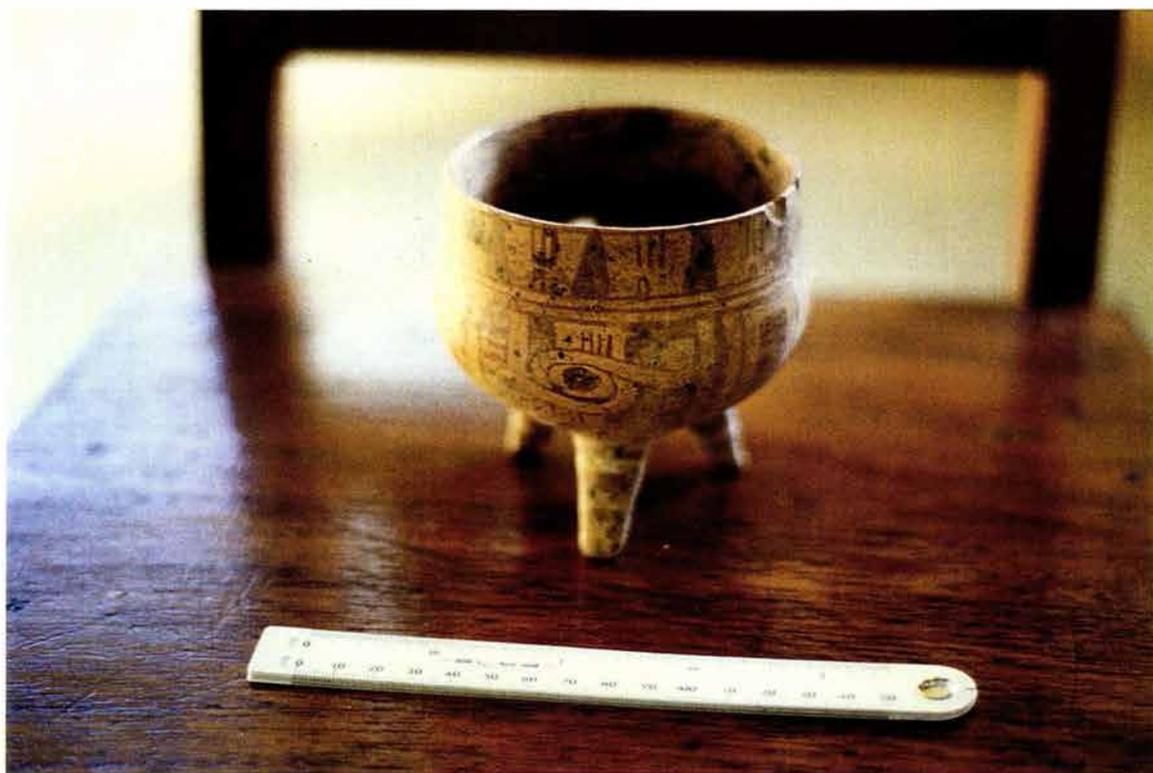


Foto 21. Vasija trípode policroma de Ayotzintepec

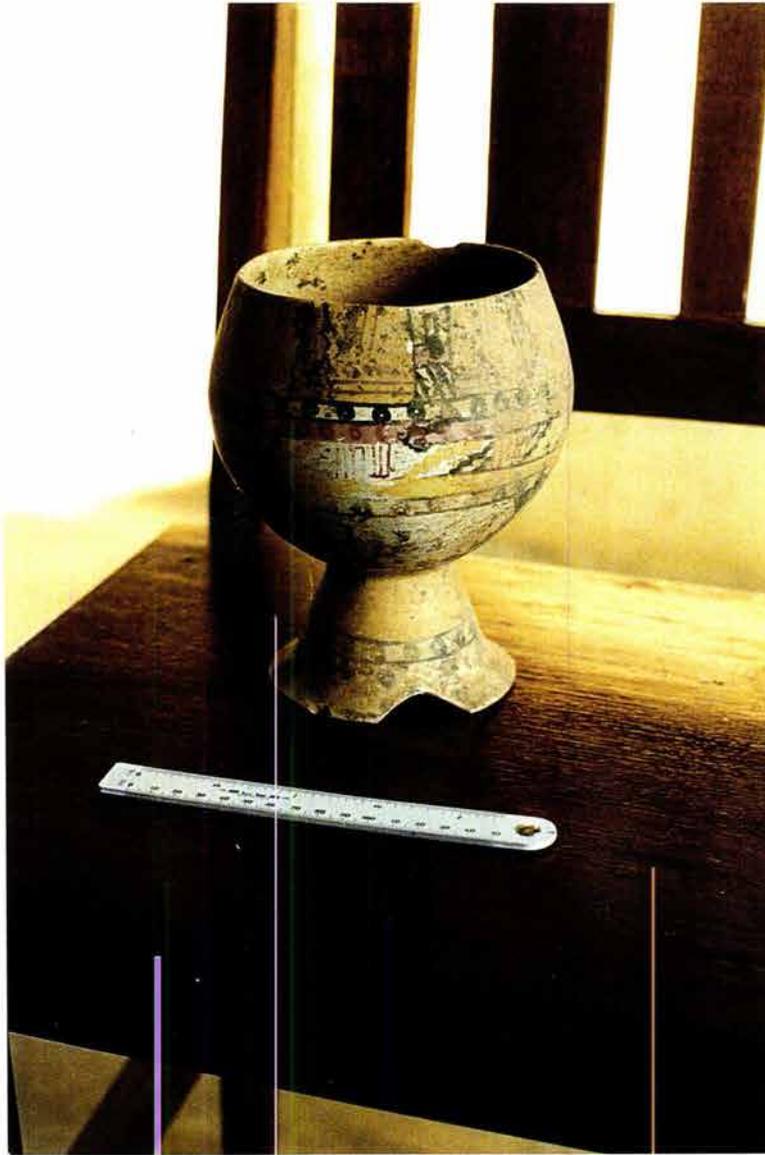


Foto 23. Copa policroma de Ayotzintepec

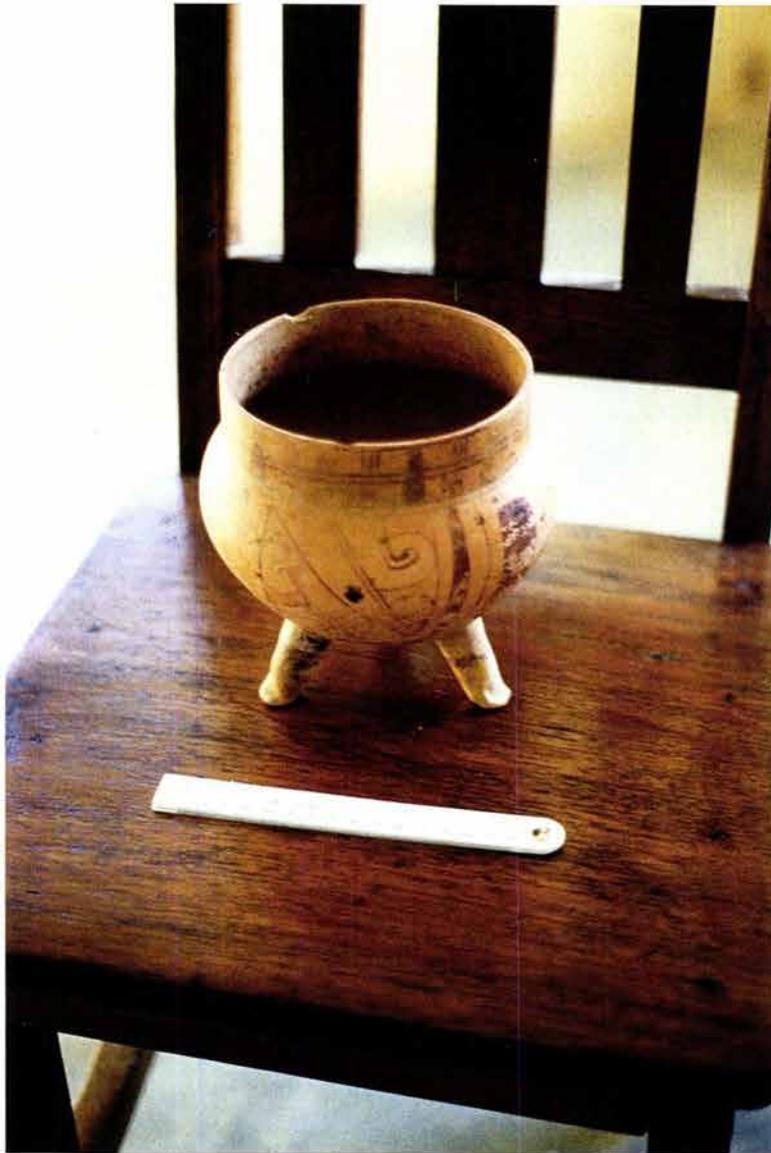


Foto 23. Vasija trípode policroma de Ayotzinteppec

5. Marcus Winter¹⁴⁴ plantea que este sitio presenta ocupación temprana (850-500 a. C.). No obstante, en nuestro trabajo de campo (superficie/excavación) solo hemos hallado material del Clásico en adelante.

De esta colección destacan las cerámicas policromas sin pulir en barro amarillentos que posiblemente son una copia local de los tipos mixtecos. Agustín Delgado (1956)¹⁴⁵ muestra dos fotos de piezas recolectadas en la Chinantla. Este autor las marca como netamente mixtecas. Aunque no especifica si son bruñidas o bien son de acabado mate, la semejanza es notoria con los materiales de Ayotzintepec. Las formas halladas corresponden a lo que Drucker¹⁴⁶ determina como *Complicated polychrome*, perteneciente a los periodos Cholula I-II y Azteca I, fechados alrededor del 1200 d.C. para el sitio de Cerro de las Mesas; lo que nos permite tener una idea aproximada de la cronología de esta área.

1. El Castillo, Tuxtepec

2. Coordenadas UTM

E802802

N2001223

Altitud 20msnm

3. Tuxtepec marca el límite noreste de la zona de estudio del proyecto Río Caxonos. La situación de Tuxtepec es conocida como un puesto de avanzada mexicana en el Postclásico tardío, que controlaba el comercio a larga distancia con el sureste de México y Centro América. Durante la exploración arqueológica que hizo Enrique Juan Palacios en 1916¹⁴⁷, señala la existencia de dos edificios principales, cubiertos en parte por maleza y árboles¹⁴⁸. Sin embargo, lo que queda del sitio de El Castillo es muy poco, ya que el crecimiento de la ciudad prácticamente ha destruido en su totalidad el asentamiento. Sólo se ha salvado la estructura principal de nueve metros de altura, gracias a que la rodea una barda; tal como lo señalan García y Palacios¹⁴⁹. No obstante, esta edificación tampoco se

¹⁴⁴ Winter, M., *Oaxaca. The archaeological record*, 1989, p.31.

¹⁴⁵ Delgado, A., *op.cit.*, 1966b

¹⁴⁶ Drucker, P., *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, México*, 1943.

¹⁴⁷ Palacios, J.E., "Ruinas arqueológicas de Tuxtepec, Oaxaca", 1919, p.137.

¹⁴⁸ *Ibidem*, 1919, p.139.

¹⁴⁹ García, R. y E. Palacios, *Atlas arqueológico del estado de Oaxaca*, 1976, p.18.

ha conservado del todo, pues, fue dinamitada en parte en los años cincuenta por los constructores de la presa Miguel Alemán. Además, encima de la pirámide hay una caseta hecha de cemento. A pesar de este caos, aún es posible observar dentro de los terrenos particulares, los cimientos de antiguas plataformas que rodeaban a El Castillo.

4.

a) Cerámica

0 Tiesto del Grupo Valle

1 Tiesto del Grupo Sierra

7 Tiestos del Grupo Costa

5. De acuerdo con las fuentes escritas, Tuxtepec funcionaba como puesto de avanzada al menos desde 1456 dC. La relación de este sitio con mi área de estudio es fundamental para el último momento del periodo prehispánico, ya que este asentamiento concentraba una importante actividad comercial y de flujo de materias primas.

1. San Pedro Ozumacin

2. Coordenadas UTM

E794258m.

N1956453

Altitud. 475 msnm.

3. Se halló una tumba de cajón simple con techo de dos aguas. Mide 1.40 de alto y 1.5 metros de largo. De acuerdo con el informante había nichos en la pared frontal, lateral izquierda y derecha, así como en las esquinas.

4.

a) Cerámica

15 vasijas del tipo Costa naranja fino



Foto 24. Conjunto de vasijas de una tumba en Ozumacín

Además de la ofrenda, se nos mostró un cajete de silueta compuesta trípode y fragmentos de cerámica de color gris.

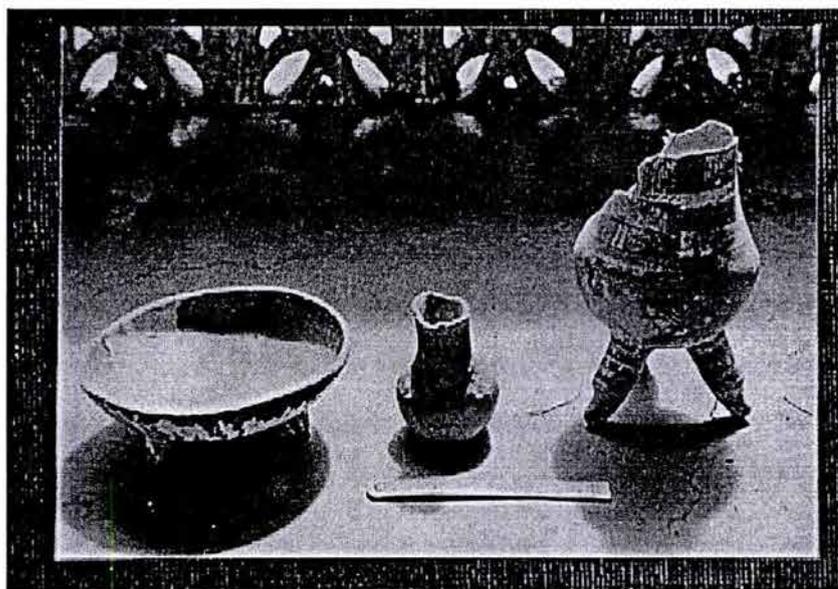


Foto 25. Vasijas de Oazumacín

5. El sitio de Ozumacín, así como el pueblo de Ayotzintepec fueron visitados por Juan Valenzuela en los años cuarenta¹⁵⁰, a pesar de que reporta la presencia de estructuras prehispánicas y la mención de Ozumacín en el *Códice Chinanteco*¹⁵¹ como pueblo viejo

¹⁵⁰Cfr. Juan Valenzuela, "Informe de Ozumacín y Llanos de Ozumacín", Archivo Técnico de Monumentos Prehispánicos, exp. 2, Tomo LXXXVI, INAH, 1949.

¹⁵¹*Ibidem*, 1949, p. 5.

Por los materiales encontrados, estos pertenecen a la época Monte Albán V, o sea al Postclásico tardío 1250-1521 dC.

1. San Juan Teotalcingo¹⁵²

2. Coordenadas UTM

E185 994

N1 928 929

Altitud 1044msnm

3. El pueblo de San Juan Teotalcingo se encuentra en el extremo sureste del territorio chinanteco, dentro de la porción de tierras altas. Colinda con las tierras de los zapotecos bixanos y está a unos 7 kilómetros al norte del poblado de Santiago Choapan (Cabecera de distrito).

4.

b)Lítica

Pulida: un bezote de obsidiana verde.

Escultura 1: Corresponde a una figura con rostro humano y se observan los ojos, nariz y boca entre abierta, también se observan lo que serían los brazos cruzados (Foto 26).

Largo: 60 cm de altura

Ancho: 48.5 cm.

Escultura 2: La segunda escultura corresponde a una figura con rostro humano y se observan los ojos, nariz y boca, no se observa otro detalle porque la figura está erosionada.

Largo: 83 cm

Ancho 42.5 cm

Escultura 3: La tercera escultura corresponde a una figura sin rostro con los brazos caídos hacia los lados y las manos cruzadas a la altura del estómago, se alcanza a discernir las piernas. También se encuentra erosionada (Foto 27).

Largo: 83 cm

Ancho: 35 cm de diámetro.

¹⁵² La porción sureste del territorio chinanteco que ocupa la parte media y alta de la montaña era conocida como el de los Guatinicamanes. Bevan 1930, Chance 1998 ,p. 129.



Foto 26. Escultura de Teotalcingo



Foto 27. Escultura de Teotalcingo

5. Como no se tuvo oportunidad de ver materiales cerámicos, no es posible saber qué tan antiguo es el asentamiento. Sin embargo, sí se tienen noticias de que para 1548 el pueblo de Teotalcingo era un asentamiento relativamente grande con cinco estancias¹⁵³. Por lo tanto es posible suponer que estaba en actividad como pueblo y cabecera al menos desde el Postclásico tardío.

Materiales del Archivo Técnico del INAH

Dentro de este importante acervo que conserva y custodia el INAH, están los informes de casi todas las exploraciones arqueológicas hechas en México desde 1925 hasta la fecha¹⁵⁴. En la primera parte de la tesis se señalaba que a pesar de que el área de estudio es una gran desconocida de Oaxaca y de Mesomérica; en el ATINAH se encuentran escritos, fotografías y mapas en los informes de las décadas de 1930 a 1960 sobre los zapotecos de la Sierra y de los chinantecos. La mayor parte de estos informes son fruto de viajes hechos por algunos arqueólogos para dar cuenta de hallazgos fortuitos en las localidades de estas zonas o bien, de rescates por obras públicas como carreteras y presas. A continuación se hace la relación de los materiales del sitio de Arroyo Tlacuache que se incorpora al *corpus* de estudio de esta tesis.

1. Sitio Arroyo Tlacuache

2. Ubicación

Coordenadas UTM

E 802800

N 2001224

3. Se localiza a unos 30 kilómetros de Tuxtepec. El sitio está en un pequeño y fértil valle a la izquierda del río Santa Rosa. Al terminar el valle inician las estribaciones de la Sierra de Juárez. El asentamiento está construido sobre una gran plataforma como de 200 metros¹⁵⁵. El arqueólogo Juan Valenzuela explica que la mejor forma de llegar a este

¹⁵³ Chance, 1998, *op. cit.*, p. 129.

¹⁵⁴ A mí en particular me interesa la sección documental del INAH que va de 1925 a 1958, cuando este acervo se denomina como Archivo de Monumentos Prehispánicos, García Moll, 1982 ,p. 10.

¹⁵⁵ Valenzuela, "Informe de la primera temporada de exploraciones en la zona arqueológica de Arroyo Tlacuache, municipio de Ojitlán, exdistrito de Tuxtepec del estado de Oaxaca", ATINAH, tomo XCII, 1942.

sitio es “a través de las embarcaciones que salen semanalmente de Tuxtepec a Santa Rosa y las ruinas quedan bastante cerca de esta ranchería, pues yendo a caballo se hacen más de doce horas”. En este lugar se llevó a cabo una pequeña excavación, así como la compra de unas piezas.

b) Lítica

Pulida: Cientos de fragmentos de cuadros de turquesa

Varias docenas de cuentas de piedra verde

12 representaciones de deidades en turquesa

13 objetos varios en cristal de roca



Foto 28. Mosaicos de turquesa del sitio de Arroyo Tlacuache, Ojitlán, Oaxaca



Foto 29. Representaciones de dioses en turquesa, Arroyo Tlacuache, Ojitlán, Oaxaca



Foto 30. Objetos en cristal de roca, Arroyo Tlacuache, Ojitlán, Oaxaca

c) Hueso

12 piezas dentales, premolares, molares y un canino

1 hueso largo humano trabajado

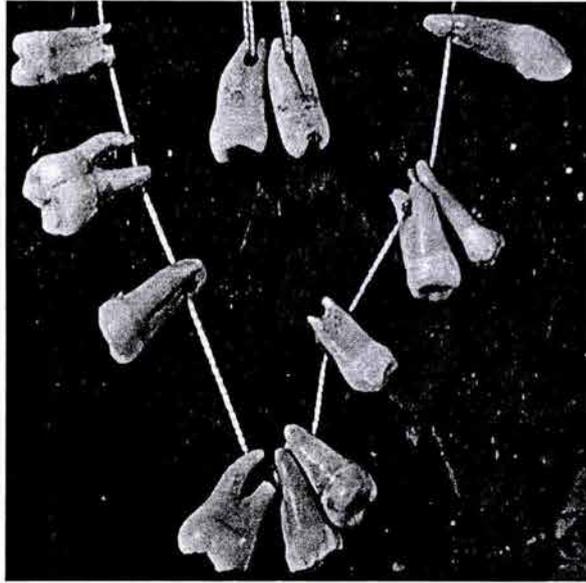


Foto 31. Piezas dentales de Arroyo Tlacuache, Ojitlán, Oaxaca.

d) Concha:

Varias docenas de cuentas de concha

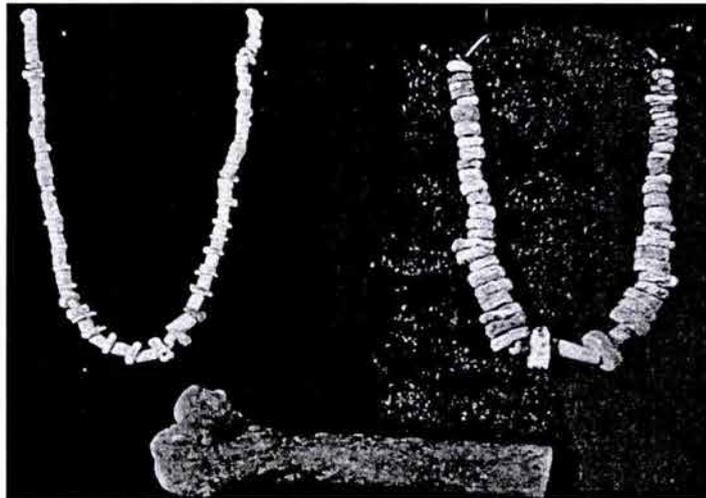


Foto 32. Collar de cuentas de concha y hueso humano trabajado, Arroyo Tlacuache, Ojitlán

e)Metal

Varias cuentas de oro

5 incisivos en oro

8 laminillas de oro para orejeras de obsidiana



Foto 33. Incisivos en oro al centro del collar, Arroyo Tlacuache, Ojitlán, Oaxaca



Foto 34. Orejeras de obsidiana con láminas de oro, Arroyo Tlacuache, Ojitlán, Oaxaca

CAPITULO IV. Análisis del *corpus* de trabajo

Al principio de la tesis señalé que el objetivo de esta investigación es demostrar que la cuenca del río Caxonos funcionó como un paso para el establecimiento de contactos culturales y materiales entre los residentes de la Sierra y los de la planicie costera del golfo de México al final de la época prehispánica. Para corroborar esta idea, decidí recurrir al análisis de senderos, al patrón de asentamiento y a la clasificación de la cerámica. Asimismo, a la información de los documentos de principios del periodo colonial, en los que, como pudo ver el lector, se da cuenta del uso de este camino por parte de los primeros españoles, así como la transformación de este derrotero en un camino real, y el proceso de marginación de la región serrana y de sus vías de comunicación en los siglos XIX y XX. Ahora bien, con respecto a los apartados de análisis y de fuentes, éstos, ya fueron presentados en el Capítulo II, sin embargo, todavía falta profundizar en el examen de los materiales arqueológicos los cuales en sí, constituyen el núcleo fundamental de mi tesis. De acuerdo al orden que seguí en la ficha de trabajo de mi *corpus*, me corresponde analizar en primer lugar el material cerámico de la Sierra y de los sitios de la llanura aluvial, para ver, cómo se relacionan éstos con los de las regiones aledañas.

En primera instancia, puedo decir que la cerámica de las dos subregiones de estudio corresponde básicamente a vajillas domésticas, como ya lo había dicho en el Capítulo II, las cuales carecen de decoración. Sin embargo, las formas de varios de los tiestos que se hallaron en excavación, fueron sumamente útiles para poder asociar estos fragmentos con algunas piezas completas de colecciones particulares, de referencias bibliográficas, e incluso de museos. Tal es el caso de las vasijas trípodes con soportes zoomorfos, con o sin decoración policroma (o tipo códice). Con base en los datos arqueológicos e históricos, cabe decir que dichas trípodes, fueron objetos de muy alta estima entre los pobladores de la antigua Mesoamérica. Los contextos en que se han hallado son espacios funerarios, o como ofrendas en edificios. Apoyada en los trabajos de Caso y Bernal, así como de los de Martínez *et. al.*, también puedo decir que estos materiales son propios del Postclásico tardío, y se les encuentra tanto en el valle de Oaxaca como en la región de la Mixteca, por lo que su presencia en los sitios de la cuenca del río Caxonos, es un indicador ya de contacto e intercambio. Sin embargo, y antes de continuar con el análisis

en sí de mi *corpus*, quisiera hacer un alto para resaltar un concepto que es fundamental para establecer el intercambio entre los pueblos antiguos, el estilo. El concepto de estilo en arqueología, se emplea como un término que permite ubicar espacial y temporalmente a una cultura determinada, por medio de objetos o creaciones específicas. Lo explicaré mejor. De manera general, puede decirse que la forma de establecer las redes de intercambio entre distintos sitios, es a través de la presencia de objetos alóctonos¹⁵⁶, como pueden ser la obsidiana, el jade, la pirita, el oro, las plumas, las rocas de origen volcánico, la turquesa y el cinabrio; o bien, por medio de elementos de orden arquitectónico que se tienen ya identificados para determinadas áreas y temporalidades. Así es frecuente encontrar en los trabajos sobre Mesoamérica la mención que hubo contacto e intercambio entre Monte Albán y Teotihuacan, por ejemplo a partir del hallazgo de vasijas de “estilo zapoteco” en Teotihuacan. Sin embargo, hay que reflexionar que si bien, la identificación de objetos y construcciones con un carácter propio marca una comunicación entre diferentes zonas, el concepto de estilo, no se restringe solamente a caracterizar en tiempo y espacio los objetos hechos por el hombre¹⁵⁷, sino a entender como cómo y de qué forma a través de dichos objetos, los grupos humanos expresan su manera de pensarse a sí mismos y presentarse ante los demás. Tal es el caso, por ejemplo de la sociedad olmeca, la cual se distinguió de los demás grupos de su tiempo por representar en las esculturas de piedra, figuras compuestas; es decir, figuras que tienen el aspecto humano, pero que se combinan con ciertos rasgos de animales, tales como las garras del jaguar o de un ave de presa. Este hecho sugiere, que los olmecas se estaban identificando con estos seres a través de la apropiación de ciertos rasgos o cualidades de uno o varios animales¹⁵⁸. Dicha compenetración se hizo patente al menos en la escultura de bulto y en la cerámica. Basado en este hecho, el investigador puede no solo puede caracterizar en tiempo y espacio las piezas, sino también acercarse al aspecto social e ideológico de los distintos grupos humanos, y su relación con el mundo que les rodea, entendiendo que el estilo es un lenguaje con un orden y una expresividad interna. Dado que el estilo es un elemento significativo que puede proporcionar mayor información, me parece que los

¹⁵⁶ Lorenzo, C., “La circulación”, 2001, p. 70

¹⁵⁷ Hadjinicolaou, N., *Historia del arte y lucha de clases*, 1988. Este autor hace una revisión de las distintas escuelas dentro de la Historia del Arte y de cómo cada una de ellas considera el estilo

¹⁵⁸ De la Fuente, B., *Los hombres de piedra*, 1984, p. 339.

arqueólogos deberíamos considerar este concepto con más amplitud y tratar de rescatar en los estudios de intercambio esta idea¹⁵⁹.

Pero regresando a la cerámica, hay que decir que dentro de la colección del proyecto, se encontró escasa evidencia de vasijas trípodes, solo 5 tiestos. Sin embargo, la presencia de un ejemplar completo –sin decoración policroma– en manos de uno de los habitantes de San Francisco Caxonos, me hace suponer que estos objetos formaron parte del ajuar cerámico de la Sierra. El contexto en que se halló esta pieza fue una tumba de cajón que estaba dentro del pueblo de San Francisco Caxonos. A primera vista parece ser que este ejemplar está manufacturado con arcilla local, semejante a la que se ha observado en los tiestos grises del Grupo Sierra.

Cabe decir que Winter y sus colaboradores¹⁶⁰, han observado que estos cajetes son comunes en el sitio de Monte Albán, y que los contextos de aparición son generalmente tumbas, seguidos de montículos y estructuras, por lo que hay una asociación del uso del espacio similar de los materiales entre la sierra y el valle de Oaxaca.

Por otro lado, en el asentamiento de Ayotzintepec, en la planicie, los pobladores encontraron en la década de 1970 una tumba como “cuartito”. De este entierro sacaron cerca de 60 piezas cerámicas de distintas formas, pero en especial, se destacan por su número los cajetes trípodes con soportes zoomorfos y decoración policroma¹⁶¹. La mayor parte del material se recolectó, y forma parte de una colección que se guarda en la presidencia municipal de esta localidad.

Ante esta evidencia, podría decir que hubo una estrecha relación entre la zona de la Mixteca y el área de la Chinantla, ya que los materiales que se encuentran tanto en la colección de Ayotzintepec, como el ejemplar de Ozumacín, presentan los mismos elementos decorativos que las vasijas tipo códice de la Mixteca, como son los colores y las formas de las piezas. Sin embargo y de acuerdo al análisis macroscópico hecho en estas vasijas, se ha podido ver que se trata de copias que están hechas con arcillas

¹⁵⁹ Schapiro, *El estilo*, s/f, p. 9

¹⁶⁰ Martínez et. al., *Cerámica de la fase Xoo (Época Monte Albán IIIB-IV) del Valle de Oaxaca*, 2000, p. 94.

¹⁶¹ Winter, M., *Oaxaca: The archaeological record*, 1989, p. 69

oriundas de la llanura aluvial¹⁶²; por lo tanto, se está copiando la idea. Ahora bien, es interesante pensar que la Chinantla tenía contacto e intercambio con gente de este grupo. Ahora bien, ¿cómo llegó este grupo y sus materiales a la Chinantla? De acuerdo al análisis que hacen Caso y Bernal sobre la cerámica policroma mixteca, los autores observan que este tipo es muy común en las tierras altas de la Mixteca y en la Cañada de Cuicatlán¹⁶³. Efectivamente, años después Spencer encuentra que la Cañada fue incorporada al cacicazgo de Coixtlahuaca. Como parte de este cacicazgo, los cuicatecos debían pagar tributo a los mixtecos, así como permitirles el paso hacia la llanura aluvial¹⁶⁴. En términos del estudio de las rutas, no cabe duda que esta vía fue la utilizada para conectar ambas regiones, dejando de lado la ruta del Caxonos¹⁶⁵. Una vez que los grupos de filiación mixteca arribaron a Tuxtepec, éstos se asentaron en las inmediaciones de la planicie¹⁶⁶. Sin embargo, aun con los datos escritos, no es posible determinar qué tipo de relación o de alianza se estableció entre los pobladores procedentes de la mixteca y los chinantecos de la parte baja para tratar de dilucidar cómo y por qué existió una aceptación de los elementos materiales y de las creencias de este grupo. Retomando en conjunto la cerámica, me parece importante, para cerrar este apartado, que a través de la evidencia de este material es posible ver que existía y que dicha movilidad puede ser vista a través de los objetos arqueológicos.

El siguiente tipo de objetos que se analizan en este capítulo son las piezas de lítica tallada. Dentro del *corpus* de objetos que estoy estudiando se destaca la escultura de bulto. Para facilitar el análisis de estos objetos, hice una división en dos categorías. La primera, corresponde a las piezas con fechas calendáricas; y la segunda, a las esculturas antropomorfas. Con respecto a los primeros elementos, estas piedras grabadas se relacionan directamente con la escritura del valle central de Oaxaca, y pueden ser fechadas, de acuerdo a la epigrafía, entre el 500 y el 700 dC. A pesar de no ser ésta la

¹⁶² Lind, M. D. "Mixtec polychrome pottery: a comparison of the late preconquest polychrome pottery from Cholula, Oaxaca and the Chinantla", 1967, p. 34

¹⁶³ Caso, A. e I. Bernal, "Ceramics of Oaxaca", 1965, p. 894.

¹⁶⁴ Spencer, C. , *The Cuicatlan Cañada and Monte Albán*, 1982, p. 211.

¹⁶⁵ Quizás a esto se deba la ausencia total de este tipo cerámico en los sitios de la cuenca del río Caxonos. Sin embargo, hasta que no se hagan más excavaciones en el área, no es posible corroborar esta propuesta.

época para la que enfoco mi tesis, me parece que es importante señalar que existió una estrecha relación entre los habitantes del valle de Oaxaca y los zapotecos del “Rincón”, ya que hay una gran semejanza en los cánones de escritura de ambas partes. La temporalidad de este contacto se reafirma a partir de los datos cerámicos que arrojaron los pozos de sondeo del sitio de Yagila que hizo el proyecto Caxonos. A pesar de que las piedras con numerales son de un periodo más temprano al de mi estudio, es importante decir que el sitio de Yagila tuvo una ocupación continua desde al menos el 500 dC hasta la llegada de los españoles. Ya en la época colonial Yagavila¹⁶⁷ junto con Ixcuintepec (hoy Tanetze) y Tiltepec formaban parte de los señoríos más importantes de la subregión del Rincón al momento de la incursión hispana a la Sierra. Lo mismo ocurre con el sitio de Santa María Temazcalapa, asentamiento en el que también hay piedras con numerales, de alrededor del 700 dC. Este centro también se mantuvo activo hasta la conquista. Ahora bien lo que me parece básico de destacar es que hubo una entrada hacia la Sierra Norte en este periodo y que los zapotecos llegaron con sus formas culturales, entre ellas la escritura, y que esta tradición pervivió al menos del 500 al 100 dC.

En cuanto al segundo tipo de objetos de lítica tallada, la escultura antropomorfa se encuentra tanto en los poblados de la subregión de caxonos, como en la de los pueblos del “Rincón”, y, al menos en uno de los poblados de la Chinantla, San Juan Teotalcingo. Desgraciadamente, no cuento con mucha información respecto al contexto en que aparecieron estas piezas, y por lo tanto sobre su temporalidad, ya que todos los ejemplares que he registrado hasta ahora, pertenecen a particulares. A partir de este problema, traté de buscar la mayor información posible con las personas que encontraron estas piezas, así como en las fuentes del siglo XVI, y en los datos que me proporcionan las distintas investigaciones arqueológicas en Oaxaca. Con respecto al primer punto, encontré que en el caso de las esculturas de Betazaa y de Teotalcingo, los dueños de las esculturas dicen que las hallaron en las milpas o en parajes alejados del núcleo de los

¹⁶⁶ Cline, H., “The Patiño maps of 1580 and related documents”, 1959, p. 638

¹⁶⁷ Es interesante destacar que Chance menciona que Yagavila se escribía en el siglo XVIII Yaxila (Chance op. cit. 1998 p. 125). Si tomamos en cuenta esta anotación y vemos las estructuras y conjuntos arquitectónicos que se encuentran en Yagila, creo que se retomó el nombre de Yagila (sitio) para designar a Yagavila (pueblo de indios), ya que el núcleo cívico y ceremonial prehispánico, estaba en Yagila, y que en

pueblos; mientras que las esculturas de Zoogocho fueron localizadas dentro de una tumba que estaba en el centro de esta localidad. Finalmente, las esculturas de Yagila y de Yagavila se descubrieron en los alrededores de los asentamientos actuales (véase el Mapa 2). Sin embargo, aunque estos datos me dan parte del contexto de aparición de los objetos que estoy estudiando, no me dicen mucho en cuanto a la temporalidad, puesto que sólo las piezas de Zoogocho están acompañadas de cerámica. De tal suerte que decidí revisar, al igual que en el caso de las piedras grabadas, los datos históricos, para revisar el padrón de visitas y confirmar así que poblados estaban en plena actividad al final del periodo prehispánico. De este modo, encontré que entre 1548 y 1550, a excepción de Betazaa¹⁶⁸, aparecen en la suma de visitas todas las localidades en las que he encontrado evidencia escultórica.

Por otro lado, y tratando de ver si alguna característica formal podía servirme para fechar mis piezas, empecé a buscar en los textos de otros investigadores de Oaxaca alguna referencia sobre la temporalidad de estas esculturas, así como sobre sus contextos de hallazgo. Una primera pista, la encontré revisando el material de piedra pulida del Valle, en especial los “penates” del periodo Monte Albán V. Estos objetos de piedra verde tienen rasgos físico muy semejantes a los de las esculturas de mi *corpus*, y presentan también los brazos cruzados o sobre el pecho, tal como puede verse en la ilustración siguiente.

el periodo de congregaciones se mandó bajar a los habitantes al pueblo actual de Yagavila, que está a unos cientos de metros del sitio y asentamientos de Yaxila.

¹⁶⁸ Sin embargo, y por tener una muestra escasa de estos objetos, decidí incluir la pieza de Betazaa dentro del análisis.

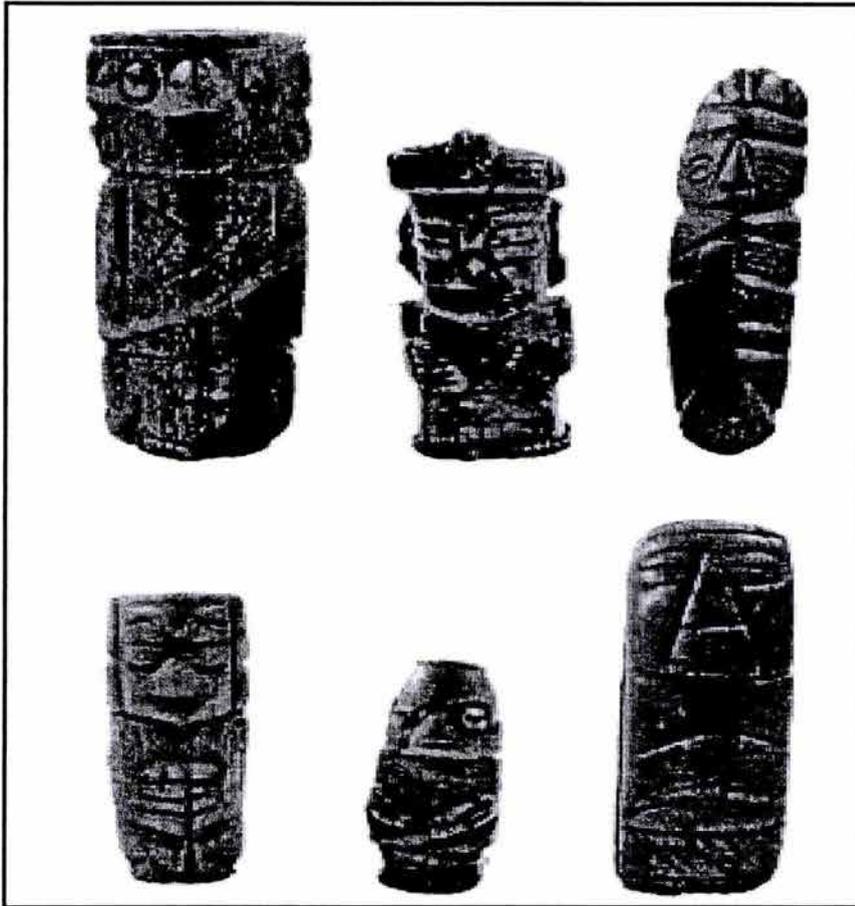


Figura 16. “Penates” del valle de Oaxaca, foto retomada del artículo de Caso, 1967, p. 912.

En este trabajo Caso presenta, además de los ya citados objetos en piedra verde, otras figurillas muy semejantes en postura a las que tienen los penates¹⁶⁹. Sin embargo, el autor encuentra que estas piezas aparecen desde el periodo Monte Albán I, y que están asociadas a montículos, e incluso a una de las tumbas de Monte Albán¹⁷⁰. Con base en esta observación puedo decir que la postura de los brazos y piernas no es un buen indicador temporal, ya que tallas como éstas se han dado a lo largo de más de 1000 años. Sin embargo, Caso hace un importante señalamiento sobre los penates, éste es que considera que dichas figurillas son representaciones de ancestros muertos, directamente asociados con el período Monte Albán V. Más adelante destaca que dichos objetos presentan rasgos muy toscos porque eran fabricados en grandes cantidades para satisfacer

¹⁶⁹ Caso, A., “Lapidary work, goldwork and cooperwork of Oaxaca”, 1965, pp. 897-898.

¹⁷⁰ *Ibidem*, 1965, p. 901.

las necesidades del grueso de la población, misma que las usaba para ser veneradas en espacios habitacionales. Considero que esta propuesta de Caso es un buen planteamiento que tomaré para el análisis particular de las piezas de mi *corpus*. Pero, volviendo a la parte del rastreo de las esculturas de brazos cruzados en otros lugares de Oaxaca, hallé que años después, la idea de Caso, sobre los ancestros muertos, y las esculturas de brazos cruzados, es retomada por Judith Zeitlin¹⁷¹ y Javier Urcid¹⁷². En su artículo, Zeitlin plantea que las esculturas y lápidas que presentan los ojos cerrados, tocados en la cabeza, brazos cruzados y otros elementos iconográficos, se encuentran asociadas a ciertos temas religiosos comunes a la región de la Costa del Pacífico de Oaxaca, durante el periodo Clásico Tardío. Estos temas religiosos son el culto a la muerte y el renacimiento de los dioses, así como la relación de estos eventos con el juego de pelota¹⁷³. En el caso del trabajo de Urcid, él encuentra que la actitud de los brazos cruzados sobre el pecho, está presente no solo en piezas escultóricas, sino también en objetos de cerámica, como son las urnas y otros objetos de barro¹⁷⁴. Si bien este autor hace una excelente exposición en cuanto al problema epigráfico que presentan los objetos de su *corpus*, por desgracia no profundiza más de lo que hizo Caso en cuanto al significado de las piezas que estudia.

¹⁷¹ Zeitlin, J. "The politics of Classic period ritual interaction", 1993, p. 123.

¹⁷² Urcid, J., "The Pacific coast of Guerrero and Oaxaca", 1993, p. 147.

¹⁷³ Zeitlin, J., *op. cit.*, 1993, pp. 136-137

¹⁷⁴ Urcid, J. *op. cit.*, 1993, pp. 152-156

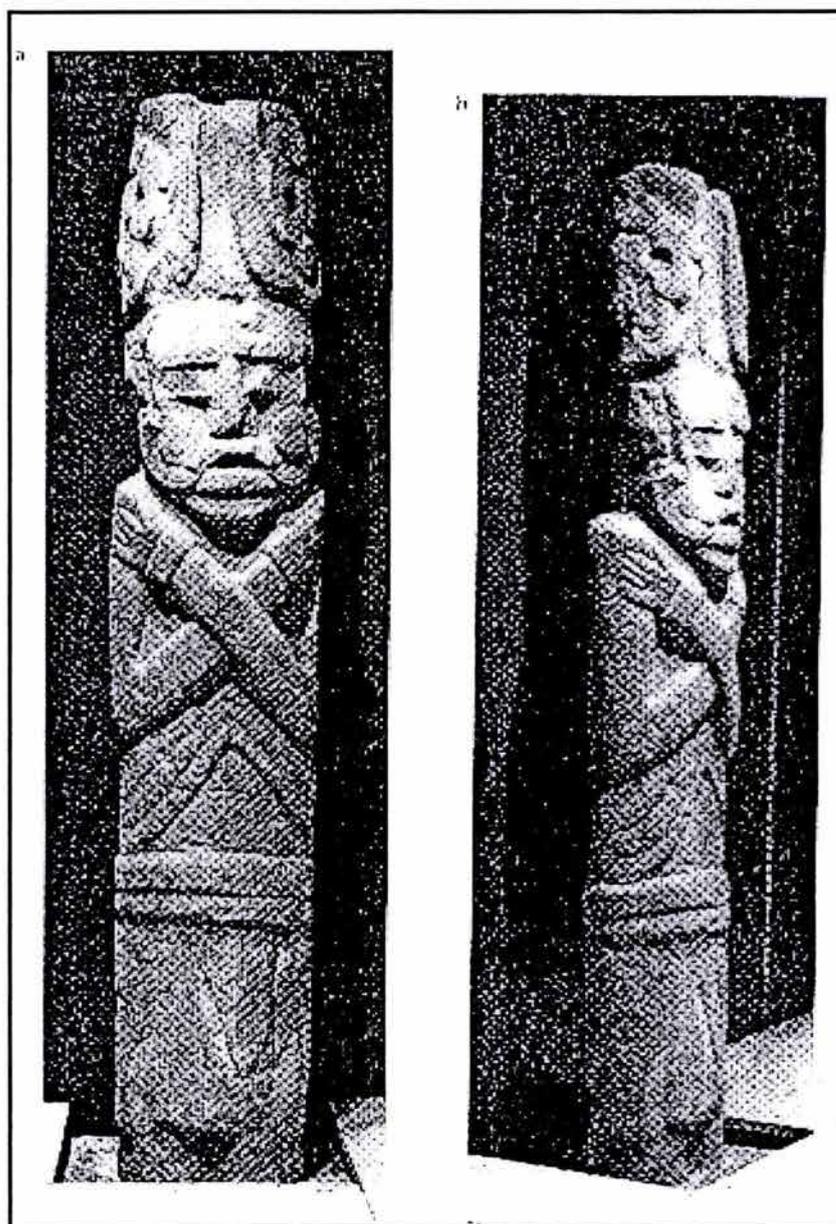


Figura 17. Escultura del sitio el Saltillo, Juchitán, Oaxaca. Foto retomada del artículo de Zeitlin, 1993, p. 128

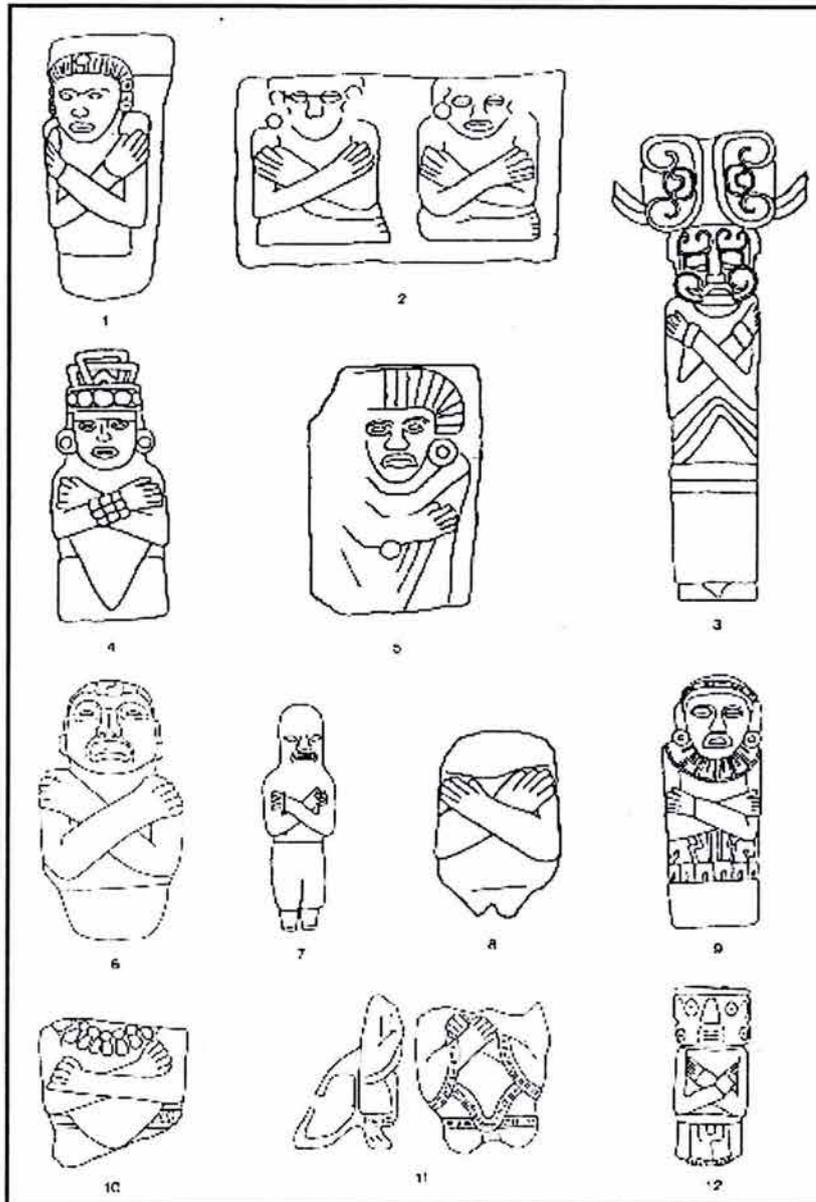


Figura 18. Esculturas, penates y figurillas en barro con los brazos cruzados. Ilustración retomada del artículo de Urcid, 1993, p. 155.

Ya fuera de Oaxaca, me di cuenta que el problema de las esculturas de brazos cruzados es un tema añejo dentro de la arqueología, mismo que ha preocupado a otros investigadores, como Carlos Navarrete¹⁷⁵. Este autor define a las esculturas de brazos cruzados como un complejo, y que su distribución se da prácticamente en toda Mesoamérica, desde el occidente mexicano hasta El Salvador. En particular sobre las esculturas de Chaculá, Guatemala, Navarrete señala que se trata de piezas que tienen los brazos cruzados o

¹⁷⁵ Navarrete, C. *Las esculturas de Chaculá*, 1979.

doblados, y las manos sobre el pecho, las piernas en posición sedente o en cuclillas; las facciones de la cara se definen con líneas muy marcadas de corte geométrico y otras características, mismas que coinciden en gran medida con los rasgos que presentan las piezas de mi *corpus*. La temporalidad que da Navarrete a sus materiales, es posterior al 800 dC, misma que se prolonga hasta al momento de la Conquista¹⁷⁶.

El fechamiento que otorga a este complejo de esculturas es bastante importante para mí, ya que en primera instancia se trata de objetos relacionados a la época a los últimos periodos del desarrollo prehispánico.

Ahora bien ¿cuál es el análisis que hago sobre las esculturas de mi *corpus*? En primer lugar, creo que además de los factores que se han descrito en la ficha de trabajo, deben de considerarse otros elementos propios de las piezas, como son la forma, las dimensiones y los detalles en los rasgos físicos y atuendo¹⁷⁷. Con base en este parámetro, puede verse que, todas las esculturas, a excepción de la pieza del Museo de Yagila, aparecen con los brazos cruzados o apoyados sobre el pecho y con las piernas en posición sedente. Otro detalle que considero significativo, corresponde a su forma, es decir, si se observa con cuidado los objetos escultóricos del *corpus*, puede notarse que hay esculturas que terminan en espiga, y otras que tienen una base plana. De acuerdo a este criterio formal, me parece que las esculturas de espiga de Teotalcingo, Yagila y Betazaa, estaban destinadas a estar “clavadas” en la tierra, y a ser posiblemente veneradas en lugares estratégicos, como manantiales o campos de cultivo¹⁷⁸. Esta práctica pervivió hasta la época colonial, ante el disgusto de los españoles, y como ejemplo de esta situación se tiene que en el Archivo Histórico Judicial de Oaxaca, un expediente del pueblo de Yaa, de la provincia de Villa Alta, en el que se asienta que los habitantes de esta localidad acudían a “venerar una piedra labrada que tenían fincada en las tierras aradas, cuidando sus sementeras”¹⁷⁹. Con base en la descripción que se hace de esta piedra labrada en el

¹⁷⁶ *Ibidem*, 1979: 50

¹⁷⁷ La idea de hacer una descripción más detallada de los objetos de estudio se basa en el primer paso de la metodología de Erwin Panofsky para el análisis de objetos de arte. Y aunque si bien, este investigador, se ha dedicado prácticamente a estudiar el arte europeo del Renacimiento a través de una fórmula metodológica la iconología, el nivel inicial de todo examen se basa en un conocimiento pleno de los objetos llamado también por este autor como significación primaria o análisis pre-iconográfico. Panofsky, E., *El significado de las artes visuales*, 1979, p. 52.

¹⁷⁸ Knapp, B y W. Ashmore, “Archaeological landscapes”, *Archaeologies of landscape*, 1999, p. 15

¹⁷⁹ AGPJEO, Villa Alta, Criminal, Exp. 117, Leg. 0037, 1703

documento, parece ser que se trata de una figura humana que estaba clavada en el terreno. Este dato me parece que se refuerza con la información que reportan los habitantes de las localidades de Betazaa y de Teotalcingo. Siguiendo con el aspecto formal, las esculturas que no tienen espiga son de un tamaño más pequeño y, quizás, éstas estaban asociadas a tumbas, o como sugiere Caso en cuanto a los penates, a haber formado parte de la parafernalia de culto doméstico. Esto lo pienso en particular cuando veo las piezas de Zoogocho, ya que por su tamaño y por la forma de la base, las esculturas pudieron estar colocadas sobre el piso o en un nicho.

Otro elemento que vale la pena resaltar de las esculturas de mi *corpus*, son las facciones físicas del rostro y de la cabeza. De este modo, puede apreciarse que las piezas de Yagavila y de Zoogocho, tienen un trabajo detallado en sus caras y en la indumentaria de cada uno de los personajes, incluyendo un gorro o un tocado en la cabeza. Por cierto, Navarrete en su *corpus* escultórico destaca que en algunos ejemplares de Chaculá aparece una especie de gorro frigio¹⁸⁰, muy semejante al de la escultura (1) de Zoogocho, en la que se resalta de manera precisa, los genitales masculinos y el ombligo del individuo. Dada la intencionalidad de mostrar algunas características humanas en las piezas de Yagavila y Zoogocho propongo que en estos casos en particular se pretendía hacer explícito que estas figuras representaban a personajes humanos, con características y atavíos propios. Por otro lado, las esculturas de Teotalcingo, Zoogocho (2) y Yagila, difieren de las que he mencionado anteriormente, en cuanto a que no presentan especificaciones de indumentaria, como taparrabos, un tocado o gorro en la cabeza y son asexuadas. Con base en lo antes expuesto, considero que puede quedar como una interpretación tentativa que algunos de los materiales se relacionan con el culto a lugares o parajes, y a los antepasados, como lo propone Caso, ya que no he localizado en los espacios donde se hallaron los objetos, algún indicio de canchas de juego de pelota.

Ahora bien, con respecto a las esculturas de Teotalcingo, quisiera hacer notar dos cosas. La primera es que en la costa del Golfo de México, hay esculturas de brazos cruzados que se relacionan directamente con la etapa del Postclásico tardío, ahora bien, ¿cómo llegó esta tradición? Esta tradición escultórica parece ser más temprana en la Sierra, al menos de acuerdo con los datos que me proporciona la cerámica de Zoogocho, por lo que no

¹⁸⁰ Navarrete *op. cit.*, 1979, p. 32

podría precisar si las piezas de Teotalcingo sean pertenecientes al último periodo de ocupación prehispánico o si a través del contacto que mantenía la subregión de la llanura con la Sierra se haya transmitido la idea de estos objetos, y que la presencia de estos materiales en la Chinantla alta sean más o menos contemporáneos. La otra cosa que quiero anotar, es la posibilidad de que en ambas zonas las esculturas hayan tenido un significado similar, ya que los contextos de hallazgos son similares, lo que podría indicar un sistema de redes de contacto entre estas subregiones a través de la sierra.

Siguiendo con los objetos de lítica pulida que analizo en mi *corpus*, toca el turno ahora a los mosaicos de turquesa. En contexto de excavación, se encontraron asociados fragmentos de turquesa en la cista 2 del sitio de San Francisco Caxonos. Los fragmentos van de 3 hasta 5 mm. Si bien, no se encontró turquesa en otros sitios que exploró el Proyecto Caxonos, si existe evidencia de este material en el sitio de Arroyo Tlacuache, en la Chinantla Baja. En este asentamiento hay tanto mosaicos de turquesa, como turquesas con grabados que representan distintas deidades (véase la foto 28 y 29 del Capítulo III).

Como es sabido, esta piedra proviene del norte de México y suroeste de los Estados Unidos, por lo que debió de llegar a la Sierra y a la planicie a través de una compleja red de intercambio. Uno de los aspectos que considero importante destacar en el caso de ambos sitios, es que la turquesa fue encontrada como parte del ajuar funerario, tanto del personaje de la Cista 2 de Caxonos, como de los individuos de la tumba 1 de Arroyo Tlacuache. La coincidencia de contexto, me sugiere que este mineral pudo tener un significado similar entre los zapotecos de caxonos y los chinantecos. Asimismo, la presencia de turquesa por si misma indica que los individuos que tenían estas ofrendas eran personajes de alto rango dentro de los asentamientos ya citados. Esta idea puede reafirmarse a partir de que este material se encontró en la Tumba 7 de Monte Albán, tanto en mosaicos como en cuentas, y como parte del ajuar que poseía el individuo de esta tumba¹⁸¹.

Aparte de los objetos de lítica, los zapotecos de la Sierra y los chinantecos, comparten el uso de piezas dentales humanas como pendientes para collares. Como se mencionó en la descripción del *corpus*, en la Cista 2 del sitio de San Francisco Caxonos, los molares y premolares formaban parte del collar del pectoral de oro. En este caso, se contabilizaron

más de 16 piezas dentales (Foto 8 y figuras 5, 6, 7 y 8), identificándose cinco premolares y ocho molares, tanto superiores como inferiores del lado izquierdo como del derecho. Todas las piezas dentales acusaban un marcado desgaste, presentando además en la raíz, perforaciones bicónicas para ser engarzadas y ser usadas como pendientes de este collar. Si bien este tipo de objetos no se ha encontrado en otros sitios de la Sierra, el uso de piezas dentales si está presente entre los chinantecos del sitio de Arroyo Tlacuache¹⁸², tanto entre los objetos que se colectaron por donación de un vecino del predio, como entre los materiales de excavación. El conjunto estaba compuesto también por premolares, molares y un canino, todos humanos y con perforación bicónica en la raíz (ver Foto 31, Capítulo III). En la descripción del *corpus*, había mencionado que todos los elementos habían sido hallados cerca de una tumba cruciforme, misma que se encontraba en la parte superior de un montículo, a 40 metros al oeste de la gran plataforma sobre la que desplanta el núcleo del sitio. El arqueólogo Valenzuela siguió excavando en este mismo sitio, y en particular dentro de la tumba que ya había sido alterada, encontrando:

“[...]una gran cantidad de dientes y muelas humanas que aparecieron en el escombros y que estaban asociadas con joyas y huesos [...] Se deduce que fueron varios personajes los que, junto con sus joyas se depositaron en la tumba”¹⁸³.

La excavación de la tumba 1 de Arroyo Tlacuache arrojó a la luz una gran cantidad de objetos, además de los dientes, como son cuentas de jadeíta, los ya citados mosaicos de turquesa y algunas piezas de oro. Con respecto a la presencia de piezas dentales humanas que ya se habían descrito antes, Valenzuela propone que:

“[...] probablemente pertenecieron a un guerrero enemigo que al ser capturado, y después de darle muerte las mismas gentes de Tlacuache, le hicieron las extracciones de los dientes e hicieron de ellos un collar, que

¹⁸¹ Caso, *op. cit.*, 1965, p. 909.

¹⁸² De acuerdo con los datos que reporta el Arqueólogo Juan Valenzuela y Lorenzo del Peón, parece ser que Arroyo Tlacuache era un sitio que destacaba en la cuenca del Tesechoacan por su tamaño y riqueza de objetos. Con base en los datos de estos arqueólogos, uno puede suponer que el INAH tenía conocimiento de este asentamiento desde al menos 1932, aunque no fue explorado hasta principios de la década de 1940. En el informe también se menciona que, gracias a Lorenzo del Peón, se consiguió que el Sr. Jesús García (vecino del predio de Arroyo Tlacuache) donara su colección de piezas al Museo Nacional. Valenzuela, *op. cit.*, 1942, p. 2

¹⁸³ *Ibidem*, p. 3.

después el guerrero vencedor, debe de haber portado con orgullo como un trofeo de guerra”¹⁸⁴.

Esta propuesta de Valenzuela es bastante creíble, ya que el área de la llanura aluvial era una zona de confluencia de distintos grupos humanos, entre los que estaban los chinantecos, los zapotecos, los mazatecos, los mexicanos, e incluso gentes de filiación mixteca, lo que debió ocasionar una fuerte competencia por el control territorial y tributario de esta rica región; así, que no sería raro pensar que existieron enfrentamientos entre los distintos habitantes que confluían en esta región. Asimismo, otro elemento que apoya a esta idea, es que entre los pueblos guerreros una de las formas de reafirmar la supremacía bélica y el poder, es a través de la posesión de objetos que pertenecían a los enemigos. Sin embargo, ¿qué ocurría en la Sierra, sería este el caso de los molares de San Francisco Caxonos?

En un primer momento, y después de la excavación del sitio de San Francisco Caxonos en Enero de 1999, tenía la misma hipótesis que Valenzuela, de que se trataba de las piezas dentales de algún enemigo, y que por lo tanto, eran trofeos de guerra, sobre todo porque el sitio de Caxonos está casi en la frontera con los mixes, y esto debió traer como consecuencia un roce constante entre ambas facciones. Después del primer análisis macroscópico que se hizo, se pudo determinar que se trataba de al menos tres individuos adultos, cuyas edades oscilaban entre los 35 y 45 años. Esto se determinó viendo que el primer molar izquierdo se repetía dos veces, mientras que el tercer molar inferior se repetía tres veces. Un punto interesante que se pudo observar al comparar las piezas dentales del collar, con la mandíbula del personaje enterrado en la Cista 2, es que en ambos casos el patrón de desgaste es muy similar¹⁸⁵. Ante la evidencia de que había piezas dentales de más de un individuo, se pensó también que las piezas dentales pertenecían a familiares o antepasados de este personaje. Dada esta alternativa, se decidió someter los molares y premolares a un análisis de ADN. El análisis corrió a cargo del Laboratorio de Antropología Molecular del Instituto de Investigaciones Antropológicas. La conclusión del estudio fue que cuando se comparan los resultados del personaje principal y los individuos a los cuales pertenecieron los molares que portaba en su

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 4

¹⁸⁵ Arrellín, R. y E. Ortiz Díaz, “Evidencia osteológica y cultural de San Francisco Caxonos”, 1999.

collar¹⁸⁶. Sin embargo, al analizar el ADN de toda la población ósea de Caxonos se encuentra que no hay cambios significativos de individuo a individuo¹⁸⁷. Esto quiere decir, que es posible que se trate de gente con una filiación muy semejante entre sí, por lo cual tampoco se puede descartar un parentesco cercano. Este hecho, por desgracia no puede corroborarse, ya que hasta ahora no se han hecho análisis de ADN en población viva de los zapotecos de la Sierra, para determinar, en la medida de lo posible, como se comportan los patrones genéticos entre los zapotecos de cada subregión, así como entre los mixes y chinantecos. Sin embargo, pudo verse que no se trataba de piezas dentales de los padres, por lo que sí fueron trofeos de guerra, puede sugerirse que se trataba de individuos vecinos, o incluso de un familiar en segundo grado.

Ahora bien, lo que no cabe duda es que los premolares y molares eran objetos cargados de un significado particular entre los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la llanura aluvial para el periodo Postclásico Tardío. Tanta importancia se le otorgaron a las piezas dentales, que los chinantecos de Arroyo Tlacuache llegaron a manufacturar piezas en oro, Valenzuela apunta lo siguiente:

“Las imitaciones de los dientes humanos, colmillos y muelas de animal, en oro, están vistos en su cara de trituración [...] asimismo puede verse que son huecos en la parte posterior y con dos pequeñas perforaciones para ser colgados...”¹⁸⁸.

Esta cita de Valenzuela deja ver que el uso de piezas dentales como parte de los ajuares de los individuos principales no se limitaba a las piezas humanas, sino también a poseer o fabricar réplicas de dientes de animales en oro. El uso y producción de objetos de metal es una práctica extendida en varias partes de Mesoamérica para el Postclásico tardío. Precisamente, el Valle de Oaxaca es uno de los lugares donde se han encontrado diversas piezas de este material, por lo que se supone que esta región fue un centro productor de

¹⁸⁶ Salazar, Z., “Informe de actividades realizadas en el laboratorio de Antropología Molecular para las muestras óseas y dentales provenientes de la excavación del proyecto Río Caxonos, Oaxaca”, IIA- UNAM, 2000.

¹⁸⁷ Salazar, et. al. “Genomic DNA analysis of prehispanic bones and teeth samples from San Francisco Caxonos, Oaxaca, México”, 2000

¹⁸⁸ Valenzuela, J “Informe de la primera temporada de exploraciones en la zona arqueológica de Arroyo Tlacuache, municipio de Ojitlán, exdistrito de Tuxtepec del estado de Oaxaca”, ATINAH, tomo XCII, 1942, p. 8

objetos de metal. En este sentido, los zapotecos y los mixtecos del Valle demostraron que fueron hábiles orfebres, y como ejemplo de su capacidad artesanal pueden citarse las magníficas piezas de la tumba 7 de Monte Albán. Las principales técnicas de fabricación de estos objetos fueron a la cera perdida y la falsa filigrana. No cabe duda que la hechura de estas obras implicó, la existencia de una sociedad bien organizada en lo económico y en lo social, que permitía la manutención del orfebre, y que poseía los medios para conseguir la materia prima. Es por ello que cuando se halló el pectoral de oro de San Francisco de Caxonos como parte del ajuar del individuo de la Cista 2, consideré que dicho pectoral había llegado a la Sierra a través de algún trueque entre los zapotecos de Caxonos y los habitantes del centro de Oaxaca. Sin embargo, también quedaba la duda de que si esta pieza había sido fabricada en la Sierra, ya que de acuerdo con la información de los primeros conquistadores, había la noticia de placeres auríferos, tanto en la cuenca alta como baja del río Caxonos. Para salir de dudas, se decidió hacer el análisis de composición de la pieza¹⁸⁹. Se aplicaron las técnicas de PIXE y RBS (véase página 47), y se irradiaron cerca de 50 puntos en diferentes partes del pectoral. Como resultado de este examen se pudo determinar que en el pectoral de Caxonos, se usó una aleación rica en oro y cobre, y que tiene una composición prácticamente uniforme, 55% de oro, 10% de plata y 23% de cobre. El cuerpo principal se mantiene con proporciones parecidas a la de los cascabeles con 65% de oro, 10% de plata y 25% de cobre¹⁹⁰.

Es interesante señalar que la aleación del pectoral de Caxonos es más parecida a la tradición metalúrgica colombiana, debido a las aleaciones y a las temperaturas de fundición. Por otro lado, en cuanto a la técnica de fabricación. Pudo verse que este pectoral se hizo a la cera perdida, y que hubo en algunas parte de esta pieza, un dorado intencional por medio de la técnica de oxidación. La técnica de oxidación intencional es un proceso que utiliza el orfebre para graduar la tonalidad amarilla de la aleación oro-cobre y crear así una gama de colores en la misma pieza¹⁹¹, esta técnica es poco usada en

¹⁸⁹ El estudio se hizo en el laboratorio Acelerador Pelletron del Instituto de Física de la UNAM en los meses de Febrero a Mayo de 1999 y corrió a cargo del Dr. José Luis Ruvalcaba, del Departamento de Física Experimental.

¹⁹⁰ Ruvalcaba y Ortiz Díaz, "Non-destructive study of a gold pendant from Oaxaca, Mexico, using PIXE and RBS Techniques" en prensa.

¹⁹¹ *Ibidem*, s/p

Mesoamérica. Comparando el pectoral de Caxonos con otros objetos de Mesoamérica, véase la gráfica ternaria, puede verse que la temperatura de fundición del pectoral de Caxonos, así como la tecnología de fabricación, son sumamente semejantes a las utilizadas en los objetos del Tesoro del Pescador¹⁹², cuya procedencia, según las fuentes escritas del siglo XVI, es precisamente el área de la Sierra Norte de Oaxaca. Asimismo en esta gráfica, puede apreciarse que las piezas mixtecas tienen una aleación más rica en la relación oro-plata que las de Caxonos. Por esta característica, también su punto de fundición es más alto, llegando a más de 954⁰ C, por lo que difiere con los datos de fabricación del pectoral de Caxonos.

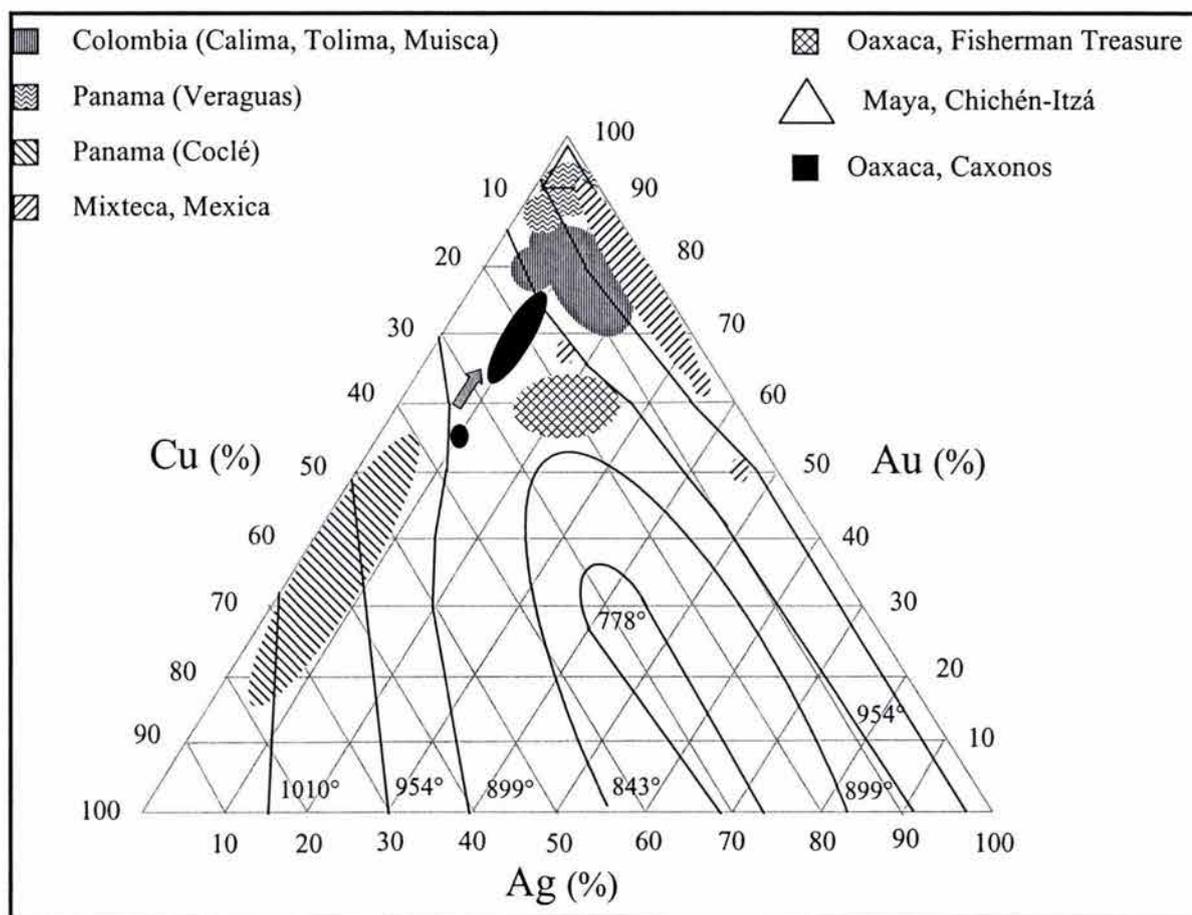


Figura 19. Gráfica ternaria comparando la composición y la temperatura de fundición del pectoral de Caxonos con otras piezas de Mesoamérica y de Sudamérica.

¹⁹² Se llama Tesoro del Pescador a un lote de piezas que fueron halladas por un pescador del Puerto de Veracruz alrededor de 1975. Véase también el trabajo de Torres, L. y Franco, "La orfebrería prehispánica en el Golfo de México y el Tesoro del Pescador", *Orfebrería prehispánica*, 1989, p. 265.

Una de las conclusiones que puede sacarse a partir del análisis por PIXE y RBS del pectoral de Caxonos es que es posible que en algún sitio de la Chinantla o de la Sierra se estuvieran produciendo objetos de metal a partir del oro que proporcionaban los ríos de la región. Esta propuesta no es del todo ilógica, si consideramos otros factores, además de los resultados que arroja este análisis y de lo escrito por los conquistadores y frailes españoles.

Otra evidencia más que se suma a lo ya dicho, es la presencia de otros objetos de oro que han aparecido en distintos lugares de la Chinantla, como los ya mencionados del sitio de Arroyo Tlacuache. Como dije anteriormente, entre los objetos de oro que se hallaron en este asentamiento estaban unas piezas dentales humanas y de animal.

Asimismo, Valenzuela apunta en su informe que además de estas piezas, había otros objetos de oro que formaban parte de la ofrenda de la Tumba 1 de Arroyo Tlacuache.

Desafortunadamente, el ejemplo de los colmillos y muelas de animal no está ilustrado en su reporte, pero si una fotografía de unas orejeras en obsidiana que tienen unas láminas de oro y que puede verse en la página 82 de esta tesis. Sin embargo, este no es el único asentamiento de la Chinantla en el que aparecen objetos de metal, uno de estos sitios es el de Chinantilla, donde a principios de la década de 1950 el Arqueólogo Agustín Delgado y el Dr. Robert J. Weitlaner compraron para el Museo Nacional un pectoral en forma de cráneo humano y con la mandíbula móvil en oro¹⁹³. Hay que destacar que es semejante en forma y estilo al pectoral de Caxonos, ya que se compone de un cuerpo principal, una parte media y cascabeles.

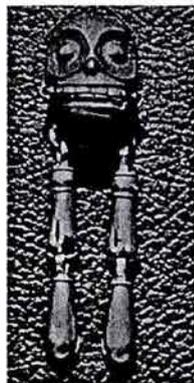


Figura 20. Pectoral de la Chinantla en forma de cráneo, retomado del reporte de Delgado, 1954.

¹⁹³ Delgado, A., “Segundo informe sobre la región chinanteca”, ATINAH, tomo LXXXIX, exp. 2, 1953.

Un punto, por demás contundente que me hace pensar que si habían trabajos de orfebrería en la cuenca del río Caxonos, es la existencia de otra pieza idéntica al pectoral de San Francisco Caxonos, y que aparece en las ilustraciones de algunos libros de fines del siglo XIX y de principios del siglo XX. Antonio Peñafiel en su obra, *Monumentos Mexicanos* presenta en la lámina de la página 111 varios objetos en oro. Los referidos a los números 7, 8 y 9 los señala como parte de la colección particular de Fernando Sologuren (ciudadano distinguido de Oaxaca de principios del siglo XX); y aunque no abunda en más detalles del contexto, de cuantas perforaciones tiene, o del estado físico de la pieza, puede verse a simple vista que esta pieza es idéntica al pectoral de Caxonos, solo que tiene sus cascabeles completos en la parte inferior. Retomando la ilustración de Peñafiel, Marshal Saville publica dos piezas de la colección de Sologuren en su libro *The goldsmith's arts in ancient México*, y entre ellas aparece dicho pectoral y otra pieza, que le sirve para ilustrar el trabajo de los antiguos orfebres de Oaxaca¹⁹⁴.

¹⁹⁴ Saville, *The goldsmith's arts in ancient México*. 1920, lamina VII.

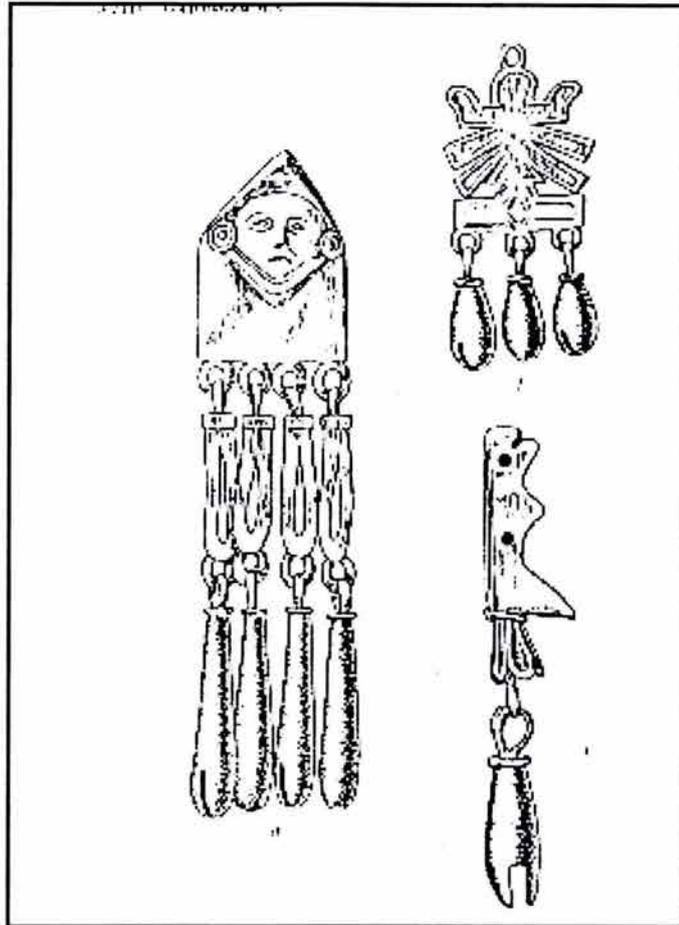


Figura 21. Pectoral, lámina retomada del libro de Saville, 1920.

En lo personal, considero que la presencia de otra pieza igual al pectoral de Caxonos abre un amplio panorama para reflexionar sobre qué ocurrió en la Sierra Norte al final del periodo prehispánico. En primer lugar, creo que refuerza el planteamiento de que debió haber existido uno o varios sitios con orfebres en la cuenca del río Caxonos. En segundo lugar, me parece que es posible que los caciques zapotecos de la Sierra pudieron estar emparentados entre sí, y que el uso del pectoral fue un indicador del linaje o del status al que pertenecía. Esto lo infiero a partir de la existencia de dos pectorales iguales, y de que es posible que su fabricación haya obedecido a crear piezas que identificaron a un grupo social o étnico similar, lo cual también podría responder a la idea de tener asociado a dicho pectoral piezas dentales de parientes cercanos. Es una que no se conozca el contexto de donde fue sacado el pectoral de la colección Sologuren, para saber si, al igual que el de Caxonos, estaba acompañado de molares y de cuentas de piedra verde. Una manera de poder corroborar esta hipótesis sería que en un futuro se permita emplear las

técnicas de PIXE y RBS a los materiales que incorporé en mi *corpus* para corroborar si sus aleaciones y sus temperaturas de fusión son similares.

Ahora bien, dejando a un lado los objetos que aparecen tanto en la Sierra como en la planicie aluvial, pude observar que hay un rasgo cultural que comparten ambas áreas.

Esta característica es el uso de tumbas de cajón como espacios de enterramiento. La construcción y uso de estos espacios es un atributo que se considera propio de los zapotecos y mixtecos del Valle, así como un indicador de la presencia de estos grupos en otras áreas geográficas del Estado de Oaxaca, como es el Istmo o la Sierra. De acuerdo con Acosta, el uso de tumbas de cajón está presente en el Valle de Oaxaca, desde la etapa Monte Albán I. El tipo de arquitectura de estas tumbas es muy simple para este primer periodo, ya que solo se compone de una construcción rectangular plana, sin puerta y con una laja puesta de forma horizontal que sirve como techo¹⁹⁵. A medida que los zapotecos se van afianzando en el centro del Valle de Oaxaca, la arquitectura de las tumbas se va haciendo cada vez más compleja hasta llegar a las formas elaboradas de tumbas con antecámara, cámara, nichos y pintura mural en las etapas IIIA y IIIB, es decir, alrededor del 500 dC.

Con base en el trabajo arqueológico que hizo el proyecto Caxonos, se encontró que este tipo de arquitectura funeraria es bastante común en los sitios de la cuenca alta del río. Generalmente se trata de un cajón simple, sin antecámara, con un nicho al frente y el techo plano de dos aguas¹⁹⁶. Aparecen en algunos casos con escalones, como ocurre con la tumba 4 de San Francisco Caxonos. Asimismo y con base en los datos de los informes del ATINAH se ha podido averiguar que algunas de estas construcciones llegaron a estar decoradas con pintura roja¹⁹⁷. Sin embargo, la aparición de este tipo de tumbas no se da solamente entre los asentamientos de los zapotecos de la Sierra, sino también en los sitios de filiación chinanteca. En la Chinantla alta se han hallado varias tumbas con este tipo de arquitectura funeraria en los sitios de Río Grande, Arroyo Carrizal y en Yolox¹⁹⁸. En uno de los asentamientos, específicamente en el sitio de Río Grande, Delgado encontró una

¹⁹⁵ Acosta, J. "Preclassic and classic architecture of Oaxaca", 1965, pp. 816-817

¹⁹⁶ De acuerdo con la clasificación arquitectónica que hace Acosta de las tumbas del sitio de Monte Albán, encontramos que el uso de nichos, escaleras y techo de dos aguas aparece a partir de Monte Albán II.

¹⁹⁷ Gamio, L. "Informe de la exploración de inspección llevadas a cabo en las zonas arqueológicas de San Francisco Cajonos y Zoogocho", ATINAH, tomo LXXXVII, 1945, p. 5.

¹⁹⁸ Delgado, "Notas", 1960 a p.7

tumba cruciforme; mientras que en Arroyo Carrizal, halló ocho tumbas rectangulares simples que inclusive estaban decoradas con pintura mural.

Asimismo, Delgado halló en el poblado de Yolox otra tumba cruciforme. Todas las tumbas tenían restos óseos y estaban acompañadas de ofrendas¹⁹⁹. Otro lugar con este tipo de tumbas es el de La Nopalera. Este lugar se encuentra al norte de San Pedro Yolox y al suroeste de Valle Nacional. En este asentamiento Delgado en 1953 encontró una tumba cruciforme. Habían pocos materiales asociados a la construcción, ya que ésta había sido saqueada con anterioridad. Sin embargo, pudo realizar el rescate, y dibujó tanto el montículo como el croquis de la tumba²⁰⁰. Delgado, junto con Weitlaner exploraron otra tumba en el sitio de Loma Colorada, también en la Chinantla y encontraron que se trataba de una tumba sencilla, de techo plano, con cuatro escalones y frente, y con varios fragmentos de cerámica que asocian al momento de apogeo mixteco. El techo de esta tumba es muy parecido al encontrado en las tumbas de la Sierra, así como su construcción²⁰¹ (véase el mapa 3 del Capítulo I para la ubicación de algunos de los sitios). Ya en parte de la planicie, en el Rancho Buenavista, Paso de Ovejas, Veracruz (varios kilómetros al noroeste de Tuxtepec); Juan Valenzuela y Lorenzo del Peón en 1949 exploraron una tumba de las que llaman los pobladores de “sótano”, es decir, una tumba de cajón. A la entrada de la tumba y como ofrenda estaba un individuo decapitado, y cerámica²⁰². Si bien, este sitio ya queda fuera del área de estudio, sirve como ejemplo para ilustrar qué tan difundido estaba el uso de este tipo de tumbas, aun en la llanura aluvial del sur de Veracruz.

En cuanto al uso de las cistas²⁰³, se tiene presencia de ellas en dos de los sitios excavados por el proyecto Caxonos en la zona serrana. El primer sitio, es San Francisco Caxonos. Como pudo verse en la descripción, el momento de construcción de estos depósitos funerarios es bastante tardío, de hecho, corresponde a los años posteriores a la conquista de la Sierra y a la fundación de la Villa Alta de San Ildefonso de los Zapotecas. Sin

¹⁹⁹ Delgado, A. “Notas”, *Boletín INAH* 1960b:13

²⁰⁰ Delgado, A. “Nopalera”, Oaxaca, ATINAH, Tomo LXXXIX, exp. 8 1954.

²⁰¹ Delgado, A. “Segundo informe sobre la región chinanteca”, ATINAH, tomo LXXXIX, exp. 8, 1954.

²⁰² Valenzuela, J. L. del Peón, “Informe preeliminar del resultado de visitas y exploraciones en los estados de Oaxaca y Veracruz”, ATINAH, tomo LXXXV, exp. 6, 1949.

²⁰³ Las cistas son cavidades en la tierra, generalmente de forma circular y que son recubiertas de lajas.

embargo, considero que el hecho de haber formado este conjunto de cistas y de cajas de piedra en esta parte del sitio de San Francisco Caxonos tuvo dos motivos. El primero, continuar con las costumbres funerarias de los antepasados, sacralizando el espacio del cerro de la Mesa a través de la deposición del cuerpo y ofrendas que acompañan al personaje de la Cista 2. El segundo motivo pudo remitirse a cuestiones más prácticas, quizás los mismos zapotecos hayan tratado de evitar que los españoles vecindados en el pueblo de San Francisco Caxonos se quedase con el pequeño pectoral de oro, y despojaron a este personaje de alto rango de sus pertenencias. Ambos motivos los fundamento a partir del relato que ofrece el religioso Dávila Padilla. En su obra sobre la provincia de Santiago de México, este dominico da cuenta de la estancia de Fray Lucero en Villa Alta en 1559. Fray Lucero estaba encargado de la doctrina con los zapotecos bixanas, los chinantecos y los mixes e hizo una visita al pueblo de Comaltepec, puesto que se había corrido la noticia de que en esta localidad se estaban llevando a cabo actos idolátricos. Al llegar al pueblo este fraile se enteró de que hacía uno días había muerto:

“[...] el sumo sacerdote de los viganas, llamado Coquitela, que se tenía por hijo del sol; y había sido sepultado de noche por los viganas, que le pusieron en el sepulcro cantidad de oro, y algunas indias vivas que le hiciesen de comer en el camino. Nunca esta sepultura ha venido a noticia de los españoles, aunque se han hecho grandes diligencias”²⁰⁴.

Con base en esta cita puede verse que aun a pesar de la presencia hispana los caciques seguían siendo enterrados de acuerdo a la usanza antigua, con su ajuar personal y demás ofrendas, como en el sitio de San Francisco Caxonos. Asimismo, es posible apreciar que existía todavía una ávida búsqueda de objetos de oro por parte de los españoles.

Por otro lado, en el sitio de Santa Lucía Xaca también se encuentran cistas como parte de las construcciones del sitio. Esta cista, al igual que la de San Francisco Caxonos, estaba sellada con dos lajas en la parte superior y en su interior se encontró un infante de 0 a 2 años de edad con un collar de cuentas de piedra negra. Dicha cista estaba al nivel del piso de la segunda etapa constructiva de la plaza y es posible que ésta haya sido usada como un *cache* que sirvió para consagrar el nuevo espacio constructivo²⁰⁵. Por último, entre los

²⁰⁴ Dávila Padilla, A., *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de la orden de los predicadores*. 1955, p.637

²⁰⁵ Ortiz Díaz, E. “The cache system of the archeological site of San Francisco Caxonos”, 2001

sitios de la planicie que considero que tienen este tipo de construcciones está el asentamiento de Loma Colorada. Si bien, Brunson en su exploración no especifica con el nombre de cista la tumba que excava, si la denomina como de un “botellón, recubierto de piedras y lajas y con una planta circular”. En este reporte Brunson asocia esta construcción con material cerámico de la época de Monte Albán V, es decir, con la etapa del Postclásico tardío²⁰⁶. Acorde con los datos de Brunson y con los que ha recogido el proyecto Caxonos en los sitios de San Francisco y de Xaca estas construcciones se asocian con el Postclásico tardío y con los primeros años de la Colonia, por lo que no se descarta que haya habido este tipo de cistas en otros sitios de la Chinantla.

Es interesante señalar que tanto los zapotecos, como los chinantecos tuvieron formas similares de enterramiento, es decir, construyendo bajo el piso de sus casas tumbas recubiertas de lajas, en el que se depositaban los restos de los familiares muertos. Esta coincidencia me indica que hubo una gran similitud de parte de los chinantecos en la forma de enterrar a sus antepasados. Ahora bien ¿cómo llegó a ser conocida esta forma de deposición funeraria?. No cabe duda que fue a través de una interacción entre ambos grupos, muy probable por su vecindad y por las relaciones de intercambio y de contacto que pudieron haberse establecido a través de la cuenca del río Caxonos, tal como se plantea en el primer Capítulo de esta tesis.

Me parece que encontrar las similitudes en cuanto a objetos y costumbres entre los zapotecos de la Sierra y los chinantecos, permite ver que el intercambio no es solo una esfera de acción económica, sino también un importante aspecto social que debe de estudiarse con mayor profundidad y que permite la transmisión de ideas, conceptos, gustos, tendencias y valores.

²⁰⁶ Brunson, “Sitio Arqueológico de Loma Colorada, San Felipe de León”, ATINAH, tomo LXXXIX, exp. 4, 1953.

Consideraciones finales

A lo largo de la tesis he dado evidencias tanto documentales como arqueológicas del uso de la cuenca del río Caxonos como vía para el establecimiento de contactos culturales e intercambio entre el Valle de Oaxaca, la Sierra y la llanura aluvial. En el capítulo II, hice la exposición de las fuentes históricas secundarias y primarias que dan cuenta del uso de este camino desde fines del siglo XX hasta la llegada de los primeros españoles a la Sierra, mostrando como esta ruta ha tenido sus momentos de auge y de crisis de acuerdo a los productos agrícolas, y a los patrones económicos que le fue marcando la economía mundial a la Sierra. Estos ciclos económicos reflejan la importancia de determinados tramos del camino de la cuenca del río Caxonos, ya que por ejemplo durante la segunda mitad del siglo XIX el punto neurálgico del desarrollo se centró en los valles de la llanura aluvial, es decir, en las zonas de Ayotzintepec, la Alicia y Valle Nacional. En esta época el camino más importante era el que llevaba desde las fértiles tierras de la llanura al puerto de Veracruz, para sacar las mercancías producidas. En este sentido la conexión llanura-Sierra-Valle de Oaxaca se truncó y se formó otro circuito social y económico.

Por otro lado, en el periodo colonial la conexión desde la planicie hasta el Valle de Oaxaca a través de las fragosas montañas de los Zapotecas era un camino que conectaba el único enclave español, la Villa Alta de San Ildefonso de los Zapotecas, con la sede de su provincia. Asimismo, era importante para dicha villa estar en conexión con las tierras bajas de la planicie para obtener el algodón necesario para que los indios zapotecas lo hilasen y ya terminado el producto, las mantas se enviaran a otras provincias, ya fuera hacia la costa o hacia Antequera. El uso de este camino de cabo a rabo se afianzó con el auge de la producción de grana cochinilla en la zona. Este producto, al igual que las mantas de algodón eran enviadas tanto al puerto de Veracruz como a Antequera para su posterior comercialización.

Me parece que la evidencia arqueológica ha mostrado que el paso que abrieron los zapotecos a través de esta cuenca funcionó como un paso que conectaba desde el Valle central hasta la planicie costera. La disposición de los sitios y su arreglo en el paisaje muestran que estos asentamientos estaban formados a lo largo del cauce y afluentes del

Caxonos, sirviendo dichos asentamientos como puesto de vigía y postas. El camino de Caxonos, dentro de los estudios de Arqueología del Paisaje, era solo un sendero que posiblemente tenía poca inversión de trabajo y de mantenimiento, ya que las necesidades de los caminantes podían ser bastante adaptables al entorno. Sin embargo, lo que cabe destacar de este derrotero es que conectaba distintos ecosistemas y grupos étnicos a lo largo de su recorrido, mismos que debieron haber tenido intereses sobre esta ruta. Desafortunadamente todavía los trabajos arqueológicos de esta región son muy incipientes para tener más información respecto a cómo se usó este paso, si existió un grupo dominante sobre la ruta si se dieron alianzas o guerras por controlar esta ruta, etcétera. Sin embargo, lo que es un hecho es que esta ruta y su itinerario fueron la base para el establecimiento del camino real, corroborándose de este modo una de las hipótesis que propuse al principio de la tesis.

De acuerdo con el problema de sobre el uso de rutas en la época prehispánica, así como el intercambio material y cultural entre los zapotecos de la Sierra y los chinantecos de la planicie aluvial de la costa del golfo de México durante el periodo Postclásico tardío y hasta el momento de la conquista española, considero que queda ampliamente demostrado que la cuenca del Caxonos fue un paso importante para el establecimiento del intercambio material y cultural. Esta afirmación la hago con base a lo que se ha visto de los vestigios materiales y las costumbres en ambas áreas. Otro indicador que se puede agregar para sustentar el contacto y la comunicación entre las distintas regiones que forman esta área de estudio es el patrón de asentamiento.

A fines de la década de los 60's con los trabajos de Flannery en San José Mogote se demostró un intercambio estrecho de objetos e ideas entre ambas regiones. A partir de entonces numerosos trabajos han confirmado esta interacción cultural, pero, pocas han sido las investigaciones que hayan intentado buscar las rutas por donde fluían dichos bienes, ideas y personas. La mayoría de los estudiosos se limitan a mencionar la ruta de la Cañada de Cucatlán. Creo haber demostrado la existencia e importancia de otros derroteros entre regiones.

Regresando a la hipótesis de que este camino propició el intercambio y el contacto cultural de los zapotecos de la Sierra y de los chinantecos, creo que queda explicada a lo largo de este texto. Sin embargo, y más allá de la restricción temporal que me impuse

para esta tesis, considero que la conexión y el intercambio pudo darse desde épocas más tempranas, aunque por el momento no cuento aún con una evidencia cronológica más precisa para afirmarlo sin lugar a dudas. En el Capítulo IV y con base en los conceptos que ahí presenté, asumo, que el estudio de las rutas y del intercambio debe ser visto no sólo como un dominio del hombre sobre el paisaje, o como un estudio de las transacciones que realizan los hombres para satisfacer ciertos bienes, sino verlo también como un cambio de ideas y creencias, y que marcan las formas de pensamiento de cada uno de los grupos involucrados, y su actitud de empatía o de rechazo.

Quisiera poner de realce también, que me fue muy útil para esta investigación conjuntar las fuentes arqueológicas, con los datos históricos y etnográficos para tratar de manera más precisa el tema de los caminos y de las rutas entre el Valle central de Oaxaca y la costa del golfo de México. Esta metodología de trabajo no es por demás novedosa en las investigaciones que buscan reconstruir las rutas antiguas. Sin embargo, creo que la experiencia de reunir lo escrito con lo oral y lo material me permitió entender que ciertos individuos de los grupos que estoy estudiando no son estáticos, sino que a pesar de las moles de tierra que separan mis regiones los hombres siempre han caminado por ellas de manera rutinaria.

Finalmente y como punto último de estas consideraciones finales me queda decir que la metodología y los conceptos de la historia del arte que apliqué en este trabajo me abrieron la oportunidad de entender que es necesario cuestionar el objeto arqueológico más allá de su técnica de fabricación o de sus formas. Y a saber estimar hasta dónde puedo hacer inferencias con los objetos arqueológicos que tengo.

Bibliografía

Fuentes de Archivo

AGN Archivo General de la Nación

AGPJEO Archivo General del Poder Judicial del Estado de Oaxaca

AGPEEO Archivo del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca

ATINAH Archivo Técnico del INAH

Acosta, Jorge R., "Preclassic and Classic architecture of Oaxaca", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1965, vol. 3, pp.816-829.

Acuña, René, *Relaciones Geográficas de la Nueva España, Antequera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1986.

Arrellín, Rocío, José Luis Ruvalcaba-Sil y Edith Ortiz Díaz, "Comparación entre esqueletos antiguos con base en elementos indicadores de dieta (Zn y Sr)", ponencia presentada en *Primer Coloquio Nacional de Arqueometría*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM México, 1999.

Arrellín, Rocío y Edith Ortiz Díaz, "Evidencia osteológica y cultural de San Francisco Caxonos", ponencia presentada en *IX Coloquio Internacional de Antropología Física Juan Comas*, INAH-UNAM, Zacatecas, 1999.

Ball Hugh y Donald Brockington, "Trade and travel in prehispanic Oaxaca", en *Mesoamerican communication routes and cultural contacts*, Provo, Papers of the New World Archeological Foundation-Brigham Young University, 1978, pp. 107-114.

Benavides, Antonio, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*, México. INAH-Centro Regional del Sureste, 1981.

Bevan, Bernard, *Los Chinantecos y su hábitat*, México, Instituto Nacional Indigenista, Serie Antropología Social, 1987.

Blanton, Richard, Stephen Kowalewski, Gary M. Feinman y Laura Finstein , *Ancient Mesoamerica. A comparison of change in three regions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

Brunson, Charles, "Sitio Arqueológico de Loma Colorada, San Felipe de León", ATINAH, Tomo LXXXIX, expediente 4, 1953.

Carrillo Trueba, César, "Las plantas en la vida de los pueblos de la Chinantla baja", Tesis para obtener el grado de Licenciado en Biología, México Facultad de Ciencias, UNAM, 2002.

Carrasco, Pedro, "El tianguis y los mercaderes", en *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*, México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial., 1989, pp. 21-37.

Caso, Alfonso, "Lapidary work, goldwork and cooperwork of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1965, vol. 3, pp.894.

Caso, Alfonso e Ignacio Bernal, "Ceramics of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1965, vol. 3, pp.894.

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta, *La cerámica de Monte Albán*, México, I.N.A.H, 1967.

Chance, John K., *La Conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, CIESAS, 1998.

Chávez Orozco, Luis, "Zoogocho. Zona arqueológica", México, INAH, 1938.

Charnay, Désiré, *Ciudades y ruinas americanas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Cline, Howard, "The Patiño maps of 1580 and related documents: analysis of 16 th century cartographic sources for the gulf coast of México", en *El México Antiguo*, México, 1959, número 9, pp. 633-684.

Corro, Octaviano, *Cantón de Cosamaloapan. Noticias de Geografía e Historia*, México, Editorial La Impresora, 1951.

Contreras Ana Lilia y Edith Ortiz Díaz, "La cerámica de la cuenca alta del río Caxonos", ponencia presentada en el Quinto Simposio Bienal de estudios oaxaqueños, Oaxaca, 2002.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Madrid, Dastin- Ediciones y Distribuciones Promolibro, 2003.

Cyphers, Ann, "Investigaciones arqueológicas en San Lorenzo", en *Anales de Antropología*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1992, v. 29, pp. 37-93.

Dalhgren, Barbro, *La grana cochinilla*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1990.

Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de la orden de los predicadores*, México, Editorial Academia Literaria, 1955.

De la Fuente, Julio, "Un reporte sobre los sitios arqueológicos existentes en los distritos de Villa Alta, Choapan, Ixtlán y Tlacolula, México, Tomo LXXXVIII, Archivo Técnico del INAH, 1942.

----- *Yalalag: una villa zapoteca serrana*, México, Serie Científica, Museo Nacional de Antropología, INAH, 1949, número 1.

----- "Los zapotecos de Choapan", en *Anales del INAH*, México, 1972, pp. 143-205.

De la Fuente, Beatriz, *Los hombres de piedra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Delgado, Agustín, "Nopalera", México, Tomo LXXXIX, Archivo Técnico del INAH, 1953.

----- "La arqueología de la Chinantla", en *Tlatoani*, México, 1956 número 10, 2a época, junio, pp. 29-33.

----- "Exploraciones en la Chinantla", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, SMA, 1960a, Tomo XVI, pp. 105-123,.

"Investigaciones en la parte alta de la Chinantla", en *Boletín INAH*, 1960b, número 2, pp. 7-8.

----- "Arqueología de la Chinantla, Noreste de Oaxaca, México: su secuencia actual", *Boletín INAH*, 1966, número 12, pp. 16-18.

Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Ediciones de la Real Academia de la Lengua Española, 1969.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Promexa, 1979.

Drucker, Philip, *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, México*, Washington *Smithsonian Institute Bulletin*, 1943, número 139,.

Espejel, Claudia, *Caminos de Michoacán...y pueblos que voy pasando*, México colección científica INAH, 1992.

Flannery, Kent, "The Olmec and the valley of Oaxaca: a model for regional interaction in Formative times", *Dumbarton Oaks Conference on the Olmecs*, Elizabeth P. Benson (ed.), Washington 1968, pp. 119-130.

Flannery, Kent y Joyce Marcus, *The early Mesoamerican village*, New York, Academic Press, 1976.

----- *The cloud people. Divergent evolution of the zapotec and mixtec civilizations*, New York, Academic Press, 1978.

Folan, William, "Sacbes of the northern Maya", en *Ancient road networks and settlements hierarchies in the New World*, Charles D. Trombold (ed.), Avon, Cambridge, University Press, 1991.

- Gage, Thomas, *Travels in the New World*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985.
- Gamio, Lorenzo, “Informe de la exploración e inspección llevadas a cabo en las zonas arqueológicas de San Francisco Cajonos y Zoogocho”, México, Tomo LXXXVII, Archivo Técnico del INAH, 1945.
- “Estela de Yagila”, en *Boletín del INAH*, 1963, número 12, pp.11-13.
- García, Rosa y Elena Palacios, *Atlas arqueológico del estado de Oaxaca*, México, Cuaderno de los Centros Regionales, INAH, 1976.
- García Martínez, Bernardo, “El pueblo de Mixtan: una reflexión sobre el contrapunto entre poblamiento y naturaleza en el México colonial”, en *Estudios sobre historia y ambiente en América*, Bernardo García Martínez y Alba González Jácome (comps.), México, El Colegio de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999 pp.55-74.
- García Moll, Roberto, *Índice del Archivo de Monumentos Prehispánicos del INAH*, México, INAH, 1982 .
- Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, Colección “Sepan Cuantos”, México, Editorial Porrúa, 1990.
- Gerhard, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, México Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1986.
- Gillow, Eugenio, *Apuntes Históricas*, México, Ediciones Toledo, 1990.
- Guevara Hernández, Jorge, “Arqueología de la Sierra Juárez de Oaxaca”, en *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, Marcus Winter (comp.), México, 1990, vol. I, pp. 333-346.
- “El lienzo de Tiltepec: extinción de un señorío zapoteco”, México, Colección Científica, I.N.A.H, 1991.
- Gutiérrez, Gerardo, Peter Van Rossum y Edith Ortiz Díaz, “Least cost path analysis: an estimation of the most efficient communication route between the valley of Oaxaca and the gulf coast plain of Mexico, Río Caxonos Archaeological Project”, en *Antropología y Técnica*, número 6, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2000, pp. 11-19.
- Hadjinicolaou, Nicolas, *Historia del arte y lucha de clases*, México, Editorial Siglo XXI, 1988.
- Hennings, Paul, “Informe del colector de documentos etnológicos sobre su excursión a Tuxtepec”, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, 1912, número 1, pp. 229-235,.

Hirth, Kenneth, "Teotihuacan regional population administration in Eastern Morelos", en *World Archaeology*, 1978a, vol. 9, n. 3, pp.320-333.

----- "Interregional trade and the formation of prehistoric gateway communities", en *American Antiquity*, 1978b, vol. 43, número 1, pp. 35-45.

----- "Roads, throughfares and avenues of power at Xochicalco", en *Ancient road networks and settlements hierarchies in the New World*, Charles D. Trombold (ed.), Avon Cambridge University Press, 1991, pp 211-220.

----- "El intercambio", en *Historia Antigua de México*, México, Linda Manzanilla y Leonardo López (cords.), INAH, UNAM, Editorial Porrúa, 2001, v.IV, pp. 97-143.

Jiménez Moreno, Wigberto, "Mesoamérica", en *Enciclopedia de México*, México, tomo VIII, 1975, p. 958.

Knapp, Bernard y Wendy Ashmore, "*Archaeological landscapes*", en *Archaeologies of landscape: Contemporary perspectives*, Wendy Ashmore y Bernard Knapp (eds), Oxford, Blackwell Publishers, 1999, pp. 1-29.

Lache Bolaños, Norma, "*Yalalag, tradiciones zapotecas*", Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2000.

Lee, Thomas, "Introduction", en *Mesoamerican communication routes and cultural contacts*, Provo Papers of the New World Archeological Foundation, Brigham Young University, 1978, pp. 1-4.

----- "The historical routes of Tabasco and northern Chiapas and their relationship to early cultural developments in central Chiapas", *Mesoamerican communication routes and cultural contacts*, Provo, Papers of the New World Archeological Foundation, Brigham Young University, pp. 49-66.

----- "Veredas, caminos reales y vías fluviales: rutas antiguas de comunicación en Chiapas", *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, Evelyn Rattray (ed.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1998, pp. 239-258.

Lemoine, Ernesto, "Algunos datos histórico-geográficos acerca de Villa Alta y su comarca", en *Los Zaptecos de la Sierra Norte de Oaxaca. Antología Etnográfica*, (Manuel Ríos comp.), Oaxaca, CIESAS-Oaxaca, 1994, pp.211-256.

Lind, M. D., "Mixtec polychrome pottery: a comparison of the late preconquest polychrome pottery from Cholula, Oaxaca and the Chinantla", Puebla, Tesis para obtener el grado de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad de las Américas, 1967.

Lorenzo Monterrubio Carmen, "La circulación", *Historia Antigua de México*, México, Linda Manzanilla y Leonardo López (cords.), INAH, UNAM, Editorial Porrúa, 2001, v. IV, pp. 69-95.

Markman Charles y Marcus Winter, "Ixtepeji el Viejo", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, número 7, UNAM, pp. 37-40.

Martínez Gracida, Manuel, “Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos”, en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, 1910, número 4, pp. 49-64.

Martínez, Cira, Robert Markens, Marcus Winter y Michael Lind, *Cerámica de la fase Xoo (Época Monte Albán IIIB-IV) del Valle de Oaxaca*, Proyecto Especial Monte Albán, Oaxaca, Centro INAH, 2000 .

Nader, Laura, *Talea and Juquila. A comparision of Zapotec social organization*, Berkeley, University of California Press, 1964.

Navarrete, Carlos, “El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (informe preliminar)”, en *Anales de Antropología*, 1973, v. X, pp. 33-92.

----- *Las esculturas de Chaculá*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

-----“La navegación en la costa de Chiapas”, en *Arqueología Mexicana*, 1998, número VI, pp. 32-39.

Navarrete, Carlos y Elsa Hernández Pons, “Ensayo sobre el sistema de transporte en Atitlán, Guatemala: Un lago maya de tierras altas”, en *Estudios de Cultura Maya*, 1986, v.XVI, pp.207-253.

Ontalba Salamanca, M. Ángeles, José Luis Ruvalcaba-Sil, Lauro Bucio, Linda Manzanilla y Javier Miranda, “Ion beam analysis of pottery from Teotihuacan, Mexico”, *Nuclear Instruments and Methods in Physics Research*, 2000, pp. 760-775.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas, “Xicalango, puerto chontal de intercambio: mito y realidad, *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio*, México, secretaria de Economía, 1989, pp. 93-134.

Ortiz Díaz, Edith

1997 “Informe de la temporada de campo 1996-1997, Proyecto Arqueológico Río Caxonos”, Archivo Técnico del INAH, México.

----- “The cache system of the archeological site of San Francisco Caxonos”, ponencia presentada en el *66 th Annual Meeting de la Society for American Archaeology*, New Orleans, 2001.

-----“Río Caxonos: vía de comunicación y de comercio entre los valles centrales de Oaxaca y la costa del Golfo de México”, *4o. Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, en prensa.

----- “Propuesta de una secuencia cronológica para los sitios de la cuenca del río Caxonos”, *Quinto Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, en prensa.

Ortiz Díaz, Edith, Luz Lazos, José Luis Ruvalcaba-Sil y Lauro Bucio, “Interdisciplinary approach for the analysis of pottery from the Caxonos river basin”, en *Antropología y*

Técnica, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2000, número 6, pp 85-94.

Ortiz Díaz, Edith, José Luis Ruvalcaba-Sil, Lauro Bucio y Luz Lazos, “Proyecto La cerámica de Oaxaca. Un enfoque interdisciplinario”, en *Homenaje al Dr. Jaime Litvak*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, INAH, en prensa.

Oudijk Michel y Javier Urcid, “Unas piedras grabadas en la Sierra Norte de Oaxaca”, *Mexicon*, 1997, v. XIX, número 4, pp.70-78.

Palacios, Enrique Juan, “Ruinas Arqueológicas de Tuxtepec”, en *Memorias de la Sociedad Alzate*, 1916, pp. 137-144.

Panofsky, Erwin, *El significado de las artes visuales*, Barcelona, Editorial Paidós, 1979.

Pardo, María Teresa, “Los Chinantecos”, *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México: región Valles centrales*, México, INI-SEDESOL, 1995.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de la Nueva España*, Madrid, 1905, Tomo III, 1533-1539.

Pastor, Rodolfo, “El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores”, en *El gobierno provincial de la Nueva España 1570-1787*, Woodrow Borah (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 201-249.

Pérez García, Rosendo, *La Sierra Juárez*, 2 tomos, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-CIESAS, 1997.

Pires-Ferreira, Jane W. y Kent V. Flannery, “Ethnographic models for Formative exchange”, *The early mesoamerican village*, London, Academic Press, 1976, pp. 286-292.

Polanyi, Karl, “The economy as instituted process”, en *Trade and market in early empires*, Glencoe, Polanyi, K., M. Arensberg y H. Pearson, (edits.), Free Press, 1957, pp. 26-89.

Pool, Christopher, “La cerámica del Clásico Tardío y el Posclásico en la sierra de los Tuxtlas” *Arqueología*, Coordinación Nacional de Antropología e Historia, 1995, número 13-14, pp.37-83.

Rattray, Evelyn, “Los barrios foráneos de Teotihuacan”. *Teotihuacan Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1987, pp. 243-273.

Redmond, Elsa y Charles Spencer, "The Cuicatlan Cañada and the period II frontier of the Zapotec state". *The cloud people. Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations*, New York, topic 35, Academic Press, 1983, pp. 117-123.

Ríos, Manuel, *Los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca. Antología Etnográfica*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-CIESAS, 1995.

Roberts, Raymond, "Luminiscence Dating Measurement in Archaeology: from Origins to Optical. Radiation Measurements", *Journal of Archaeometry Science*, 1997vol. 43, pp. 819-892.

Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la cruz. Los pueblos indios de Oaxaca Colonial*, México, CIESAS- INI.

Ruvalcaba Sil José Luis y Edith Ortiz Díaz, "Non-destructive study of a gold pendant from Oaxaca, Mexico, using PIXE and RBS Techniques" Oxford, BAR, en prensa.

Rzedowski, Jerzy, *Vegetación de México*, México, Editorial Limusa, 1983.

Salazar, Zayil, "Informe de actividades realizadas en el laboratorio de Antropología Molecular para las muestras óseas y dentales provenientes de la excavación del proyecto Río Caxonos, Oaxaca", México, IIA- UNAM, 2000.

Salazar, Zayil, Arrellín, Rocío, Edith Ortiz Díaz y Rocío Vargas Sanders, "Genomic DNA analysis of prehispanic bones and teeth samples from San Francisco Caxonos, Oaxaca, México", ponencia presentada en *5th International conference on ancient DNA*, Manchester, julio 2000.

Saville, Marshall, *The goldsmith's art in ancient México*, Chicago, Field Museum of Natural History, Anthropological Series, 1920.

Schapiro, Meyer, *El estilo*, Santiago de Chile, Colección de Documentos de la Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura, Instituto de Historia de la Arquitectura, s/f.

Schmieder, Oscar, *The settlements of the tzapotec and mije indian state of Oaxaca, México*, Berkeley, University of California Press, 1930.

Spencer, Charles, *The Cuicatlan Cañada and Monte Alban: a study of primary state formation*, New York, Academic Press, 1982.

Torres, Luis y Francisca Franco, "La orfebrería prehispánica en el Golfo de México y el Tesoro del Pescador", en *Orfebrería prehispánica*, México, Corporación Industrial San Luis, Editorial Patria, 1989, pp. 217-270.

Trombold, Charles D., "Introduction", en *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, Avon, Cambridge University Press, 1991, pp. 1-7.

Urcid, Javier, "The Pacific coast of Oaxaca and Guerrero. The westernmost extent of zapotec script", en *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, número 4, pp. 141-165.

-----"Yagila monument 1: A comentary, *Mexicon*, 1997, v. XIX, número 6, pp. 23- 31.

Valenzuela, Juan, "Exploraciones y recorrido en la cuenca del río Tesechoacan y en la pirámide del Castillo, Tuxtepec, Oaxaca", México, Tomo LXXXIV, v. I, Archivo Técnico del INAH, 1941.

----- "Informe de la primera temporada de exploraciones en la zona arqueológica de Arroyo Tlacuache, municipio de Ojitlán, exdistrito de Tuxtepec del estado de Oaxaca", México Tomo XCII, Archivo Técnico del INAH, 1942.

----- "Informe de Ozumacín y Llanos de Ozumacín", México, Tomo LXXXVI, Archivo Técnico del INAH, 1949.

Valenzuela, J. L. del Peón, "Informe preliminar del resultado de visitas y exploraciones en los estados de Oaxaca y Veracruz", México, Archivo Técnico del INAH, Tomo LXXXV, exp. 6, 1949.

Vera, Alfredo, Contreras, Ana Lilia y Edith Ortiz Díaz, "Tipología de la cerámica prehispánica de la cuenca del río Caxonos, Oaxaca: problemas y soluciones, ponencia presentada en la *XXVI Mesa redonda de la SMA*, Zacatecas, julio 2001.

Viqueira, Juan Pedro, *Encrucijadas Chiapanecas. Economía, religión e identidades*, México, Tusquets Editores, El Colegio de México, 2002.

Weitlaner, Roberto, *Fondo Weitlaner*, México.carpeta I-8, documento 3, Caminos a Usila, DEAS, INAH, s/f.

Winter, Marcus, *Oaxaca. The archaeological record*, México, Editorial Minutae, 1989.

Zárate Morán, Roberto, "Informe del rescate de la tumba 1-95. Villa Hidalgo Yalalag Oaxaca", México, Archivo Técnico del INAH, 1995.

Zavala, Silvio, *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, México, Tomo I, El Colegio de México, 1984.

Zeitlin, Judith, "The politics of Classic period ritual interaction", en *Ancient Mesoamerica*, Cambridge, Cambridge University Press, número 4, 1993, pp.121-140.